

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

15 DE MAYO DE 1899

Nº 178

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ROSAS DEL TRÓPICO

DE ACTUALIDAD

PRENDAS HISTORICAS

“¿Qué hemos hecho de tan preciosa herencia?” preguntaba en ocasión solemne (la apoteosis de un Ilustre Prócer) un joven y elocuente orador.

Se refería á la herencia de nuestros Beneméritos antepasados, los padres de la patria. Y seguía preguntando, en detal, por la libertad, por los derechos ciudadanos, por la soberanía, por la integridad territorial, por los altos ejemplos de virtud, por los Anales, etc.

No era un grano de anís lo que el orador echaba de menos. Pero, lo mismo habrán ustedes oído hartas veces de boca de otros oradores.

Regularmente, los actos públicos y solemnes con que festejamos las fechas memorables, son otras tantas ocasiones propicias á estas reticencias del patriotismo alarmado, con notoria injusticia, por cierto.

¿Qué se ha hecho esto, y lo otro, y lo de más allá?

Por todo preguntan los señores oradores, menos por las prendas de uso particular de nuestros Ilustres Próceres, que también forman parte del precioso legado.

Y aquí quería yo venir á parar.

He leído, no recuerdo dónde, el siguiente aviso:—“Se rifa una cobija del Mariscal de Ayacucho. Los documentos que comprueban su autenticidad “reposan” en (tal parte) á disposición de las

personas que quieran verlos. Pago de los billetes adelantado.”

Desde luego me pareció que esta forma de la veneración por nuestros Libertadores, y por todo lo que á ellos perteneció, haría carrera.

La época es de ventas y compras. Y suelen presentarse compras que bien valen la pena de un sacrificio.

¿Quién que rinda el debido culto á las glorias patrias no da lo que le pidan por unas pantuflas de Miranda, un sobretodo del Doctor Zea, ó un chaleco de José Gregorio Monagas?

Respecto á la autenticidad de tales prendas no se puede abrigar un jerónimo de duda.

Para eso, para aplastar á los suspicaces, se abre, antes de lanzarlas al mer-

cado, un proceso epistolar de "identificación."

Cuando más lejos le tienen á usted de los tiempos heroicos las ocupaciones del día, llega á sus manos una carta, concebida así, por ejemplo:—"Señor Fulano. Para fines que me interesan suplico á usted se sirva decirme si la gorra que le remito para su examen es ó nó la misma que llevó Policarpo Salavarieta al cadalso. En espera de su ilustrada opinión, le anticipa las gracias," etc.

El preguntado, á su vez, echa mano de la menos ilustrada de sus opiniones, que es la buena para el caso, y contesta:—"Muy señor mío: No me consta que la heroína á quien usted atribuye la gorra que se ha servido remitirme, la llevara puesta á la hora del sacrificio; pero sí estoy seguro de que es la que usó con preferencia en vida. Permítame que lo felicite por su adquisición. Affmo."

Es lo cierto que, establecido con éxito el comercio de tan preciosas reliquias, no va á quedar cachivache en su lugar, ni desecho de percha que no se imponga á la pública veneración.

A mí me tiene palabreado un sujeto para que le "certifique una sotana del padre Madariaga." (Palabras textuales.)

Me llevó á su casa, y, descolgando el venerable hábito me dijo:

—Usted sabe que él era gordo.

—Sí, cómo no.

—Mire usted el ancho de la sotana.

—Exactamente.

—¿Ve usted este agujero que tiene aquí?

—Lo veo.

—Pues este se lo hizo en la barahunda del 19 de abril.

—Hombre, sí: ese es el agujero de que hablan todos los historiadores.

—Celebro que usted vea esto con sus propios ojos.

—Que se ha de comer la tierra, amigo mío.

—¿Cuánto cree usted que podrá pedir?

—Hombre: estas cosas las valora el comprador según su fervor patriótico. Pero, usted hara negocio.

A seguir por este camino, que si seguiremos, los mismos oradores de efemérides gloriosas tendrán que adaptarse, y ya no nos pedirán informes del uso que hemos hecho de la libertad, de los derechos, y demás bagatelas de la historiada y preciosa herencia, sino que, concretándose, preguntarán:—"¿Qué ha sido de los pantalones que llevaba Sucre en Berruecos? ¿Qué de tus botas de charrol ¡oh, Bolívar! La lanza de Ambrosio Plaza, ¿quién la rifó?

Allá llegaremos. Y poco ha de vivir quien no lo vea.

JABINO.

EL MIRIÑAQUE SENTIMENTAL



o recuerdo bien en qué noche de fines del verano andaluz se celebra una costumbre, que consiste en encender *candeladas* á la puerta de todos los cortijos que constituyen una comarca; lo que sí recuerdo es que en una de esas candeladas fue quemado el último miriñaque que hubo en España; y como este miriñaque tiene una historia sentida, me dispongo á relatarla, diciendo, al empezar, la frase que suele repetirse en casos tales: "Pues señor, y va de cuento."

Y el cuento es que *doña Francisca*, *Curra* en su segunda juventud y *Currita* en su primera, había sido obsequiada, en el día de su boda, por su fina cuanto cariñosa abuela con un flexible y bien tramado miriñaque, el cual artefacto fue, en tan memorable día, el asombro, y más que el asombro la envidia de toda casada que aún la echaba de mozueta, de toda mozueta anhelosa de ser casada, y de toda jovencita espigada que ya tenía pretensiones de moza.

Bailó *doña Francisca* en la fiesta que hubo, después de arras y epístola, en su casa, haciendo girar, ante el plantel de mozuetas y mozueros, aquella campana de círculos de acero que llevaba sujeta á la cintura, y se estuvo hablando del miriñaque de *Curra*, ya pasada la boda, lo menos seis meses, con los comentarios, admiraciones y aspavientos dignos de caso tan sonado y de tanta distinción y viso.

Ello es que *doña Francisca* tuvo en semejante ocasión el mayor triunfo que puede tener una mujer de su clase: fue traída y llevada en lenguas por esquinas y puertas de calle; fue festejada, envidiada, aplandida, y en su memoria quedó su noche de boda como una sugestiva y rutilante noche de oro.

A poco de este suceso magno, cuando *Curra* aún sentía en los labios lo dulce de su felicidad, perdió, de la noche á la mañana, á su esposo, al cual fue servido Dios de llamarlo á la otra vida; y la apenada esposa, no bien esposa cuando ya viuda, vertió toda

el ánfora de sus lágrimas, estuvo á punto de seguir al que quiso en su eterno viaje, de la angustia que le sobrecogió el corazón; y, como quien cuelga su juventud, colgó de un clavo aquel miriñaque que nunca, jamás, volvería á dar exuberancia á su persona.

Constituida en eterno velatorio su alma, *Curra* pasaba su vida arrodillada, en recuerdo, ante los fríos restos del amor de su esposo, y fueron inútiles cuantas frases de consuelo, cuantas conversaciones encaminadas á alegrarle el corazón y cuantas visitas hicieron sus amigas para distraerla de su dolor, ante aquel llorar y llorar en silencio lágrimas de lo más hondo, con que *Curra* deploraba la partida del hombre á quien quiso.

Nuevos mozos arrastraron el ala en derredor de la honestidad de la viuda, otros corazones le hicieron declaraciones de amor empapadas en almíbar y canela y hasta hubo palabras mayores entre pretendientes, por querer cada cual conseguir el lauro victorioso; pero *Curra* seguía con el alma de rodillas ante el recuerdo del bien perdido, y nada ni nadie pudieron arrancarle la mirada de la visión remota donde clavada la tenía.

La cara redonda y sana de la viuda, parecida á una rosa á medio abrir; el seno duro y alto donde se hospedó el amor durante breve tiempo; las manos satinadas y finas y el cuerpo bien trazado y airoso, al rodar de años y años, fueron perdiendo su brillantez y frescura; y aquella *Curra* tan bella como inconsolable, fue pasando insensiblemente de *Curra* á *doña Francisca*, y después de más años aún, á una *doña Francisca* de semblante deshojado por el eterno lloro, y en torno de la cual quedó la venerable aureola de una virtud intachable y de una pena que excitaba á profunda misericordia.

El miriñaque seguía pendiente del clavo, como una reliquia de amor; hasta parecíale á la digna anciana que por aquellos círculos se remontaba el pensamiento hacia el cielo, en busca del eterno cuanto amado ausente.

Llegó una noche de fines del verano andaluz, cuando ya están las trojes repletas de simientes, cuando los racimos duermen labrados en las cajas, cuando el vino echa arranques de mocedad al calor de la bota madre que lo ería, y como fiesta de gracias al Dios que derramó la hermosura y la abundancia en los cortijos, se dispuso todo para las *candeladas*. Noche de vaguedad y de poesía, de entusiasmo y de pena á un tiempo mismo.....

En toda la comarca, cerca y lejos, á dere-

cha y á izquierda, desde el confin más remoto hasta el *lagar* más cercano, empezaron á verse las pilas de lenguas de fuego, con las que se hablaba al cielo de gratitud y reconocimiento. Calor había sido el verano; sol, hecho jugo, los vinos de la cosecha; brío y salud, y arranque, cuanto la estación echó de su seno, y la plegaria de gracias era también de lumbré, oración de llamas y hermosura. Era toda la comarca una inmensa constelación, un enorme manto negro, erizado de luminarias palpitantes y vivas. Los chiquillos saltaban y bullían, como salamandras, sobre el fuego; las mozas cruzaban sus coplas con las de los mozos alrededor de las piras lucientes; los viejos recordaban sus mocedades.

A la pira del cortijo donde vivía la señora *Francisca* iban cayendo, para que tomasen aún más incremento las llamas, fruteríos inservibles, capachos desportillados, esterías que se utilizaron para extender los racimos de pasas, todo cuanto la gente joven cogía llena de regocijo á la mano. De pronto, ¡oh, dolor! asomó entre una carcajada general, atronadora, el miriñaque con el que *Curra* había colgado su juventud del muro; lo alzó el mozo que lo conducía, lo arrojó al aire, y cayó dando crujiidos en el profuso penacho de las llamas.—¡Arda el último miriñaque, muera lo antiguo, abajo los trastos y los vestestorios!—oíase vociferar entre nuevas carcajadas de júbilo.

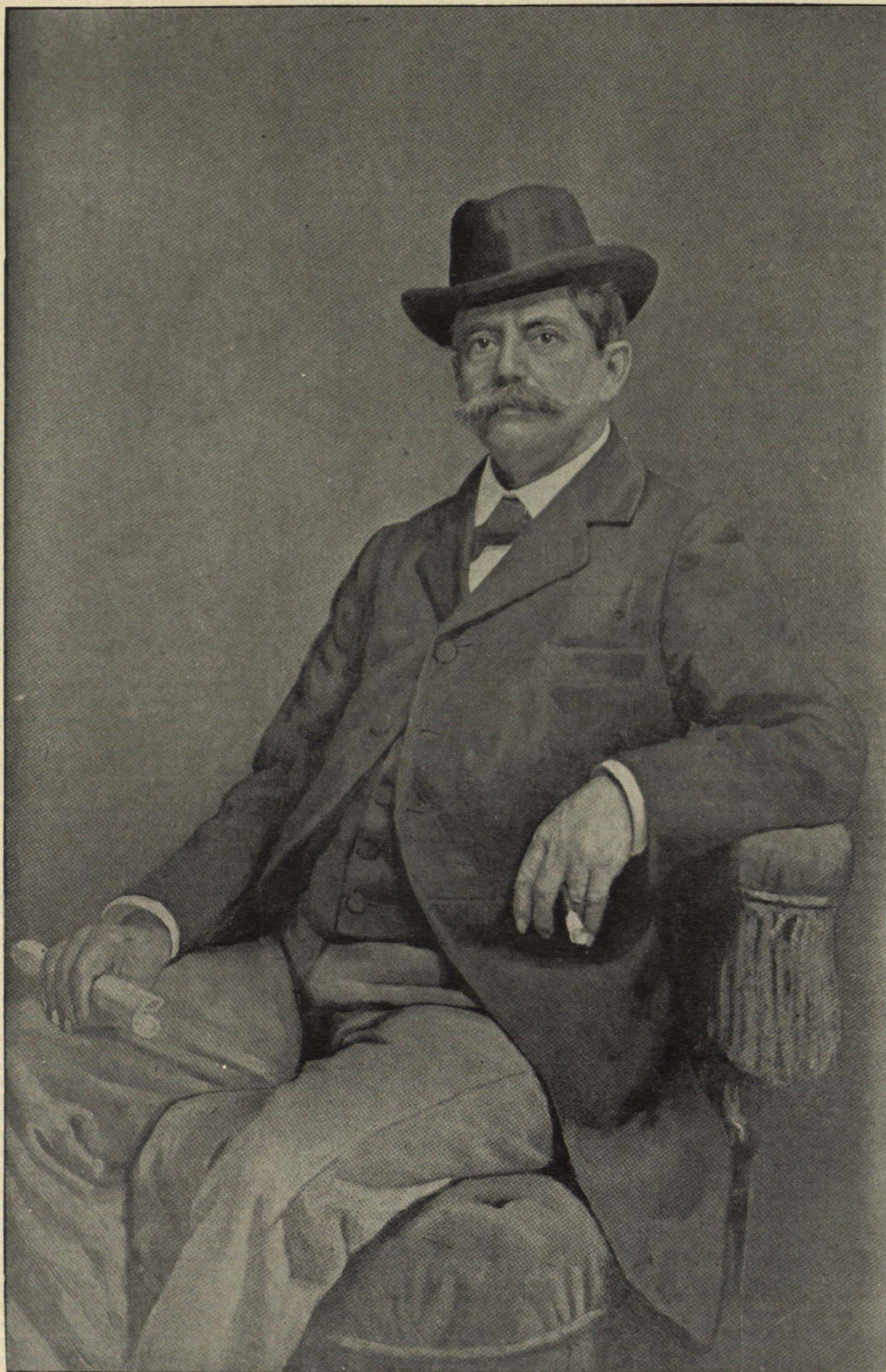
—¡Valiente adefesio! ¡Arda el mamarracho! ¡Cómo se retuerce y chilla el condenado!—gritaban mozas y mozos en un jolgorio atronador, haciéndoles coro los chiquillos. Uno de ellos lo cogió con un gancho, tiró de él y lo hizo rodar, ardiendo, por el suelo; un mozo le dio una patada y lo devolvió á la lumbré; otro intentó colocárselo á la cintura, burlando las llamas; otro lo elevó en señal de ignominia.

La señora *Francisca* intentó primero arrancárselo á viva fuerza al mozuero; después metió ambas manos en el fuego para arrebatárselo á la pira; y cuando se persuadió de que no podía, echóse á llorar con desconsuelo hondo, desgarrador, infinito:

—¡Dejarla que llore por su miriñaque!—gritó brutalmente un mozo. Después lo sacó por última vez de las llamas, y echó á rodar en son de burla, ladera abajo, los aros de acero candentes.

Y al rebotar sobre las piedras, soltando partículas de lumbré, parecían ojos gigantes y desencajados, ojos de ira y de venganza, que en la sombra dilataban su pupila.....

SALVADOR RUEDA.



DOCTOR ANDRÉS J. VIGAS. — Cópia del retrato al óleo hecho por el artista señor V. Vicente Gil

AÑORANZA

A GUTIÉRREZ-COLL.

Arido yermo, cielo sombrío
Sin horizontes, sin alboradas;
Quietud medrosa, mortal silencio.....
Qué horrible noche la de mi alma!

Glaciales brisas mi frente azotan,
Pueblan el aire negros fantasmas,
Las agoreras aves nocturnas
En la tiniebla sus gritos lanzan.

De muerte heridas cayeron todas
Las ilusiones, las esperanzas;
Plegó el ensueño sus alas de oro,
Triunfó en el pecho la pena amarga
Y exhaló toda su pura esencia
La fe bendita, la flor del alma!

*

A veces rompe las negras nubes
Fugaz meteoro de ardientes alas,
Brilla siniestro, y el alma piensa
Que ya las sombras huyendo pasan;

Que ya en su lecho de azules blondas
Y áureas cortinas despierta el Alba
Y ufana ostenta, cantando amores,
Su traje nuevo de rosa y gualda.

Mas todo queda lóbrego y triste,
Pueblan el aire negros fantasmas,
Las agoreras aves nocturnas
En la tiniebla sus gritos lanzan;
Gimen y pliegan sus alas de oro
Las ilusiones, las esperanzas.

*

Almas augustas, almas unidas
Para lo excelso, divinas almas
Que eterno SURSUM alzáis al cielo
¿No véis en torno la noche aciaga

Y en el santuario solo y sombrío
Rasgado el velo, desierto el ara,
La luz extinta, proscrito el fuego,
Secas las flores, mudas las arpas?

¿No sentís miedo de veros solas
En esta noche tan triste y larga,
Sin una antorcha, sin una égida,
Perdido el rumbo, rotas las alas?.....

Almas ilusas que amáis la gloria
Y, henchidas siempre de nobles ansias,
Eterno SURSUM alzáis al cielo,
Doblad la frente, plegad las alas;
Dad al olvido los sueños de oro,
Las ilusiones, las esperanzas;
Para vosotras decretó el mundo
La negra noche, la pena amarga!

P. FORTOULT HURTADO.

St. George (Granada)—1899.

DE UN SUICIDA

Así me contestaste:—Soy casada
y es inútil pensar que he de quererte,
porque el deber es para mí una espada
mucho más inflexible que la muerte.

Cuando tales palabras me dijiste,
pensando que la vida es un calvario,
me quedé melancólico, y más triste
que las flores encima de un sudario.

Y te escuché con aparente calma
ahogando silencioso mis pesares,
pensando que hay naufragios en el alma
mucho más espantosos que en los mares.

No habrá quien como yo te haya querido:
¡todo por tí lo hubiera dado, todo!
Por obtener tu amor, hubiera sido
capaz de irlo á buscar hasta en el lodo.

Yo buscaba una flor para mi huerto,
donde hay de ramas secas una alfombra;
quería alzar un Edén en mi desierto
y encender una lámpara en mi sombra.

Para mi pobre frente fatigada,
para mi corazón adolorido,
será la tumba la mejor almohada,
y mi esperanza póstuma, el olvido!

El sol, con sus lumínicos destellos,
alumbrará mañana mis despojos:
voy á morir pensando en tus cabellos,
en tu boca, en tu seno y en tus ojos.....

BONIFACIO BYRNE.

BODAS TRÁGICAS

A RUBÉN DARÍO.



En la quietud solemne del crepúsculo, cuando las sombras van tomando por asalto la curva del cielo; en esa hora indecisa en que la naturaleza calla y los ruidos se amortiguan insensiblemente, y todo parece reconcentrarse y fundirse en un silencio de misterio y de ensueño, viene á mi memoria—dijo Alberto—el recuerdo del tiempo ya ido para siempre; surge allá en las secretas voliciones de mi cerebro una imagen pura que toma contornos humanos como en aquellos días de la radiante juventud.

**

Fue en Venecia, á la hora sombría del crepúsculo. Livia, la bailarina de mirada extrañamente melancólica, iba á hacer su acostumbrado paseo por los canales. Una góndola lujosa, la misma de siempre,—precedida de un grupo de palomas blancas que volaban rumbo á la torre de la basílica famosa—se acercaba hacia nosotros. Livia y yo éramos antiguos conocidos. Invítome á acompañarla en su excursión nocturna. Acepté: subimos.

Las aguas del lago sereno y taciturno, bañadas por los primeros rayos de la luna llena, empezaban á adquirir cabrillos de plata. A lo lejos se encendían las luces de los palacios fantásticos, semeando cocuyos enormes. San Marcos emergía sus flechas agudas como un desafío al infinito. De vez en cuando la brisa sutil nos traía el eco de una barcarola, evocadora de remembranzas é idilios que la imaginación transformaba en suspiros: las notas vibraban un momento en nuestro oído como una caricia blanda é iban á morir lentamente entre el chapoteo del agua glauca. Selene alumbraba la ciudad marina con un fulgor de topacio. Al pasar cerca de las barcas inmóviles, escuchábamos cuchicheos de voces, rumor de besos, risas argentinas. En el ambiente de la noche azulada y profunda flotaba un vaho capitoso y sensual. La onda amarga tenía como un estremecimiento de voluptuosidad embriagante, que salía de los palacios, del lago, de las estrellas esplendentes y lejanas.

Y fue entonces, en el recogimiento placido de esa hora inolvidable, cuando Livia, la bailarina de mirada extrañamente melancólica, me descorrió el velo secreto de su alma.

**

En fin, amigo mío, ya que tanto os empeñáis, os contaré la historia prometida; mas, es preciso que yo os la cuente, quizás así dejéis de cortejarme; os convenceréis, sobre todo, que mi corazón no puede ya amar, no debe ya amar.

Para mí la vida es una carga demasiado pesada, un verdadero tormento; estos labios no pueden besar ya como besaron, ni estos ojos mirar como miraban cuando ante ellos el mundo florecía como un jardín de lirios.

—¿Pero por qué este exordio tan triste y

desconsolador—interrumpila—si sois, Livia, la artista mimada, si estáis en el hervor de la belleza y de la juventud, en el triunfo de los veinte años, si sois una criatura ideal?

—Escuchadme y lo sabréis—me replicó.

Yo amé al conde Herman con todo el impetu de mi naturaleza apasionada, con todo el ardor de mi sangre virginal, con todo el candor de mi corazón virginal. Venía él del Norte, de la tierra de Lohengrin y Parsifal. Era bello como Amrafel, aquel desgraciado rey del Senaar que se enamoró de la reina de Saba y se mató por ella.

Tenía el perfil de líneas acentuadas y correctas, el porte gallardo, las maneras netamente aristocráticas. Encantaba. Sus ojos azules, casi celestes, y su barba y cabellos rubios contrastaban con mis ojos negros y mi cabellera de ébano. De ese contraste nació la pasión avasalladora y potente que debía perderme. Para mí Herman no era un hombre, era un dios. El Amor logra convertir á los seres amados en seres ultra-terrestres. Borra las asperezas del carácter, pulle los ángulos de la malignidad, ablanda las almas protervas.

Lo amaba, pues, loca y perdidamente. Propúsome abandonar el hogar, huir lejos de la sociedad y del mundo, casarnos, formar nuestro nido en la cumbre de una montaña agreste, ó al pie de un arrolluelo cristalino, lejos, muy lejos de Italia, donde ya nadie supiese de nosotros.

Sin titubear un instante, sin meditar en el dudoso porvenir y en la fragilidad de los afectos humanos, acepté su proposición. Cuando se ama de veras no se reflexiona, no se piensa ni en los deberes ni en las conveniencias mundanas: se acepta indiferentemente la vida ó la muerte.

Y en una noche así, serena y pura, dejé el lecho, me vestí con mis mejores sedas, me engalané con mis joyas preciosas, salté la ventana y Herman me estrechó contra su pecho, entre abrazos prolongados y caricias ardientes.

A los pocos días dejamos las riberas del Adriático por las orillas del Rhin. Allí renovamos las santas promesas y los juramentos eternos.

**

Pasaron diez meses de plena felicidad. Nos amamos mucho y bien, hasta por encima de los cabellos. Nuestros cuerpos vibraron armoniosamente como las cuerdas de una sola lira.

Diariamente, después de oír misa en la capilla de la aldea cercana, hacíamos excursiones campestres; frecuentábamos todos los villorrios, y no había monte, cascada ó fuente que no conociera el rumor de nuestros besos. Siempre solos, siempre alegres, siempre sonrientes.

La existencia se deslizaba así, tranquila como la de los pacíficos moradores de la campiña. Los ruidos del mundo no llegaban hasta nosotros; ningún remordimiento ó pesar empañaba el cristal de nuestra dicha.

Sobre un cielo despejado y diáfano, la antorcha del sol!

Una tarde nebulosa y fría de invierno, en que del alto cielo descendía la nieve en grandes copos, sentados el conde y yo al redor de la estufa, me atreví á preguntarle cuándo íbamos á realizar el juramento de unirnos ante los hombres, puesto que lo estábamos ante Dios. A mi interrogación opuso un silencio completo. Su fisonomía, tan bondadosa, tomó un sesgo hostil. Desde ese instante entre Herman y yo se extendió un abismo. A la hostilidad sucedió la indiferencia; á la indiferencia el hastío. Con esa pregunta había roto yo el hilo mágico de nuestra unión, el encanto del idilio. Después de las sonrisas diamantinas, las lágrimas amargas! Y aquel hombre, al cual, sin vacilar, me había entregado toda entera—cuerpo y alma—desa-



PREOCCUPACIONES INFANTILES

pareció de pronto sin decirme “adiós,” y no le vi más. El amor que creía eterno se perdió como la postrera llamarada del sol que se hunde.

Hasta aquí, como véis, la historia no tiene nada de extraordinaria; pero os ruego, Alberto, me escuchéis hasta el fin.

Quedé abandonada en un país extraño, sola, sin recursos. No conocía á nadie, ni sabía balbucear siquiera dos palabras de aquella lengua imposible. Vendí mis joyas, mis muebles, mis trajes; quedé en la miseria. Inútilmente busqué trabajo: el idioma rebelde se levantaba delante de todas mis tentativas como una muralla. Al fin cansada de solicitar protección de puerta en puerta, amargada y desesperada, alimenté ideas de muerte. Pensé suicidarme, y ya decidida á poner en práctica mi resolución—acabando de golpe con esa existencia envilecida—á la manera de un relámpago que iluminase una tumba, una luz salvadora alumbró mi espíritu.

Actuaba en la ciudad vecina una compañía de ópera italiana. Saberlo y presentarme al empresario fue todo uno. Le manifesté mi angustiosa situación, solicitando me agregase al cuerpo de baile. Quiso conocer mis aptitudes, y, al manifestarle que no sabía bailar, frunció el entrecejo y movió la cabeza como quien va á formular una negativa categórica. Pero de súbito, abarcándome con una mirada experta, exclamó: “qué hermosa sois!” Ya sabréis lo que en el *tecnicismo* teatral significa esta exclamación!

Entré en ese mundo coreográfico, en cuyos umbrales se deja el último resto de pudor. Al poco andar era yo hábil en mi improvisada profesión. Cuando el estómago allá las piernas adquieren agilidad de ardilla.

Con esa compañía de artistas volví á ver el cielo italiano.

Transcurrieron dos años más, al cabo de los cuales llegué á ser “estrella.” Desde mi primera y única falta—mi grande amor por el conde Herman—no di nunca pábulo á la chismografía callejera. A pesar de pertenecer á ese gremio osado y aventurero, á mí se me respetaba y se me miraba como algo monstruoso á fuer de raro. Llovíanme billetes perfumados; declaraciones patéticas; ruegos, súplicas; ramos de flores; coronas de laureles, valiosos collares de brillantes. A todo fui sorda, y todo lo desdigné.

La marea de los cortejantes—viejos célibes y jóvenes *dandys*—crecía con mi obstinación, inexplicable para esas cabezas frívolas que suponían incompatible mi profesión con mi honestidad. Mi sér entero protestaba contra aquella jauría de apetitos carnales, y á veces no podía sofocar una maldición..... ¡Educación!, ¡atavismo!, ¡medio ambiente en que me formé!..... Dejo al psicólogo la explicación del fenómeno. Codiciada, supe mantener intacta mi virtud; “sellé mi túnica con cinco alfileres de oro, seguros como cinco llaves,” cual la amada de Salomón.

Periódicos y revistas ilustraron sus páginas con mi retrato, inundándolas de largas biografías novelescas. Llegué á la meta anhelada: á la *Scala* de Milán, que es para los artistas, lo que era el *Coliseum* para los gladiadores en las justas de Roma. Me estrené con el *Excelsior*. Aquello fue un delirio, una apoteosis. El público me cubrió de rosas y me colmó de aplausos. Entre el clamoreo y los “bravos” de tres mil espectadores, alcancé á columbrar en un palco de primera fila la rubia silueta del conde Herman, emocionado y pálido. Una oleada de sangre me empurpuró el rostro; y en el primer impulso pensé vengarme. El me miraba ansiosamente, apasionadamente, como en otros tiempos. En el entreacto vino á verme y me tendió la mano; le volví la espalda. Sin embargo, sentí en lo recóndito de mis fibras que lo amaba aún. Quien ha amado de veras, —pueden afirmar lo contrario sabios y filóso-

sofos,—no podrá odiar jamás: desdenará amando. El conde intentó repetidas veces y por mil medios reanudar los lazos del pasado. Todo fue en vano. Lo confieso, ni sus millones, ni sus títulos de nobleza, ni su varonil hermosura, eran alicientes bastante poderosos para lanzarme en una nueva aventura con el mismo hombre que me había engañado tan villanamente. Empero, Herman era infaltable al teatro. Menudeaban sus visitas al proscenio; giraba en torno mío como los piratas que asechan la nave para abordarla; pero pronto dióse cuenta de que perdía el tiempo, y comprendió que el único camino digno para llegar hasta mí era el del sacrificio y del honor. Y volví á alejarse.

Pasaron todavía dos años. Mi gloria artística creció, se difundió por todas las ciudades; llenó los ámbitos del reino, envuelta en una aureola de simpatía general. La pasión del conde creció también; insistió por centésima vez en sus pretensiones innobles, con el mismo resultado. Y fuese efecto del resplandor casi ideal que rodeaba mi nombre y mi vida, fuese el remordimiento de su pasada infamia; fuese la admiración por mi celebridad, fuese mi resolución inalterable é invencible, ó mi belleza triunfante—porque, no me lo negaréis, todavía soy bella—ó todo ello junto, el caso es que una noche se presentó ante mí y me pidió perdón diciéndome fijara el día y la hora para nuestras bodas. Y como yo titubease aún, agregó: “mañana”..... “esta noche misma!.....” Veía, pues, despejarse la espesa niebla que nubló mis pupilas, cristalizarse mi sueño de amor honrado; de hoy en adelante podría llevar la frente erguida ante las demás mujeres y servir de ejemplo á las que la fatalidad ó la desgracia las hace caer—según los códigos humanos—en un abismo más negro que el del crimen.

.....Llegó el día de la fiesta nupcial.

Desde la aristocracia de la vieja ciudad de

PAGINAS PARA LAS DAMAS

Expresamente escritas para "El Cojo Ilustrado"

La primavera en Europa.—París y Viena.—Faldas y túnicas.—Variantes de la moda.—La afición á los dijes.—Novedades de Londres.—Peinados elegantes.—León XIII y las damas.—La Semana Santa madrileña.—Notas palatinas.—La duquesa de Alba.—Violetas y lilas.—Las primeras golondrinas.

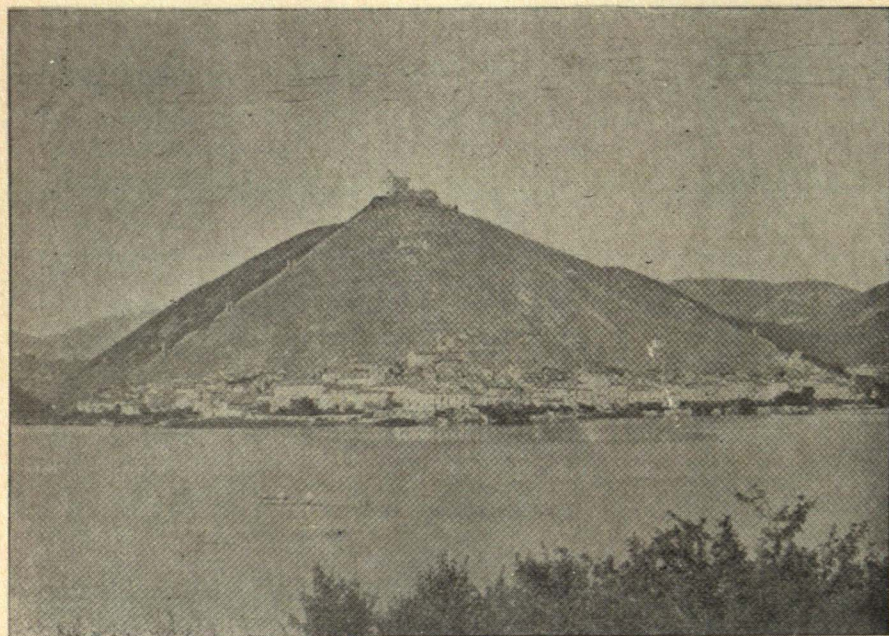
Madrid: 7 de Abril de 1899.

Señor Director de "EL COJO ILUSTRADO"

Caracas.

Espléndidamente se inaugura la primavera en Europa, pues los días son templados, bellos, serenos, como si nos halláramos á fines de Mayo, y la moda en las grandes capitales, haciendo alarde de su artística fantasía, acumula verdaderos deslumbramientos sobre nuestras elegantes, deslumbramientos que no son más que heraldos de cuanto se prepara para el verano en los dominios donde impera la caprichosa deidad de la cual somos esclavos todos los mortales.

París y Viena, de común acuerdo por esta vez, han resuelto poner en circulación los trajes de cola, no exagerando ésta, pero sí obligando á aceptarla á cuantas damas rinden culto á la novedad. Impera pues la me-



El lago de Piediluco. — (Umbria — Italia)

los Dux, hasta las gentes humildes del bajo pueblo, hombres, mujeres y niños, llenaban de antemano las naves de la basílica de San Marcos, de ese mismo San Marcos cuyas cúpulas enhiestas proyectan en este instante su sombra densa sobre nosotros. Un hervidero de cabezas cuchicheaba en torno de la "pareja ideal"—así nos llamaban.—Un murmullo de admiración contenida acompañaba nuestra entrada triunfal en la felicidad. El olor del incienso, de los perfumes, de las flores, formaba una atmósfera capitosa y mareante. Mi alma nadaba como sobre una onda de enervamientos deliciosos. Los violines preludiaban el ritmo de las melancolías otoñales; atacaban *pianísimo*, á la sordina, y subían, subían hacia la rotonda, hasta perderse en una vibración apenas perceptible. Los oboes discurrían de cosas nimias é infantiles. Las flautas desgranaban una cascada de risas cristalinas. Los violoncellos, con su voz humana, sollozaban lamentaciones, elegías, historias de amor y de voluptuosidad. Y el órgano—la voz de Dios—lanzaba en tropel sus acordes de escalas gigantescas, que repercutían en las bóvedas sonoras como un delirio de aclamaciones.

Hubo una pausa, un momento de espectación solemne; las voces de los instrumentos callaron; el rumor de colmena cesó. El silencio se hizo profundo como si el templo estuviese desierto.....

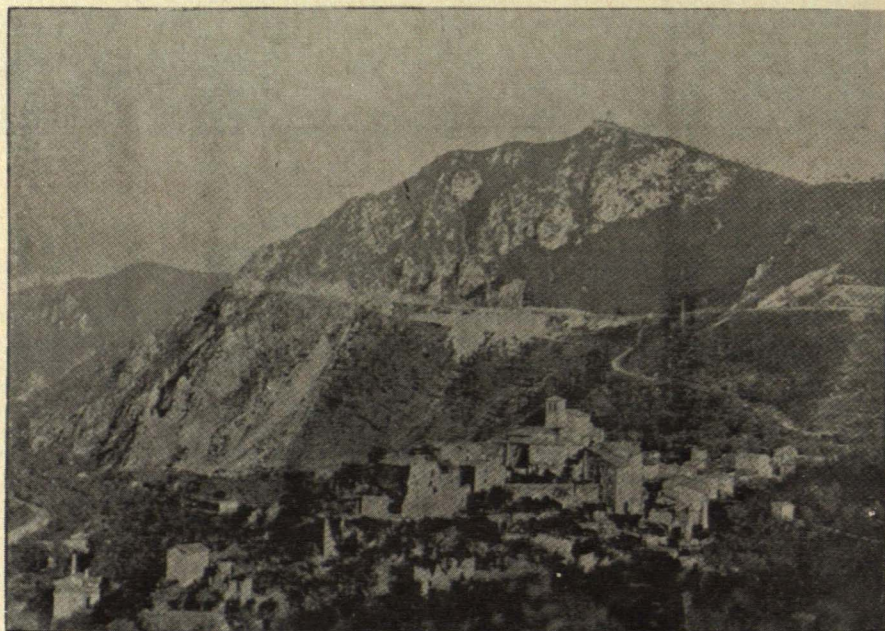
El sacerdote, reluciente de oro, se adelantó hacia nosotros, dijo los preceptos del ritual, y al ir á colocar el anillo del conde, el "sello" del juramento, en mi mano temblorosa, Herman palideció de súbito, tuvo un estremecimiento convulsivo y cayó de espalda. ¡Estaba muerto!

**

Los circunstantes horrorizados abandonaron precipitadamente el templo, haciendo los más extraños comentarios, sobre aquel desenlace inesperado y cruel.....

Naturalmente,—agregó Livia—pasado un tiempo de esas bodas trágicas, yo he tenido que volver á las tablas. Actualmente, trabajo aquí, donde mañana podréis verme en *Brahma*. No sé nada de mis padre ni de mi hogar; ignoro si viven ó han muerto. De todos modos sería lo mismo: yo he muerto para ellos y para el mundo!.....

Amigo mío, no os riáis jamás de esas des-



El monte "Marmore" y el pueblo de Papigno. — (Umbria — Italia)

venturadas; quién sabe qué duelos terribles y qué dramas sombríos guardan muchas de esas pobres criaturas desdeñadas.....

A veces.....creedme.....es necesario matar el alma para que baile el cuerpo.....Recordadlo.

Ahora, Alberto, ¿estáis convencido de que yo no puedo ya amar, no debo ya amar?.....

En ese instante una nube negra cubrió la luna; Livia y yo—terminó Alberto—llegamos á tierra; nos estrechamos las manos fríamente y nos separamos mudos y pensativos, mientras que á lo lejos oíamos todavía los ecos melancólicos de una serenata, que evocaba en nuestras almas el recuerdo de ideales truncados, de dichas frustradas y de hondas tristezas.

LUIS BERRISO.

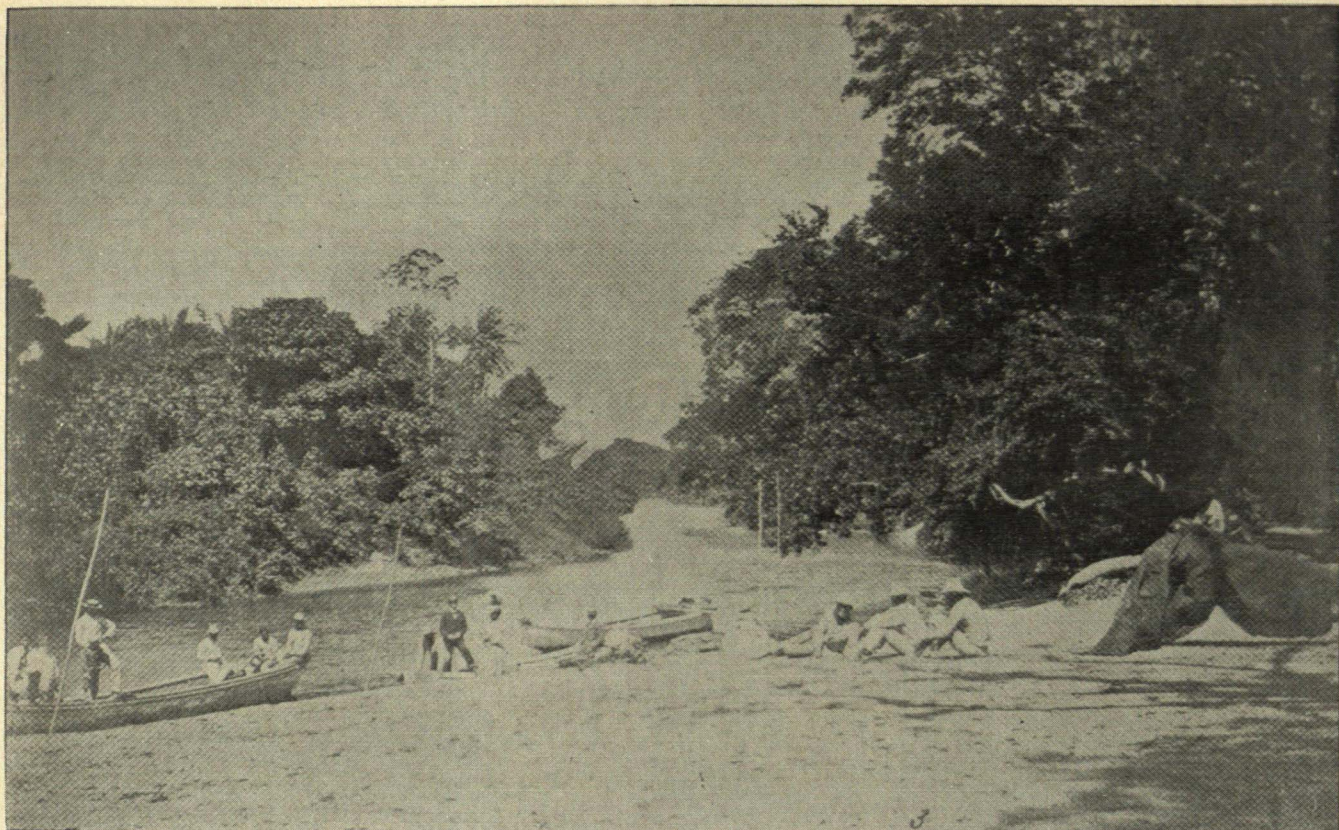
Buenos Aires, 1899.

dia cola, lo mismo en los trajes *princesa*, que en las faldas lisas y de túnica suelta: los trajes redondos ya no se llevan, y sostienen las partidarias de la referida cola, que es muy artístico y gracioso llevar el vestido recogido por la calle. Ya veremos las prácticas que resultan después del tiempo que nos hemos acostumbrado á las faldas redondas.

Las túnicas están á la orden del día, así como los cuerpos con escote figurado y adornados con mil ingeniosas combinaciones de tegidos y de colores. Lo liso, en una palabra, no prevalecerá este verano, y seríamos injustos si negáramos que la moda extrema de una manera encantadora sus simpáticas manifestaciones. Desde luego las mangas van muy ceñidas y sin hombrera, pero junto á la muñeca afectan la hechura acampanada que es muy graciosa y nueva. Los cuellos altos, en vez de voleados, ceñidos, son los más elegantes, y en cuanto á la forma general de los cuerpos, prevalecen los de aldeta larga



CASCADA DE "MARMORE." — Umbria — Italia. — (De fotografía recibida por el señor U. A. Moriconi)



EL RIO CARINICUAO DE CARIACO. — Fotografía de J. Carbonell

y los redondos llamados *boleros*, conviniendo particularmente estos últimos á las faldas novísimas adaptadas tan por completo á las caderas, que no permiten ni el menor pliegue en la enagua. Esta ha de ser no de jareta, sino con pinzas, á fin de que no abulte nada, pues en eso estriba la elegancia primordial.

Como la moda en nuestros días huye con manifiesto empeño de toda monotonía, temiendo caer en las vulgaridades de antaño, cierto que las túnicas se disponen á reinar, pero no con carácter absoluto en el supuesto que, sin perjuicio de las corrientes del gusto, puede figurarse la túnica sobre la falda, marcando sus caprichosos contornos con bieses, volantes y cenefas bordadas. De esta suerte, con poca tela salen los vestidos, y el conjunto resulta bajo todos conceptos elegante.

La afición á los dijes se sostiene con más tezon de lo que era de esperar, especialmente en Madrid, donde los oropeles prevalecen poco entre las personas de buen gusto. Las cadenas con cuentas de cristal, para llevar pendiente el monóculo, el libro de memorias y el abanico, hacen furor así como los cinturones de piel por dentro y con arabescos de metal en su parte exterior. La capital vienesa es la que más parquedad acredita sobre el particular, pero París y Madrid agotan el tema según suele decirse. De Londres, las impresiones que sobre modas podemos comunicar á nuestras lectoras de "EL COJO ILUSTRADO", son de que en los atavíos estivales prevalecerán los encajes, cuanto más antiguos y amarillentos mejor, y de no ser auténticos se buscará la imitación confiando para lograrla cumplidamente en los mil recursos que ofrece la industria en este caso concreto. Y téngase en cuenta que esta inclinación á los encajes la inicia la alta sociedad inglesa, recordando sin duda que la mejor colección que de ellos existe, la posee la anciana Reina Victoria. Síguele muy de

cerca, su nuera la virtuosísima y elegante Princesa de Gales, cuya colección de encajes antiguos vale siete ú ocho millones.

Después de no pocas dudas y vacilaciones triunfa el peinado alto sobre el bajo, constituyendo el rodete una serie de lazadas artísticamente sostenidas, casi en el aire, por medio de alambres forrados del color del cabello, que se ocultan entre las sinuosidades del mismo. No se abandonan los rizados, porque el cabello tosco es el más elegante en concepto de adorno, las peinetas y las piedras de concha oscura son muy distinguidas para peinados de calle.

Las asociaciones católicas europeas de señoras envían estos días afectuosísimos telegramas al Vaticano, alarmadas por las contradictorias noticias que circulan á propósito de la salud de León XIII, y anuncian el propósito de celebrarse en varias iglesias de diversas capitales, solemnes funciones religiosas organizadas bajo la iniciativa femenina para impetrar del Altísimo el restablecimiento del padre común de los fieles. La mujer que aun sin salirse de la esfera del hogar siente todas las palpitaciones del espíritu moderno, se interesa vivamente como todo el mundo civilizado por la prolongación de la vida del venerable anciano que durante su glorioso Pontificado tantas veces ha defendido los hermosos y santos derechos de la mujer en el seno de las sociedades cristianas.

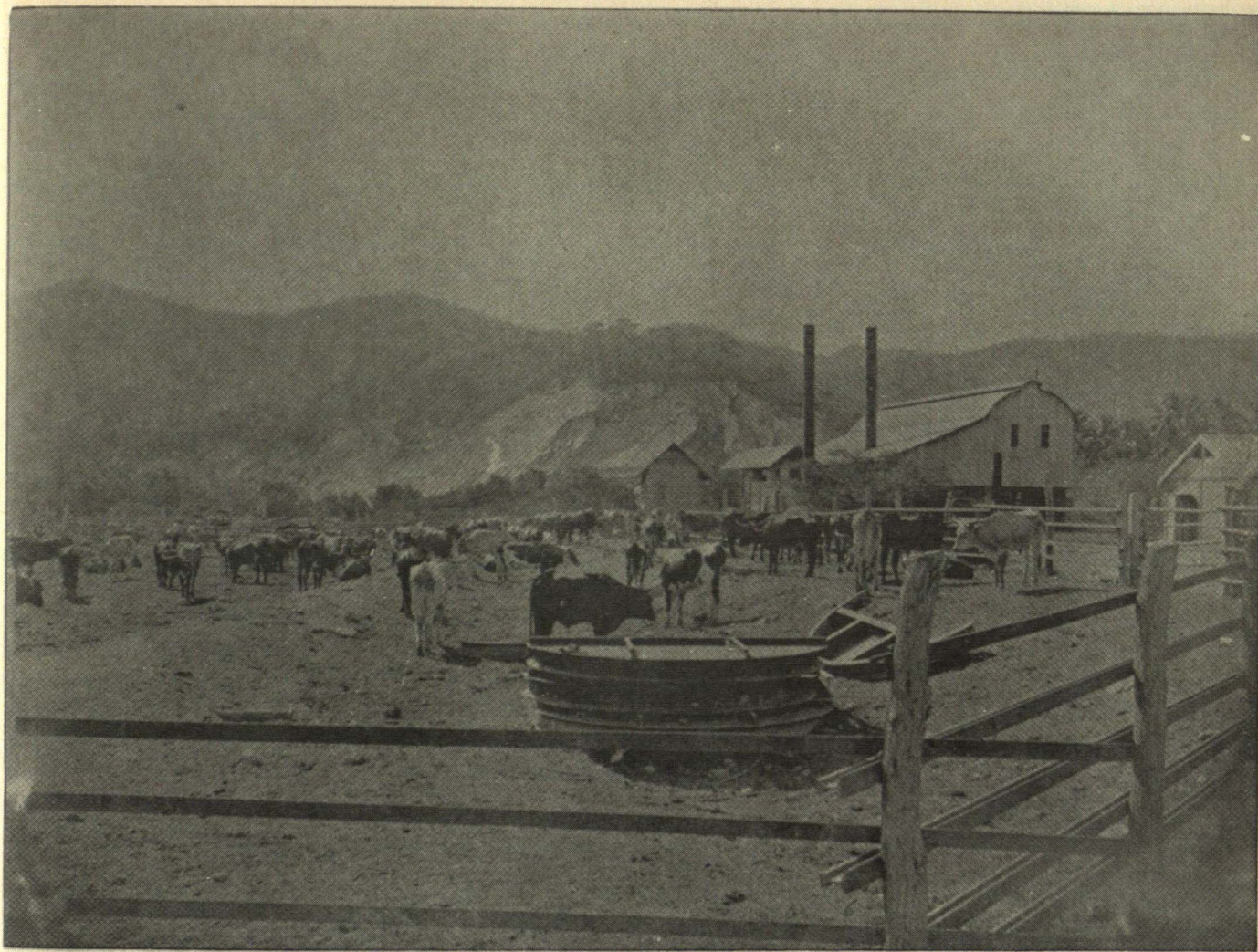
Un cielo espléndido de vivísimo azul sin asomo alguno de tristeza, ha caracterizado en Madrid los serenos días de la Semana Santa, como si los elementos comprendieran que después de las amargas pasadas, España necesita la de todas las alegrías de su exuberante naturaleza; inmenso gentío discurrió por las calles de la capital, perfilados ellos como para las grandes solemnidades, engalanadas ellas con lujosos atavíos de los cuales formaba principalísima parte, la clásica y rumbosa mantilla prendida con encendidos claveles valencianos.

En Palacio, según costumbre de los demás años, las ceremonias religiosas revistieron inusitado esplendor; la bondadosa soberana en el acto conmovedor de la adoración de la Cruz, indultó á varios reos de muerte; y la Princesa de Asturias, concurriendo por vez primera á esas solemnidades religiosas, constituyó la nota simpática y juvenil de la regia comitiva, á modo de hermosa esperanza del porvenir incierto y un tanto obscuro, que por igual comprende al país y á las instituciones.

Después de haber acompañado durante una larga temporada en el extranjero la gentil duquesa de Alba á su augusta tía la Emperatriz Eugenia, cuya vida parece inclinarse lentamente á su triste ocaso, regresará la bella aristócrata española á Madrid en automóvil, coches de nueva invención que hoy privan en las altas sociedades europeas.

No se ha publicado aún el programa de las carreras de caballos de primavera, que son las más animadas que se celebran en España, pero no ha de tardarse en ello, mayormente, si se tiene en cuenta el inmejorable tiempo que reina. Hace calor, las candidas violetas, tierna poesía de los prados, han sido sustituidas por las gallardas lilas, de delicado color, que crecen en los jardines de la coronada villa. Violetas y lilas, tienen muchos apasionados porque con ser flores tempranas, las consideramos mensajeras de la estación más bella del año. Las primeras golondrinas procedentes del Africa, llegaron á nuestros hogares el día de San José, manteniendo incólume esa piadosa tradición de nuestro pueblo: pájaros y flores, trinos y aromas nos envuelven en una red misteriosa de encantos que arroban al espíritu, dejándonos vislumbrar las auroras de un mañana, desposeído en absoluto de las tristezas pasadas, que aún nos agobian con abrumadora persistencia.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



GUANTA. — Corrales de ganado. — De fotografía de Avril

LA IDEA DE LA DECADENCIA



RUSCAMENTE, hacia 1885, la idea de la decadencia entró en la literatura francesa; después de haber servido para glorificar ó para burlar á todo un grupo de poetas, se había como

refugiado sobre una sola cabeza. Stéphane Mallarmé fue el príncipe de ese reino irónico y casi injurioso, si la palabra hubiera sido comprendida y aplicada según su verdadera significación. Pero, por una singularidad que es un rasgo de las costumbres latinas, el pueblo académico calificaba así, de acuerdo con el horror normal aunque malsano que él experimenta ante las tentativas nuevas, la fiebre de originalidad que atormenta á una generación. Hecho responsable de los actos de rebeldía que excitaba, Mallarmé apareció, á los arrieros inocentes que acompañan pero no guían la caravana, como un peligroso Aladino, asesino de los buenos principios de la imitación universal.

Por lo demás son estas costumbres muy literarias. Van á hacer tres siglos que se imponen; las más célebres rebeliones las han sa-

cudido apenas pero nunca las han desarraigado. Después de las insolencias preciso era arrancar y ahogar la vieja verdura con la cual se hacen férulas.

Son estas también costumbres muy latinas. Los romanos ignoraron siempre, mientras fueron romanos, el individualismo. Su civilización presenta el espectáculo y la idea de una bella animalidad social. Había entre ellos emulación hacia la paridad como hay entre nosotros emulación hacia la semejanza. Desde que poseyeron cinco ó seis poetas, vástagos felices del ingerto heleno, no sufrieron otros; tal vez porque verdaderamente el instinto social ó de raza dominaba en ellos al instinto de libertad ó individual, tal vez porque ningún poeta ingenuo se produjo durante cuatro ó cinco siglos. Tuvieron al Emperador y tuvieron á Virgilio; obedecieron al uno y al otro hasta que el cristianismo y la invasión bárbara se dieron la mano por sobre el Capitolio. La libertad literaria, como todas las otras, nació de la unión de la conciencia y de la fuerza. El día en que San Ambrosio, al escribir sus canciones piadosas, desconoció los principios de Horacio, debería ser memorable pues señala claramente el nacimiento de una mentalidad nueva.

Como la historia política de los romanos nos revela la idea de la decadencia histórica, la historia de su literatura nos revela la de la decadencia literaria; doble faz de una misma concepción, puesto que es fácil de mostrar con el dedo la coincidencia de dos movimientos y fácil hacer creer que su marcha fue paralela y necesaria. Montesquieu se ha he-

cho célebre por haber sido particularmente engañado por esta ilusión.

Los salvajes admiten con dificultad la muerte natural. Para ellos toda muerte es un asesinato. No teniendo en ningún grado el sentido de la ley, viven en el accidente. Es un estado de espíritu que se ha convenido en llamar inferior; y es justo aun que la noción de una ley rígida sea tan falsa y peligrosa como su misma negación. No hay nada de absolutamente necesario en las leyes naturales que pueden cambiar y tornarse en diferentes. Si se trata de la evolución social y política de los pueblos, no sólo no existen leyes necesarias sino que no existen ni siquiera leyes muy generales; ó bien estas leyes se confunden con los hechos que explican, y no vienen á ser más que sabias y honorables comprobaciones, ó bien comprueban, aunque con énfasis, el principio mismo del movimiento. Así los imperios nacen, crecen y mueren; las combinaciones sociales son inestables; en diferentes épocas los grupos humanos tienen fuerzas diferentes de cohesión; afinidades nuevas aparecen y se propagan; hé aquí algo sobre qué escribir un tratado de mecánica social, no empeñándose rigurosamente en someter á una filosofía la realidad de catástrofes inesperadas. Es necesario dejar á lo inesperado un sitio que es algunas veces el trono desde el cual la ironía fulgura y ríe.

La idea de la decadencia no es pues sino la idea de muerte natural. Los historiadores no admiten otra; para explicar que Bizancio fue tomado por los turcos, se nos obliga á escuchar hervir las querellas teológicas y chasquear en el circo el fúete de los Azules.



GUANTA : Corrales de ganado. — De fotografía de Avril

Se va de Longchamps á Sedán, sin duda, pero también se va de Epsom á Waterloo. La larga decadencia de los imperios destruidos es una de las más singulares ilusiones de la historia; si los imperios mueren de enfermedad ó de vejez, la generalidad al contrario perecen de muerte violenta, en plena fuerza física, en pleno vigor intelectual.

Además la inteligencia es personal y no puede establecerse ninguna relación razonable entre la potencia de un pueblo y el genio de un hombre: ni la literatura griega, ni las literaturas de la edad media corresponden á fuerzas estables y potentes, griegas, latinas ó francesas; es justamente en el momento en que su potencia material es nula cuando los reinos escandinavos se han ornado con talentos originales. Quizá se estaría más cerca de la verdad declarando que la decadencia política es el estado más favorable á las manifestaciones intelectuales: cuando los Gustavo Adolfo y los Carlos XII no son ya posibles nacen los Ibsen y los Björnson; así también la caída de Napoleón fue como una señal para que la naturaleza que se pusiese á reverdecer con alegría y á florecer con magnificencia; Goethe es el contemporáneo de la ruina de su país. A estos ejemplos, á fin de ejercer y satisfacer nuestras tendencias al escepticismo histórico, es preciso no dejar de oponer la prueba de esos períodos doblemente gloriosos de los cuales el fastuoso siglo de Luis XIV es el modelo venerado. De este modo, algunos instantes de reflexión nos impondrán una opinión bastante diferente de la que es aceptada en los manuales y en las conversaciones.

Fue Bossuet el primero que imaginó juzgar

la historia universal, ó lo que él llamaba así cándidamente, según los principios del judaísmo bíblico; Bossuet vio desplomarse los imperios donde la mano de Jehová se había posado. Es esta la idea de la decadencia explicada por la idea del castigo. La filosofía de Montesquieu, más complicada, es tal vez más pueril: hay que citar con un especie de disgusto el historiador que hace comenzar la decadencia de Roma en la aurora de admirables siglos de paz que fueron tal vez la única época feliz de la humanidad civilizada. Es necesario precisar la significación de las palabras, entonces se observa que no encierran ningún sentido y que escritores memorables las usaron toda su vida sin comprenderlas. Pero por discutible y vaga que sea la idea general de decadencia, ella es clara y definida en comparación de la idea más restringida de decadencia literaria.

De Racine á Vigny, Francia no produjo ningún gran poeta. Es un hecho; tal período es ciertamente un período de decadencia literaria; sin embargo no es bueno ir más lejos que el hecho mismo, ni atribuirle un carácter absurdo de lógica y de necesidad. La poesía duerme en el siglo XVIII, falta de poetas; pero este adormecimiento no es la consecuencia de una bella florescencia anterior; es lo que es y nada más. Si se le da el nombre de decadencia, se admite una especie de organismo misterioso, un sér, una mujer, la Poesía, que nace, se reproduce y muere con intervalos casi regulares, según las costumbres de generaciones humanas; concepción agradable, tema de disertaciones ó de conferencias, pero es necesario suprimirla de

una discusión en que se quiera hacer la anatomía de una idea.

Lo que caracteriza la poesía del siglo XVIII es el espíritu de imitación. Este siglo romano por la imitación, imita con furor, con gracia, con ironía, con estupidez; imita con conciencia; es chino al mismo tiempo que romano. Los modelos esclavizan; la palabra es imperativa. No se trata de que un poeta diga la impresión que le produce la vida, es necesario que mire á Racine, y que escale la montaña. Singulares psicologías! La misma filosofía que derriba en política la idea de respeto la revoca y la impone en literatura. Pululan los críticos: en tanto que Goethe escribe el *Werther*, ellos confrontan á Gilbert con Boileau. Es un achatamiento de los espíritus. Indagar la causa, sería en vano. Queremos explicar por qué no nació ningún poeta en Francia, sino Delille y Chénier, durante cien años, conduciría á explicar también por qué nacieron Ronsard, Teófilo ó Racine. Nada se sabe ni nada puede saberse. Despojado de su misticismo, de su necesidad, de toda su genealogía histórica, la idea de decadencia literaria se reduce á una idea puramente negativa, á la simple idea de ausencia—tan tonto parece que apenas oso repetirlo, pero en faltando las inteligencias superiores en un período, el acrecentamiento de los mediocres se hace extremadamente sensible y activo, y, como el mediocre es un imitador, las épocas que han sido con justicia calificadas de decadentes no son otra cosa que las épocas de imitación. En supremo análisis, la idea de decadencia es idéntica á la idea de imitación.....

REMY DE GOURMONT.



GUANTA: Corrales de ganado. — De fotografía de Avril

LENGUAS AMERICANAS

EL TUPY EGIPCIAO

I



1. Tupy, clasificado por algunos filólogos como lengua aparte, y que además de otros nombres (Tamoyo, Tupinamba, etc.), se llama por antonomasia en el Bra-

sil *A lingua geral*, por ser la generalmente hablada por sus indígenas; es el mismo idioma guaraní, cuyo imperio verbal, con sus varios dialectos, se extiende desde el 23° de latitud norte hasta el 37° de latitud sud, en toda la parte oriental de la América meridional, á lo largo de su litoral marítimo y de sus grandes ríos; y que al tiempo del descubrimiento se hablaba no sólo en el Brasil, sino también en parte de las Guayanas, en el Paraguay, las antiguas Misiones jesuíticas del Paraná y del Uruguay, en Corrientes y también en el Chaco, llegando en sus migraciones hasta el pie de los Andes bolivianos. Su marcha parece haber seguido el camino de norte á sur, asignándosele por cuna, ya las islas de las

Antillas, ya la Florida, ó el Orinoco en sus nacientes ó sus desembocaduras en el mar, circunscribiéndolo algunos entre el Amazonas y el Paraná, y dándole otros por centro primitivo el Brasil mismo. en lo que quizás no van del todo descaminados.

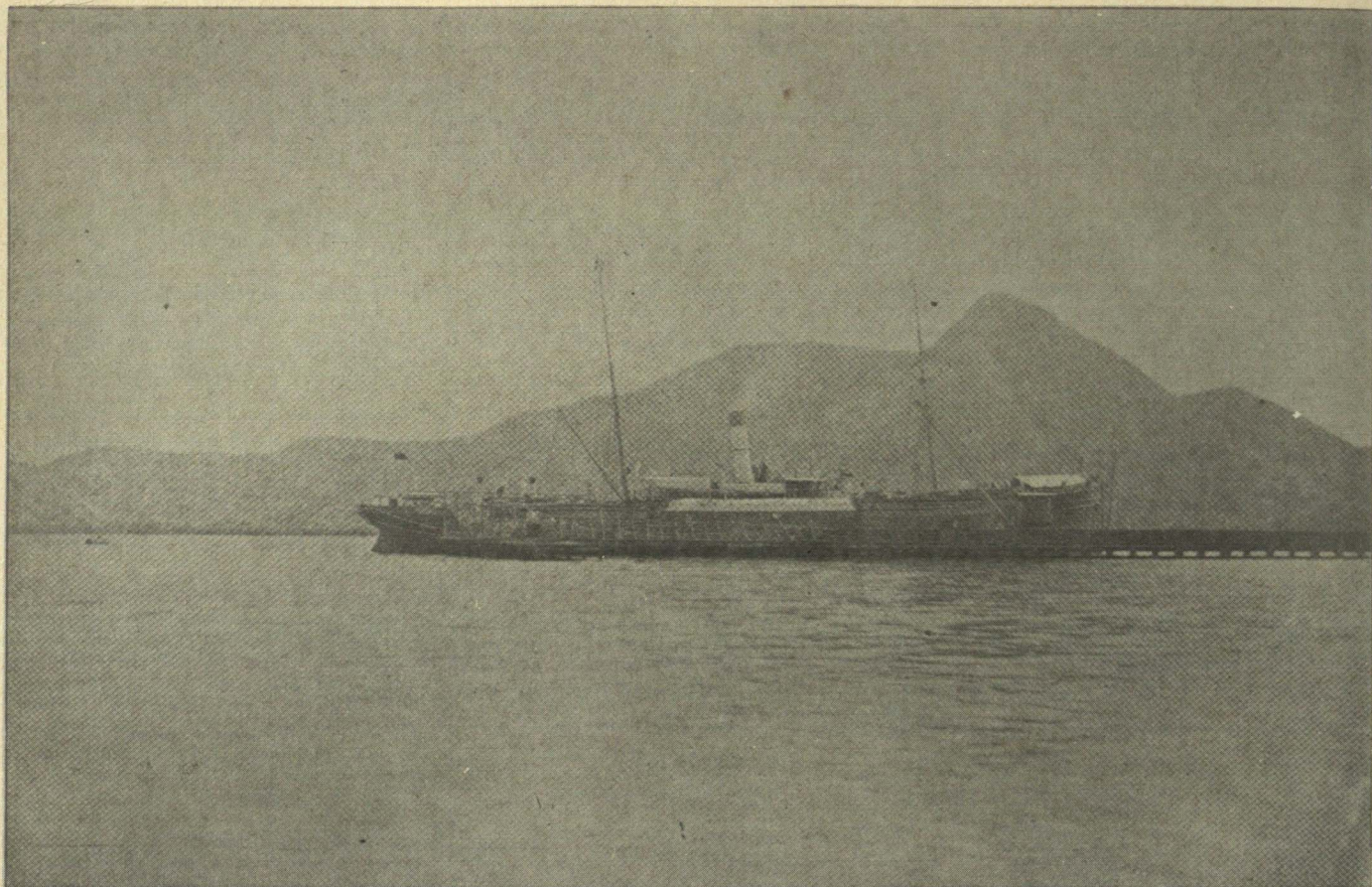
El Guaraní, que lleva impreso en sí el sello auténtico de una lengua autóctona, escrita en la geografía del vasto territorio que abraza, poblado por más de cuatrocientas tribus salvajes de un común origen, sin relaciones políticas ni sociales entre sí, y sin más vínculo que el de la lengua misma, es un fenómeno que constituye por su extensión y unidad, por la estructura de sus palabras y por sus formas gramaticales, combinadas con su vocabulario analítico, el tipo más característico de las lenguas polisintéticas de la gran familia americana á que pertenece. A esto había debido el escapar, por excepción, á las lucubraciones sistemáticas de la escuela filológica, que ha pretendido asignar á los americanos y á sus lenguas, y dialectos indígenas, orígenes remotos y extraños á su naturaleza intrínseca.

Todas las cuestiones hipotéticas que se relacionan con el origen de los americanos, han sido tratadas sistemáticamente bajo diversos puntos de vista, unas veces sobre bases científicas ó de hecho; otras, obedeciendo á ideas preconcebidas, con más ó menos fundamento, ó bien á verdaderas manías, y no pocas, con pruebas tan inconsistentes como extravagantes. La única cuestión que no ha sido tratada, es la sentada espiritualmente por Voltaire: “¿De dónde provienen las moscas que se en-

contraron en el Nuevo Mundo?” Si en América, como en cualquier otra parte del globo, pudieran nacer moscas como las ya conocidas en el antiguo continente, ¿por qué no también hombres? Y siendo éstos distintos de todas las razas conocidas ¿por qué no pudieron encontrar los medios apropiados para entenderse verbalmente entre sí? Y si se tiene en cuenta que las lenguas americanas, por su vocabulario, y principalmente por su sistema gramatical, así como por su estructura, son orgánicamente distintas de las conocidas, ¿por qué no admitir que pudieran tener el mismo origen de las moscas?

Respecto de las lenguas americanas, se ha buscado su origen en el Iudostán, el Japón, la China, la Escitia, la Siberia, Noruega, Irlanda y Escocia, Grecia y Roma, haciéndolas derivar así del ariaco como del hebreo, y hasta de la confusión de las lenguas en la torre de Babel, viniendo en línea recta de Noé.....

Algunos habían creído encontrar similitud entre la escultura prehistórica de los americanos y la de los egipcios, y analogías aisladas en sus vocabularios respectivos; pero ninguno ha sostenido la tesis de que los americanos fuesen descendientes directos de los egipcios. Demostrar esto por medio de la filología, tal es el objeto de un libro muerto al nacer, que no ha tenido los honores fúnebres de la crítica. Hay que esparcir un puñado de polvo sobre él, para que no vague como sombra errante en el panteón de la lingüística americana, á la manera de los muertos insepultos de la mitología, pues no falta quien todavía lo crea substancial.



GUANTA: Vapor para transportar ganado. — De fotografía de Avril

II

El libro en cuestión, obra de uno de los más notables historiadores nacionales del Brasil, lleva el título siguiente:

L'origine Touraniennne des Américains Tupis-Caribes et des anciens Egyptiens, montrée principalement par la philologie comparée: et notice d'une émigration en Amérique effectuée à travers l'Atlantique plusieurs siècles avant notre ère. — Vienne d'Autriche, 1876.

Es un volumen en 8º, con XVII más 154 páginas, y 2 fojas sin foliar al fin. La portada no lleva el nombre del autor, pero se declara en el prefacio, firmado por el Barón de Porto Seguro, título de nobleza que le fue dado en premio de sus trabajos históricos sobre el Brasil, siendo más generalmente conocido con el nombre de Adolfo Varnhagen.

Según su autor, después de buscar el origen del idioma Tupy, ó sea el Guaraní, en el griego y el latín, en el hebreo y el fenicio, en el siríaco y el arameo, y finalmente en el árabe, sin encontrarlo en ninguna de esas lenguas, lo buscó en el asyrio, ó babilónico antiguo: y remontando más allá, en el accadio, en el zendá, el iránico arménico, el ariaco ó sanscrito; hasta que últimamente lo halló en una lengua de la antigua familia egipcia, hablada por una raza turaniana, guiándose á la vez en sus investigaciones por las luces que le suministraron, el basco, el húngaro, el turco y los dialectos fineses.

Esta investigación políglota, emprendida á tientas con un propósito preconcebido, debía conducir naturalmente al autor á la confusión de las lenguas que sucesivamente comparaba, hasta llegar á formarse una convicción convencional, según un sistema de analogías y etimologías arbitrarias, sin base histórica ni científica. «Los resultados,—dice él mismo,—me parecen, empero, tan extraordinarios, que yo mismo estoy espantado y experimento casi vértigo.» Ba-

jo la influencia de esta especie de delirio, como el del titán del Dante que hablaba una lengua que él mismo ni nadie entendía, se apresuró á comunicar al mundo científico su gran descubrimiento, “dando el grito de alerta”,—según sus propias palabras,—“á los americanistas y á los orientalistas.”

Su punto de partida etnológico es que la raza guaraní, —que él encierra de norte á sud en el territorio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata—era, según la casi identidad de su lengua, perteneciente á la raza caribe, que se había extendido en un tiempo inmemorial, desde las Antillas hasta Honduras y la Florida y aun hasta el golfo Californiano, y al norte del imperio de Anahuac.

Su argumento fundamental al respecto es que los Guaraníes se denominaban á sí mismos *Carys* ó *Cari-os* (descendientes de los *Carys*) de donde vendría la palabra *Carioca*, aplicada á los que habitaban el Brasil central, y que daban al hombre europeo el nombre de *Caray*, recordando tal vez su antiguo origen.

Sobre estas bases, sin base sólida, se establece la comparación filológica, que se reduce á vocablos ó sonidos más ó menos análogos, y á inducciones y deducciones más ó menos arbitrarias, traídas al acaso y sin método, y que carecen en absoluto de la única prueba que podría darles algún valor relativo, que es su encadenamiento histórico y geográfico, punto en que han escollado los teorizadores sistemáticos de esta escuela de analogías y etimologías aisladas y dudosas de los vocabularios comparados, haciendo caso omiso del sistema gramatical.

Sus demostraciones lexicológicas en el sentido de su tesis, no resisten al examen más elemental. Examinaremos, como ejemplos, las principales en el orden en que están expuestas.

Empezando por la astronomía, observa que los egipcios designaban el sol, la luna y las estrellas, con las palabras, *rha*, *ioth* y *siu*, y establece en consecuencia: “De un origen semejante, han venido á lo que nos parece, las palabras Tupys: *ara* (día); *ara-cy* (sol) ó sea “la madre del día”; así como *ia-cy*, la madre de los frutos. Esta última palabra recuerda bastante el de *Isis*, aplicada también á la luna, considerada como madre de los frutos. En cuanto á las estrellas, los Tupys las nombraban *fuegos de la luna* (*ia-cy-tátá*), y aunque estamos lejos de pensar que la sílaba (*cy*) venga de la palabra egipcia *siu*, es necesario no perder de vista, que los mismos egipcios daban á la estrella de Siro el nombre de *Isis Thoth*.”

Llama la atención en esta inconexa y vacilante demostración, en puntos tan fundamentales, el olvido de las raíces que dan la clave de la composición elemental de las palabras, y la falta de estudio de las partículas que en el guaraní las contienen, y que constituyen todo el artificio de su lengua, más acentuadamente que en ninguna otra de la familia polisinética americana.

Como se dijo antes, los Tupys y Guaraníes hablan casi idéntica lengua, con ligeras diferencias de pronunciación, como se ve, por ejemplo, en su nomenclatura astronómica.

	Sol	Luna	Estrellas
En Tupy	Coaraci	Iaci	Iacitdtá
En Guaraní.....	Quaraci	Jaci	Jacitdtá

Esta nomenclatura tiene por núcleo, como se nota á primera vista, dos raíces principales: *ara* y *cia*, que han pasado desapercibidas para el teorizador egipciaco, imbuido en los misterios de Isis. La palabra sol (*quaraci*), que es la más complicada, en que interviene otra raíz (*quá*), y de que provienen las demás, representa en el guaraní una asociación de ideas ó evocación de cosas, que en su conjunto significan el



LA ADUANA DE GUANTA. — De fotografía de Avril

objeto que se quiere expresar. Así *quarasi*, descompuesto en sus partículas radicales, se reduce á tres elementos. *Qua* es en general, hoyo, agujero, pozo, etc., *verenda muliebra*, y, agregándole la partícula significativa (*i*=agua) es pozo de agua ó manantial. *Ara*, es raíz que representa la noción de tiempo pasado ó futuro, sea en sus relaciones con la climatología, significando especialmente *día*, y por extensión, hora, edad, vez, luz ó luz del día ó sea claridad, y hasta mundo, según los guaranistas. *Ci* es madre natural y razón de la cosa de que se habla. De manera que, sincopando la primera (*a*), *qu(a)-ara-ci*, quiere decir metafóricamente, tal como los salvajes comprendían la síntesis del sol: "pozo (de agua que mana), día (ó luz del día), y madre (de que proviene la luz del día), ó sea, "manantial del día, ó de la luz del día". En cuanto á la palabra luna (*i-a-ci*), la filiación es más oscura, pero puede explicarse por analogía. La partícula (*i*) en principio de dicción, es relativo de bueno ó de bondad, *A*, es lo mismo que *ara*, que representado por su letra inicial, significa día, tiempo y claridad. De manera que es la misma palabra anterior sincopada, en que prevalece la raíz (*ci*), indicando una luz menor y buena. También significa mes. A su vez, las estrellas provienen etimológicamente de la luna, como la luna del sol. Así, pues, (*i-a(ra)-ci*, unido á *ta*tá, que es fuego en todo sus accidentes, ó sea, *yacitátá*, significa, "fuegos ó chispas de la luna", es decir, las estrellas.

Como complemento de esta parte, pondremos la serie de palabras que expresan los fenómenos meteorológicos expresados de una manera figurada, combinándose las raíces

significativas con los sonidos onomatopéyicos:

Amá, es en general, círculo y cerco, y todo lo que es redondo. Así, el círculo del sol se llama *cuaraci-amá*. En particular, quiere decir "nube de aguas", porque es redondeada. A la idea de lluvia, se asociaban los demás fenómenos meteorológicos.

Amá-berá, compuesto de nube de lluvia, y *berá*, brillo (resplandor), es el relámpago.

Amá-zunú, es el trueno, compuesto de la nube de aguas, y *zunú* sonido onomatopéyico que indica ruido.

Tatá-bebé, se compone de fuego y vuelo, fuego que vuela, ó sea exhalación celeste.

Ibi-tu, viento, se compone de (*ibi*) tierra, y (*tu*) golpe, en el sentido de aporrear.

¿Qué tiene que ver todo esto, que se explica naturalmente por la asociación metafórica de ideas pintorescas del salvaje, producto de impresiones primitivas, y de la estructura especial de las lenguas polisintéticas de la América, con la Isis de la mitología egipcia, y con las raíces *rah*, *ioh* y *siu*, que corresponden á otras concepciones intelectuales, á otras creencias, y á otras formas gramaticales, cuyos vocabularios difieren hasta en su etimología?

Bajando del cielo á la tierra, ó sea al habitáculo, el autor dice que los Tupys designaban sus aldeas bajo el nombre de *Taba*, y recuerda, con tal motivo, que éste era precisamente el nombre que, letra más ó menos, los egipcios daban á la ciudad de Tebas, capital del segundo imperio en la supuesta época de la emigración Caryana. Algo más ingenioso, y aparentemente más ajustado á la verosimilitud histó-

rica, habría sido decir que los egipcios designaban á Tebas con el nombre de *Tape*, palabra que se encuentra en el guaraní en otra forma distinta por su acentuación, ó sea *Tapé*, que significa lugar donde estuvo un pueblo, y pueblo arruinado: de manera que con alguna propiedad podría sostenerse que *tapé*, en guaraní, significa las ruinas de Tebas! Pero ni aun en esto acierta el autor. *Taba*, es un compuesto de dos palabras: (*ta*) aldea ó pueblo, y (*ba*) contracción de (*bae*) que supe á (*el*) (*los*) (*cuyo*) cuando precede al sustantivo, de manera que no significa en concreto otra cosa que "el pueblo, ó la aldea". Así: *che-ta-ba*, quiere decir: "el mi pueblo".

En historia natural, ó botánica, no anda el autor más acertado.—*Ibirá*, es el único abstracto, ó más bien dicho, el único nombre genérico que parecería poseer el guaraní, á estar á la interpretación no muy segura de los primitivos filólogos europeos (los Jesuitas), que lo redujeron á gramática y diccionario, y que según ellos significaría árbol, palo, madera, garrote, etc., etc. Según Varnhagen, el nombre de los árboles más notables de la región guaranítica, terminaría con la sílaba *ba* (forma que no trae ningún guaranista). Así, para él, *ambaí-bá* (especie de higuera); *copáu-ba*; *jato-ba*; *cui-ci-bá* (otros vegetales cuya naturaleza y sonidos terminales son distintos), sería lo mismo que *bbáa* (árbol) en egipcio, según su lenguaje geroglífico, y *ba* en copto. La composición originaria de los vocablos excluye esta interpretación arbitraria, que toma una sílaba inerte ó servil, por el todo de la cosa misma. Aquí se desconoce hasta la estructura y el en-

cadena lógica de las palabras del idioma que se estudia. *Ibí*, es tierra ó suelo: (*a*) en composición, es cabeza, fruta, grano de fruta; y así, (*ibí-a*) significa fruta de tierra. Es curioso seguir esta palabra en su desarrollo sucesivo, en que la planta brota de la tierra, se une con la idea de fructificar, se convierte luego en palo ó garrote, después en palo de fruta,—naciendo aquí el sustantivo árbol,—y se distingue, por medio de la partícula, la raíz atributiva de la raíz demostrativa.

Ibí, tierra, suelo (radical irreductible, que complementa, modifica ó se combina con la partícula significativa).

A, en composición, cabeza de fruta, cosa corpórea nacida en tierra, y en absoluto, nacida.

Ibí-a, compuesto de *ibí* (tierra) y de (*a*), es cosa nacida ó fruto de tierra.

Ib-a, es fruta en general, sincopada la raíz (*ibí*).

Ibí-r (*a*)-*á*. Palo ó garrote, que por extensión puede ser madera en general, compuesto de *ibí* (tierra), de la partícula *ra* sincopada, que significa espiga ó indica semejanza, y que en este caso hace también oficio enfónico.

Ibí-rá. Árbol, en que por el mismo proceder el palo se convierte en otro sustantivo con otros atributos.

Ibí-rá-a. Fruta de árbol, en que se combinan las dos raíces significativas (*ibí* y *a*), y la partícula (*ra*) en su integridad, significando fruta de árbol, ó árbol con fruta, ó sea fructífero, que se descompone de este modo: "palo, fruto de la tierra, que da fruta, ó tiene fruta"

Aquí se sorprende en su cuna el germen de la palabra, según la concepción primitiva del salvaje, en que por asociación de ideas, las palabras brotan de un tronco, y se suceden como las ramas del árbol en su progresión. Esto se comprueba, por la concepción de la noción contraria en la mente guaraní, que se expresa negativamente de este modo: *ibí-rá-ay-mbae*, que es árbol infructífero y sin fruta, y el nombre colectivo, *ibí-rá-ay-mbae-tibá*, que es arboleda infructífera. En estas composiciones, la partícula (*ay*) indica desmedro; *mbae*, es cosa, en absoluto ó relativamente; y *t-ibá*, designa la idea de fruta en ambos casos como raíz demostrativa.

Se ve, pues, que aún tomando la sílaba *ba* (que es alternativa ó sucesivamente *iba* y *bae*) como parte integrante del vocablo en sus varias acepciones, no expresa ni puede expresar una idea parcial ó general de la cosa, y menos como lo pretende Varnhagen, como elemento filológico comparativo. Además, según queda explicado, la sílaba *ba*, que no se encuentra en esta forma en el guaraní, es, ó puede ser también la partícula *bae* (eliminada la *e*), que precede como artículo á los sustantivos, modificando en ciertos casos los verbos, ó bien expresa la noción de la pluralidad, como lo reconoce el mismo Varnhagen en su Ensayo sobre la misma lengua (Cap. VII), donde dice que la abundancia se designa por la repetición de la palabra *tuba*; de manera que, según su propia teoría, bien podría ser *ibí-rá-ba*, lo mismo que abundancia de árboles, sincopada la sílaba *tu*, lo que es muy frecuente en el idioma de que se trata.

En zoología, los ejemplos son más peregrinos.—*Perro*, en egipcio, es *uhor*, según Champollion, y Varnhagen supone, porque así le parece, que en guaraní es *iaguar*. Los guaraníes que hacen autoridad, como Montoya, Restivo y Azara, escriben *yáguar*, siendo esta la misma diferencia de pronunciación entre tupys y guaraníes, que se nota en (*iaci*) y (*yaci*) en la palabra *luna*. Admitiendo con las dos ortografías, la remota analogía de sonidos elementales, hay que advertir que en guaraní, se distinguen varios animales con la designación de *jaguar* (ó *yáhuar*, ó *iaguar*), agregando el calificativo que los distingue, y así se llama al

leopardo *yáguá-pitá* (*pitá*, es colorado), y al tigre ó pantera americana, *yaguar-eté* (*eté*, es verdadero) para distinguirlos del perro, al que llamaron por analogía *yáguá*, que es una palabra en que el *guá* indica un sonido onomatopéyico, imitando el ladrido del perro, siendo sabido que los Guaraníes, así del Brasil como del Paraguay, no conocían este animal antes de la llegada de los europeos. Así, la prueba falla no sólo en sus dos puntos de apoyo,—la filología comparada y la historia natural,—sino también en el hecho mismo, pues no teniendo los Guaraníes perros, su idioma no podía tener la palabra que lo designase antes.

Un último ejemplo en el orden de las palabras abstractas, que han tenido en su origen una significación material. El autor dice: "*Alma*, en tupy, es *ang*, y en egipcio es *ánx*". No dice más al respecto para demostrar la conexión. Esta palabra merecía, empero, llamar la atención de un filólogo, por la rara coincidencia de que la raíz sanscrita *an* (que se encuentra modificada en el guaraní, haya dado origen á las palabras alma y espíritu, que se derivan como lo observa Müller, citando á Cicerón, de *spiritus*, que viene del verbo *spirare*, que significa respirar, y *animus* (alma, espíritu), que tienen un origen semejante, y proviene de *anima* "soplo de aire". En guaraní, la palabra *ang* obedecería, al parecer, á la misma concepción, pero en el orden material puramente. Los Jesuitas, imbuidos de ideas metafísicas y teológicas, le dieron un alcance espiritual, adaptándola á la doctrina, para designar con ella la conciencia, el espíritu puro, y, en general, el alma inmaterial é inmortal según la creencia cristiana. En guaraní, la raíz *ang* (que también tiene un sentido adverbial y pronominal), parece envolver la idea de aliento, fuerza, espíritu, en su acepción material: y así dicen: 1º *Che-ang* (mi aliento); 2º *Náche-ang* (no mi aliento), que los Jesuitas traducen á su manera: "no tengo alma", ó "soy desalmado", y la aplican igualmente á la conciencia en su sentido moral y espiritual. Así dicen también: *Ang-pitá*, siendo *pitá*, fuerte ó recio, lo que equivale á mucha fuerza, y los intérpretes Jesuitas arreglan así: "tengo fuerzas contra el demonio".

Como corolario de nuestra versión, pueden señalarse algunas palabras que traen los mismos diccionarios de los Jesuitas. *An-ho*, compuesto de *ang* y *ho* (ir), es suspiro, que ellos traducen por ida del alma incorpórea. *Ang-uera* (que los Tupys pronuncian *angüera*), compuesto de *ang* y *cüera*, pretérito, es el alma fuera del cuerpo, ó sea aliento ó fuerza que se fué fuera del cuerpo, lo que da idea de un muerto, que los mismos Jesuitas pretenden significar fantasma. *An-gog*, compuesto de *ang* y *og*, partícula de composición que expresa la acción de quitar, arrancar, borrar, sacar, dejar, y en algunos casos, tapar, que ellos traducen "sin alma", es aliento vital tapado en el sepulcro. A este respecto trae el P. Ruiz de Montoya, en su "Conquista Espiritual del Paraguay", un pasaje ilustrativo: "Tiénelos (á los indios) el demonio engañados, persuadiéndolos que el morir no es cosa natural, y común á todos, sino que la muerte es acaso. Juzgaban que el cuerpo ya muerto acompaña el alma en su sepultura, aunque separada; y así, muchos enterraban los muertos en unas grandes tinajas, poniendo un plato en la boca, para que en aquella concavidad estuviese más acomodada el alma, aunque estas tinajas las enterraban hasta el cuello. Y cuando á los cristianos enterrábamos en la tierra, acudía al disimulo una vieja con un cedazo muy curioso y pequeño, y muy al disimulo traía el cedazo por la sepultura, como que sacaba algo, con que decían, que en él sacaban el alma del difunto, para que no padeciese enterrada con su cuerpo".

En este cúmulo de adaptaciones y de interpretaciones, es difícil seguir la raíz en su desarrollo sucesivo, según la asociación de ideas del hombre primitivo en su lenguaje y con su

concepción propia. Parece, sin embargo, según las frases y palabras compuestas que traen los diccionarios guaraníes, que éstos asociaban en algunos casos á la noción general de *ang* la idea de cierto estado del ánimo, en la acepción de inquietud, tristeza, recelo, peligro, daño, y también anhelo, ó afecto, por un proceder mental que escapa á nuestro análisis. Así se ve que *ang-ho*, que, como queda explicado, es suspiro, agregándole *torí*, que es alegría, significa solazarse, que los Jesuitas traducen á su modo por consuelo espiritual. *Ang-ecó*, compuesto de *ang* y *tecó*, que en esta forma es costumbre ó constancia, y duplicado (*tecó-tecó*) inquietud física, expresaba inquietud de ánimo. Por el contrario, *ang-pici*, compuesto de *ang* en el sentido recto de aliento, y *piú*, que es apretar, coger, tomar, bañar, es sosiego del cuerpo y del ánimo. *Ang-erá*, compuesto de *ang* y *ru*, traer, es desear, ó sea traer el aliento de otra persona, en el sentido de suspirar de amor. *Ang-bei*, en que *bei* es compuesto de la partícula *be* (más) y de (*y*) porfiar pidiendo, que los filólogos guaraníes traducen por cuidado ó duda, sería suspirar pidiendo con instancia otro aliento. El guaraní es muy expresivo por sus imágenes de sensualismo. Hay además una palabra en el *Tesoro Guaraní*, del P. Ruiz de Montoya, que fue su codificador, en que el radical *ang* se asocia á la acción ó idea de comer. *Ang-u*, compuesto de *ang* (alma, según él) y de (*u*) comer, lo traduce de este modo: "comer ó comerse el alma", en la acepción de cuidado moral, asociándola, como en *ang-ecó*, á la idea de inquietud del ánimo, deduciéndose, de los mismos ejemplos que trae, que envuelve la idea de recelo de un daño ó de un enemigo que se quisiera comer ó devorar.

Pero cualesquiera que sean las coincidencias aisladas que puedan señalarse, por otra parte, meramente aproximativas y casuales, no es posible traerlas á un sistema lógico, ni encontrarles conexión histórica. La noción del alma de los Egipcios, que ellos creían inmortal y dupla, con sus resurrecciones, transformaciones y transmigraciones, nada absolutamente tiene que ver con las creencias groseras de los Guaraníes, que no profesaban más religión que la del miedo de un ente maligno, que ni siquiera tenían la noción de la muerte natural, como lo atestiguan el P. Ruiz de Montoya, y que, si en algo creían, era en la perpetuidad del cuerpo con todos sus sentidos, que así en la vida como en la muerte se asociaba en su mente á la idea de la fuerza, del aliento, del ser físico, idea que envolvía en suma la raíz *ang*.

Bastan estos ejemplos para demostrar la inconsistencia filológica de la teoría Tupí-egipciaca de Varnhagen.

III

El relato que de la emigración hipotética de los antiguos Caryos hace el autor, es una odisea transatlántica, que para mayor similitud habría tenido lugar después de la caída de Ilíon.

La conclusión histórica que en definitiva se deduce de las pruebas filológicas examinadas es que, antes del siglo VIII, acaso allá por el siglo VI después de la ruina de Troya, y á consecuencia de este acontecimiento homérico, se efectuó una gran emigración de *Coryanos*, habitantes del antiguo Egipto, pueblo navegante del Mediterráneo, aliado de los Fenicios, y en consecuencia con los Griegos y Egipcios.

Después de la analogía del nombre, la otra prueba inductiva ó deductiva que se aduce, es que los *Coryanos* usaban embarcaciones de remeros (*pente-koutoros*) parecidas á las canoas de los Guaraníes, y que él encuentra muy semejantes á los actuales *caíks* turcos. La semejanza no pasa de tener ambas embarcaciones dos proas.—Los navegantes guaraníes no conocían el remo, sino la pala de vogar, por medio de la cual impulsaban y gobernaban su canoa, pues ésta no tenía timón. Sin fijarse en ésto, él supone que



GUANTA: "Los Cocales." — De fotografía de Avril

la flota así equipada y tripulada por remeros, se lanzó al mar desconocido, al *mare magnum* de los antiguos, huyendo de las persecuciones, que también se suponen después de la destrucción de Troya: que salvó las columnas de Hércules y atravesó el océano de oriente á poniente como Colón, hasta llegar á las Antillas, por donde penetró al nuevo continente, esparciéndose la inmigración por el occidente y el norte en són de conquista; pero evitando chocar con las civilizaciones de Méjico y del Perú, para tomar el camino del Orinoco y del Amazonas al sud; y que, por último, afirmaron su dominio al propagar su lengua hasta los ríos superiores del Plata.

Este itinerario fantástico se funda únicamente en la palabra del autor, que no aduce ninguna prueba, siquiera sea deductiva, para afirmarla. Si por acaso se anticipa á responder á algunas objeciones fundamentales, las resuelve muy cómodamente. Así, observa que si los Coryanos no trajeron en sus canoas, vacas, carneros ni cerdos, fue porque no tenían tendencias pastoriles. Que si no llevaron consigo el fierro, el acero, el bronce, conocidos en el antiguo continente en la época de la supuesta emigración, no hay que admirarse de ello: 1º porque si trajeron algunos instrumentos de hierro ó de acero, estos metales deben haber desaparecido, consumidos por el clima de los trópicos, y por la frecuencia de afilarlos durante varios siglos; 2º porque si bien el bronce no se ha encontrado entre los Caribes antillanos ni entre los Tupys, se ha encontrado el *guaríem*, ó sea el oro machacado entre dos piedras duras que para él es equivalente,—el cual sin em-

bargo tampoco conocieron los Tupys ni los Guaranís. Del uso de la piedra pulida, deduce, por razón contraria, la antigüedad de la emigración cariyana-guaraní ó Tupy.

Todo esto se exhibe con gran lujo de los geroglíficos, y de los caracteres de su alfabeto ideográfico, así como del silábico de los Coptos y Turcos, que da al libro una fisonomía pintoresca de apariencia científica, lo que es una prueba negativa de lo contrario que en él se sostiene, pues el alfabeto guaraní es absolutamente distinto, no sólo del egipcio y del copto, sino también de todos los conocidos en América, no habiendo sido jamás representados sus vocablos, como los de los Yucatecos ó Mejiicanos por signos, ni jeroglíficos ni ideográficos.

Podría creerse, después de lo expuesto, que el autor, ó no conocía el idioma guaraní, ó que al menos no había estudiado como filólogo su gramática y su vocabulario. El penúltimo capítulo de su libro (que es el VII) lo salva hasta cierto punto de este cargo, pues es sin duda el mejor, como exposición metódica. Empero, este mismo trabajo es objetable en su parte teórica. Dice, por ejemplo, que el Tupy no debe considerarse como lengua polisintética, es decir, lengua compuesta de elipsis y síncope, en que las raíces ó partículas monosilábicas por medio de sufijos y posposiciones forman nuevos nombres.—Esto es precisamente lo que caracteriza al guaraní como lengua aparte.—El autor, al admitir que no carece de monosílabos componentes, reconoce que es aglutinante, lo que es contradictorio. Así, al tra-

tar de las partículas significativas ó inertes que constituyen todo el mecanismo del guaraní como lengua polisintética, y establecer que ellas no tienen valor aisladamente, sino incorporadas á otras que representan un gran papel en la formación de las palabras, afirma lo mismo que niega, pues es precisamente este artificio gramatical lo que hace del guaraní la lengua polisintética por excelencia de todas las encontradas en América, como la más adecuada para crear analíticamente nuevas palabras, aunque no posea ninguna abstracta.

IV

Resumiendo nuestro juicio en términos generales, diremos que éste es un libro curioso, que sólo puede leerse por obligación, como un título más para agregar á la bibliografía de la lingüística americana, y que no ha traído á ella ningún contingente útil.

El autor de este libro fue un infatigable investigador de documentos originales sobre la historia del descubrimiento de América, que algo nuevo ha aportado á su historia y á su geografía, un historiador concienzudo en cuanto á los hechos en sí, pero difuso y falso en sus apreciaciones; era hasta cierto punto un enciclopedista histórico-geográfico-etnológico con bastante preparación, pero que ha mostrado en todas sus obras poco criterio y un espíritu sistemático sin equilibrio. Tal es el carácter de su estudio sobre el Tupy-egipciaco.

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires.

PERFILES ACADÉMICOS

DON EDUARDO BLANCO



REO que en la historia de las letras venezolanas no ha habido cosa tan imprevista como el nombre y renombre, todo á un solo tiempo, del académico don Eduardo Blanco.

Para nada contábamos con él; y para la Academia mucho menos, desde que ni aun sabíamos que hubiese pasado de mediano estudiante de gramática; á no ser por un par de amenas novelitas regionales que la amistad había mimado cariñosamente.

Y eso que cuando vino al mundo literario era en años tan adulto como hoy; mejor para abuelo de larga prole que para debutante literato sin credenciales abonadas.

Fue su advenimiento, al par que repentino, espléndido y brillante: entre los épicos esplendores de su "Venezuela Heroica," cuna de laureles mecida por las auras de fama universal.

Así, de una desconocida crisálida nació gigante mariposa vestida con las galas de la epopeya, fascinadora y magnífica.

Desde entonces es nuestro Homero en

prosa, enamorado de las proezas históricas, que son el campo predilecto donde vive y se solaza su ingenio.

Quizás germinaron en don Eduardo estas aficiones, desde sus mocedades, allá cuando era apuesto Edecán de Páez, el Aquiles llanero, y las guardó para la explosión literaria que en la edad madura le ha traído al pontificado académico.

Y más: á la Cartera de la Instrucción Pública en el buen Gobierno de Andueza Palacio, y que él llamaba de la Beneficencia Pública aludiendo á las siempre necesitadas falanges del magisterio escolar.

Es hombre de figura escultural: de tamaño heroico, bien conformado, corpulento y fornido; atlético, capaz de avasallar á un toro por las astas.

Añado á esto un semblante hosco, unos bigotazos casi hirsutos, un hablar bronco y grueso y unas maneras impetuosamente francas, para que resulte una verdad que mete miedo.

Pero que, sin embargo, es ello lo más inofensivo de este mundo; porque dentro de ese Hércules hay un alma de niño, buena, sencilla y hasta candorosa, que á la menor impresión fuerte se enferma irremediablemente.

Por esto don Eduardo es en todo modesto y llano, y tan reñido con las apariencias fastuosas que una vez construyó una casa que estuvo á punto de dejarla sin fachada.

Ama el arte, y le gusta nacional, criollo, en todas sus manifestaciones; aunque con esta tendencia se exagera á veces hasta el extremo de pintar como Centauros mitológicos á los lanceros de la Independencia para sentarlos luego á un festín de pedestre mazamorra.

De donde puede deducirse que es rasgo de su carácter cierta ingenua independencia que no capitula con la estética convencional y rutinaria, sino que crea á su manera, con aquella pompa literaria que fascina por original y espontánea en todas sus producciones; y que, lo mismo que hizo epopeya con el consabido manjar de los Centauros, convertiría muy buenamente en estrofa épica la más inflexible cédula destinada al Diccionario de la Lengua.

Como escritor tiene otra línea fisonómica, y ésta á todos desagrada, cual es: la pereza con que da al público sus excelentes composiciones, de tal suerte que suelen transcurrir meses y meses sin que veamos lucir su firma en tipos de imprenta.

Es la forma más odiosa de la avaricia; y desde luego le pongo con el mayor gusto tan fea nota, para que enmendándose de ella, obtengamos nosotros en desquite el egoísta placer de leerle con mayor frecuencia.

CRISYPPO.

PARIS — CARACAS

Matilde, no la de las Cruzadas, ni la esplendorosa que en Capellanes, contagiada del furor revolucionario de España, se echó las faldas á la cabeza para bailar la Carmañola.

No es tampoco actriz de café-concierto, de las de la boca grande, con repliegue de disgusto en los labios, con grotesco reír en los ojos, con mueca vergonzosa en la fisonomía, con todo el horrible apandorgamiento del cuerpo harto.

No se levantaba las faldas en escena, y no ruborizó su frente, ni rasgó su oído, la grita del público insaciable, que cómicamente excita la orgía de las enaguas, pidiendo:

—¡Más arriba!... ¡Más arriba!... Era púdica. ¡Era buena! Por serlo, por fuerza tenía que ser carne de cañón, cebo de alimañas, gancho de vicio. Día por día la vida de Matilde frío calendario de pesares y desengaños; y para colmo de calamidades salió al encuentro la pobreza, por lo que fue, desde entonces, copia fiel del cuadro que pintó á pluma Guzmán de Alfarache, cuando dijo del pobre que es comida de necios, á la manera de la carne mortecina y desaprovechada, que viene á ser comida de perros.....

No era Nana, jaca en escena, hembra para quien el arte es pretexto ó pantalla.....

Era ferviente devota del arte, para lo cual no consistió éste en exhibir al desgaire la carne halagadora y provocativa, sino antes bien en evaporar, como efluvio del espíritu, lo que llevaba dentro de él, en la misteriosa y casta conjunción de la artista y el público.

La prensa, que de sobra tiene columnas para ensalzar el éxito triunfante, apenas ha dedicado unas líneas, en un rincón de las noticias, á este inmerecido infortunio con cara de mujer bonita y corazón de artista honrada,

que ha desaparecido en el vértigo de la vida parisiense.

En vano subió penosamente desde los teatrillos de segundo orden hasta el teatro de la Gran Opera. En vano recogió aplausos y bravos. En vano, en fin, fue saludada como se saluda una estrella del porvenir. La pobre estrella, caída al asfalto, se extinguió poco á poco como luz falta de combustible.

*

Se presentó en el teatro de la Opera reclamando una pensión. Asombro general. ¿Quién era esa mujer desarrapada y marchita? Nadie la conocía. ¿Cómo descubrir, bajo borroso caparazón, á la bonita muchacha que cantó once años—es decir, once minutos—en París...

Alguien quiso recordarla, y dijo:

—Me parece que es Matilde, una chica á quien pasaban las cosas más raras del mundo. Tenía muy mala sombra, y acabó de arruinarse casándose con un tipo que la obligó á dejar las tablas para darle diariamente una paliza, abandonándola después de tres años de vapuleo, no sin despojarla de doce mil francos, que era cuanto le quedaba últimamente. Como guapa, era guapa; como cantante, valía mucho. Pero de puro honrada resultaba tonta de capirote.

Si era honrada, ¿para qué era actriz? Una actriz así, en los tiempos que corren en París, debe de ser petrificado residuo de edades prehistóricas.

Rechazada de la Opera acudió al comisario de policía del muelle de Orfevres, y la dijo:

—Estoy contratada de nuevo para cantar en la Opera, y no puedo cantar, porque me han robado la voz. Vengo á quejarme de los ladrones.

Hasta en eso fue original, en esta época de locura de grandezas. Porque pudo darle la chifladura, como la dio á la costurera Noe-

mia, por titularse heredera del trono de España, ó candidato á la sucesión del conde de París.

*

Anteayer la ví en Bicetre, inmenso cuartel de locos con cuatro mil vecinos. Desgreñada, horrible, iba de un lado á otro en busca de su voz, de su música, como iba y venía Maupassant buscando sus ideas en los rincones de la celda que habitaba.....

—Mi voz..... ¿Dónde está mi voz?.....

Quiso cantar, dar una bonita nota, hacer un trino, un gorjeo, y dio un chirrido de violín roto, y gritó desesperadamente, llorosamente:

—Me han robado mi música..... mi voz... ¿Dónde está mi voz! ¿Ladrones!..... ¿Ladrones!.....

*

La dejé en un jardín, entre atáxicos anonadados y sombríos, que escuchaban de mala gana á otro loco, regocijado y parlero, el relato de su último invento: la navegación aérea, con cañones y ametralladoras, para dar guerra á la luna.....

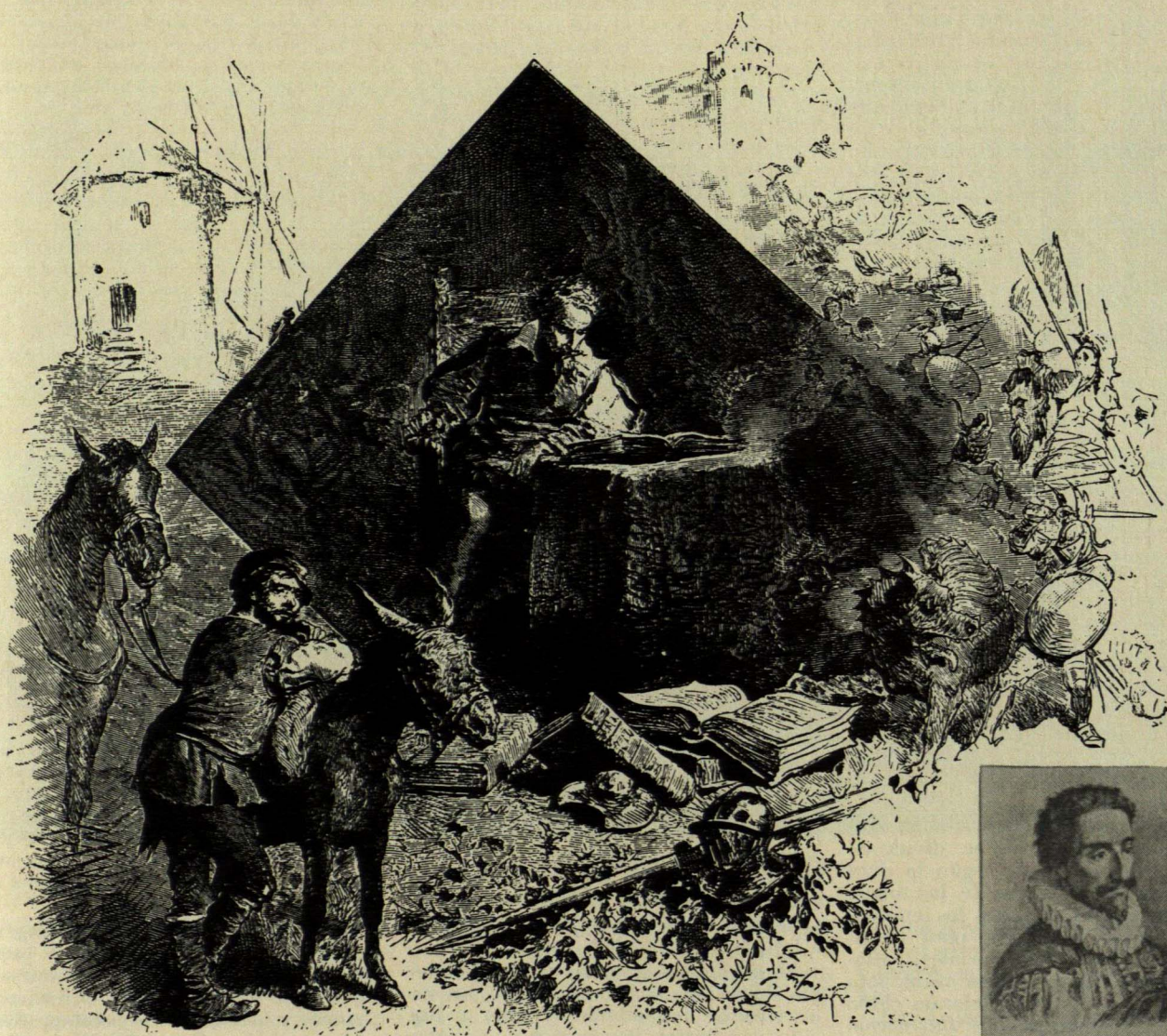
En esa visita empleé mi domingo. Estas mañanitas primaverales están heladas, nieblas son las tardes, siberianas las noches, y no se oye rumor de encajes sobre el asfalto del boulevard, cuyo mugre, fregoteado por la lluvia, brilla como un espejo. Encajes y flores, flores y encajes paseando gasas y perfumes por carnes blancas, sonrientes de juventud, ¿dónde estáis?.....

Me fui al campo con propósito de escribir algo nuevo, de dar, como Matilde, una nota bonita..... y sin querer he dado una nota de violín roto, la de la pobre loca, víctima de la cordura de los hombres sensatos.....

Perdónenme ustedes. No lo volveré á hacer.

LUIS BONAFOUX.

Abril de 1899.



REMINISCENCIAS POÉTICAS

CERVANTES

(Á EDUARDO BLANCO)

Exuberante vida ! Lucha y pena
Le prestaron aliento soberano.
Por Patria y por honor perdió una mano,
Y es honra de la Patria su faena.

Obra fué de su ingenio la que llena
De regocijo el corazón humano,
Como esa que se mezcla al Oceano
Fué roja sangre de su abierta vena.

Genio, le armó la *risa*; y este acero
Que la ciencia templó, da á su memoria
Lustre mayor que el arma del guerrero.

Así, de España ejemplo, honor y gloria,
No tiene más rival en caballero
Que el inmortal hidalgo de su Historia.

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINAN.

DULCINEA !

Á GONZALO PICÓN FEBRES

Del enfermo cerebro se desprende
Como esencia perdida. Nota blanda
Que besa el corazón y fugitiva
Del corazón se escapa.....

—“Amigo ilustre, comedido hidalgo,
Decídme, en grave y amistosa plática,
Si la hermosa visión de vuestros sueños
Es realidad ó fábula.”

—“Hay mucho que decir, oh! noble Duque,
En lo que preguntáis. No se me alcanza
Si ella existe ó no existe, me la finjo
Discreta, hermosa y sabia.

A Dios no se le oculta, pues su mano
En un molde perfecto la forjara
Tan bella y principal, como ninguna
Griega, latina ó bárbara”.....

Yo la he visto también, cuando á la lira
Cansada de lo real se aferra el alma
Y llega el imposible de mis sueños
A coronar mis ansias;

Y cuando sus contornos intangibles
A mi abrazo quimérico se escapan,
La *Peña pobre* de mi vida mojan
Mis lágrimas amargas.

Con Homero nació de las espumas,
En brazos de otro amor la vio el Petrarca,
Gimió con Tasso en calabozo obscuro,
Surgió mística y santa

Del fondo del poeta florentino;
Y como sombra inmensa, prolongada
Sobre el eterno espíritu del hombre,
Vuela, saluda y pasa.

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINAN.

CRONICA CIENTÍFICA

EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS



DESDE tiempo inmemorial han ocupado los espíritus lugar muy importante en la vida de los hombres y en la historia. La sombra de César asesinado se apareció a Bruto la víspera de la batalla de Filipos.

En 1850 un simple tenedor de libros llamado Rivail, que después se hizo llamar Allan Kardec, fue el profeta en Francia del espiritismo moderno.

Después de su muerte en 1869 su sucesor, Leymarie, tiende a dirigir el espiritismo por vías más experimentales.

Los nuevos fantasmas tienen ya pretensiones científicas y cada capital posee hoy su "Sociedad de ciencias psíquicas," de sabios que por primera vez se han propuesto verificar las apariciones, los presentimientos, las cosas y los muebles en movimiento.

El iniciador de estos trabajos ha sido un químico eminente, M. William Crookes, descubridor del *tallium*, colaborador en el descubrimiento de los rayos Röntgen y Presidente de la Sociedad espiritista de Londres.

A primera vista, el espiritismo se manifiesta de mil maneras y se divide en infinidad de sectas; pero según la doctrina en síntesis, las almas de los muertos son las causas de todos los fenómenos observados, adoptando para manifestarse los objetos más triviales; instalándose en el cuerpo de los vivos para hablar por sus bocas y dejando como recuerdos de su presencia la *sustracción* de objetos materiales, que sin saberse cómo, trasportarian consigo. Estas almas llegan hasta consentir en dejarse fotografiar, en presentarse bajo formas suficientemente palpables para permitir que se tomen moldes ó huellas de los pies y de las manos.

¿Cómo realizan los espíritus, según la doctrina espiritista, todos estos prodigios?

En primer lugar, está ya fuera de duda que ningún fenómeno se verifica sin la intervención de un *medium*, es decir, de una persona que sirva de intermediario entre los vivos y los muertos.

Los teóricos de la doctrina espiritista explican los hechos que ellos provocan por la hipótesis de un *preespíritu*, entendiéndose por esto que en el hombre no hay dos sino tres elementos constitutivos; ó de otro modo, que entre el alma y el cuerpo, esos dos hermanos, enemigos irreconciliables, según la bella frase de Musset, existe el *preespíritu*, que el alma lleva consigo después de la muerte y que le sirve de vehículo y de medio de acción sobre los objetos materiales y los seres vivientes.

Hay más; ciertas personas, particular-

mente las mujeres, tienen el dón especial de prestar a los muertos algo de su propio preespíritu, facilitando así de una manera material la realización del milagro.

Pero los hombres de ciencia consideran las cosas de otro modo; para Janet, Lombroso y Nordau todo *medium* es un neurópata, un enfermo del sistema nervioso, un degenerado.

Lo cierto es que sin un *medium* adecuado, no hay mesa giratoria, ni apariciones, ni fotografía espiritista.

Los *mediums* más célebres son Hume, Slade, Eglington, Cook, la famosa napolitana Eusapia Paladino y madame Desperance que será, según se dice, el prodigio del porvenir.

Si los *mediums* no logran siempre demostrar la realidad de los espíritus, podría admitirse en ellos la existencia de una especie de *electricidad humana* caprichosa.

En todo caso todos los que se dedican a estas especulaciones si no resuelven el problema sugieren al menos, en el espíritu de los escépticos, el deseo de encontrar su solución.

Lo cierto es que aun entre los más ilustres no ha existido ningún *medium* que no trabaje por dinero, que haya tenido verdadera honradez de conciencia, que no haya procedido de mala fe.

El *medium* Hume fue examinado por William Crookes y el dón más particular que poseía y que le valió su celebridad en Europa era la *elevación*. Decía tener la facultad de elevarse en el aire, sustrayéndose a las leyes de la pesantez, como los dervichs de la India.

Lo que hizo la celebridad de Slade fue el juego de las pizarras, imitado después por muchos prestidigitadores; se colgaban de la pared dos pizarras y entre ellas un pedazo de tiza alado a una cuerda, una fuerza extraña intervenía escribiendo en las pizarras las respuestas a las preguntas hechas.

El *medium* más célebre hoy es Eusapia Paladino: su historia es de las más novelescas: napolitana de baja extracción, arrullarian los sueños de su infancia las leyendas de las *jettatori*. Tiene todo el tipo de su país: gruesa, pequeña de estatura, susceptible y voluntariosa, cabellos negros y cierto *rietus* demoníaco en la fisonomía.

Su vida, semejante a la de las antiguas hechiceras está llena de episodios extraños y lúgubres; su padre fue asesinado por unos bandidos; ella misma, regresando de Varsovia, fue deshalijada y conserva de esta aventura un recuerdo aterrador.

Cuando se acuesta tiene, como los niños, la costumbre de dejar la puerta abierta para que puedan socorrerla en caso necesario y desde la edad de siete años sufre de alucinaciones.

Su facultad de *medium* apareció en ella entre los trece y los catorce años, pero es sólo desde los veinte que ella pretende estar conducida y aconsejada por su espíritu familiar, John King.

Los sabios que han experimentado en ella como Ockorowicz en Varsovia, Lombroso en Italia, Richer, Dariex, Rochas en Francia, Abyers en Inglaterra, han asegurado que Europa hace mover objetos a distancia, sin contacto, y hace

vibrar instrumentos musicales bajo dedos invisibles.

Las dos experiencias más curiosas son las obtenidas bajo la vigilancia de hombres serios y prudentes. La primera es la de pesar durante el trabajo 8 kilogramos menos que en estado normal, diferencia de peso acusada por una romana; la segunda es la de hacer subir hasta 15 gramos, sin posibilidad de superchería, la aguja de una balanza pesa-cartas, con sólo hacer un gesto.

Esta última experiencia fue practicada casa del coronel Rochas, administrador de la Escuela Politécnica en su castillo de Agnèlas, donde Eusapia pasó quince días. A uno de los invitados ocurriósele la idea del pesa-cartas, sin que Eusapia estuviese preparada; trájose el instrumento y por dos veces sin tocarlo, hizo mover la aguja sabre el segmento. Se sospechó que por medio de un cabello, subrepticamente arrancado, hubiera hecho mover el aparato; se repitió entonces la experiencia atando un cabello al instrumento; pero en esta ocasión se vio el cabello, en tanto que en la primera no se vio nada.

Querrá esto decir que el problema estaba completamente resuelto? De ningún modo, pues el *medium* mismo es un problema. Engañosa y sincera, buen *medium* y algo prestidigitadora, engaña cuando encuentra ocasión, pero cuando se la pone en la imposibilidad de hacerlo el fenómeno se produce siempre.

Existen también las *materializaciones*, y sus *mediums* más notables son Florencia Cook y madame Desperance.

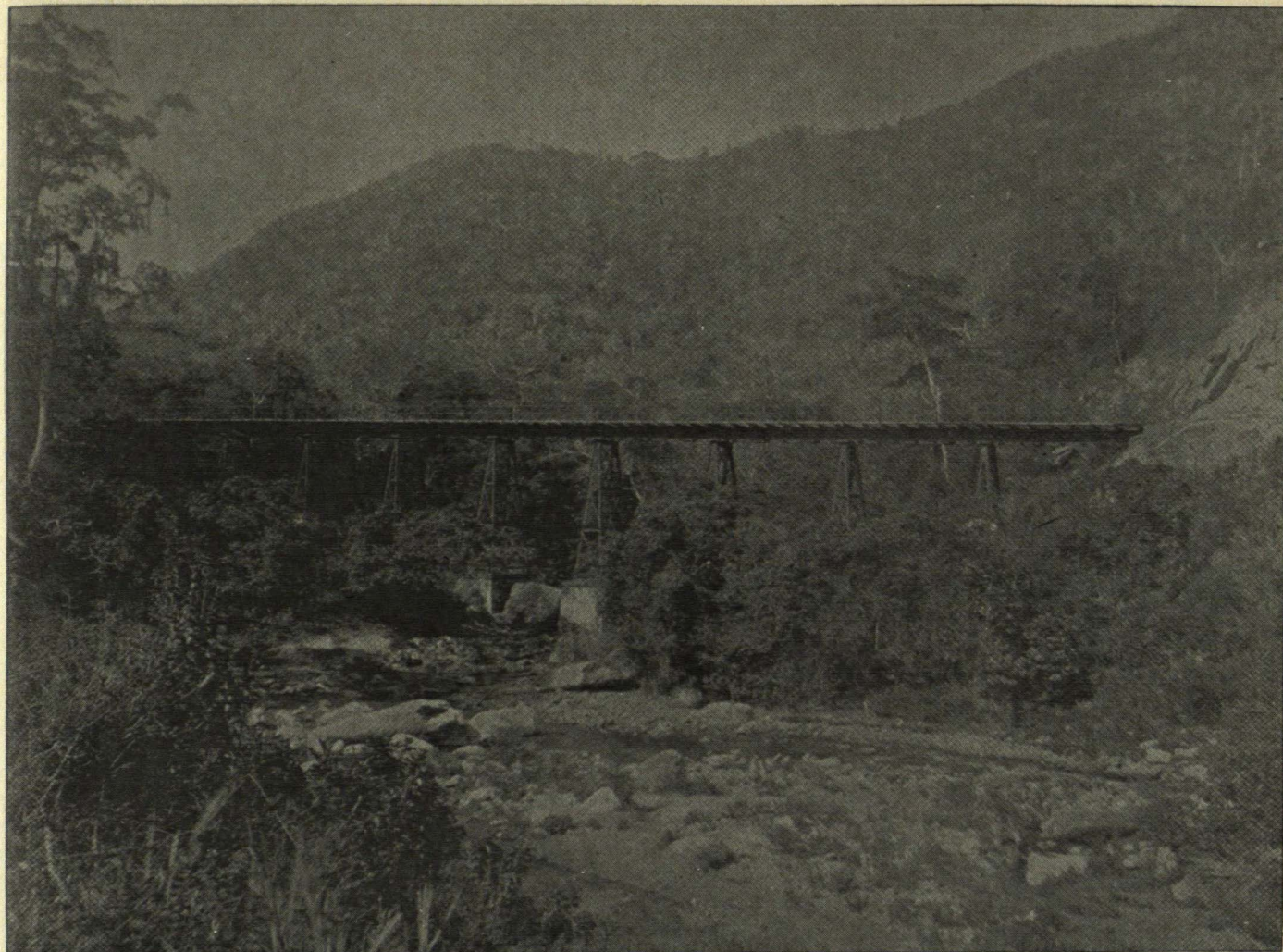
Célebres son las experiencias practicadas en la primera por el profesor Williams Crookes quien afirma que a la edad de diez y siete años obtuvo en aquella y durante tres años la aparición de un fantasma de carne y hueso, que cantaba y jugaba con los niños de la casa.

Este fantasma llamado Katie King, mientras Mlle. Cook dormía en un gabinete próximo a la sala de las sesiones, se presentaba a los numerosos é ilustres asistentes; y fue varias veces fotografiado no sólo por el profesor Williams Crookes sino por la *medium* misma, lo cual destruye la hipótesis según la cual el *medium* y el espíritu no son sino dos manifestaciones de una misma persona.

"Verdaderamente dice M. Crookes en su obra sobre la "Fuerza física" yo no creo que Florencia Cook haya llevado el fraude hasta ese punto."

"En cuanto a imaginarse que una inocente escolar de quince años haya sido capaz de concebir y llevar a su fin durante tres años tan gigantesca impostura, habiéndose sometido durante ese tiempo a todas las condiciones que se le han impuesto y soportado las experiencias más minuciosas, dejándose inspeccionar en todo momento ya antes, ya después de las sesiones y la circunstancia de haber obtenido más éxito en mi propia casa que en la suya, sabiendo de antemano que sufriría el más riguroso examen científico, y en fin que la Katie King sea el resultado de una impostura, es cosa que violenta la razón y el buen sentido."

El mismo sabio se pregunta si esa Katie es una sombra, un reflejo ó un sér real y hé aquí como á este respecto se expresa él mismo. "Viendo que si lo



EL VIADUCTO PLAYON. — Ferrocarril de Puerto Cabello á Valencia

que tenía á mi lado no era un espíritu, era por lo menos una mujer, le exigí respetuosamente permiso para tomarla del brazo, lo cual me fue galantemente concedido, usando yo de aquel permiso con todo el respeto de un hombre educado.

El fantasma, que no opuso ninguna resistencia, era un sér tan real como la misma Mlle. Cook."

Desgraciadamente los ensayos intentados después parecen no haber sido tan concluyentes.

Otro experimentador, el profesor Aksakof autor del libro *Animismo y Espiritismo*, que de tanta popularidad goza, refiere, como sigue, una de las más notables sesiones que él ha dirigido.

"La *medium* Eglington, dormida en la obscuridad, proyecta lejos de sí una materialización y se oye una voz que dice "Luz." Se inflama el magnesio y veo estupefacto una gran forma humana que toma del brazo á Eglington. Esta está sumida en éxtasis y apenas puede mantenerse de pie. Sentado á cinco pasos de distancia y á favor del brillo del magnesio que arde, puedo estudiar perfectamente el extraño visitante. Es un hombre lleno de vida, de barba negra, cejas espesas, ojos brillante, fijos siempre en la llama que alumbra la estancia, vestido de blanco de la cabeza á los pies y llevaba turbante, porque es de notar que los fantasmas gustan mucho de los turbantes.

Denton en América, Gibier en Francia y Aksakof en Rusia han obtenido *materializaciones*, es decir apariciones suficientemente palpables para obtener moldes de ellas.

Zoltyer refiere que logró, por el *medium* Slade, obtener en un vaso lleno de polvos finos la impresión de una mano.

Y Eusapia misma obtuvo el molde de la cabeza de su pretendido guía John King.

¿Será por fin el espiritismo una mistificación grosera y hábil ó tendrán todos estos fenómenos un fondo de verdad y un porvenir científico?

Toda conclusión á este respecto sería precipitada. Hay gran cantidad de hechos complejos sin que aún hayan sido clasificados, y sería imprudente formular leyes generales.

Sin embargo puede ya decirse que no es posible atribuir el conjunto de esos prodigios grandes y pequeños ni á la alucinación, ni á la simulación premeditada ó espontánea.

Cierto que hay muchas supercherias y mucho también de ilusión en la mayor parte de los ensayos espiritistas.

No está científicamente demostrado todavía que espíritus exteriores á nosotros entren en acción; pero es casi seguro que poseemos en nosotros mismos muchas fuerzas que desconocemos todavía.

La alquimia creó la química, el magnetismo al hipnotismo y el espiritismo

ha producido las ciencias psíquicas.

Bien pronto figurará entre las nuevas energías la "fuerza psíquica" de Crookes.

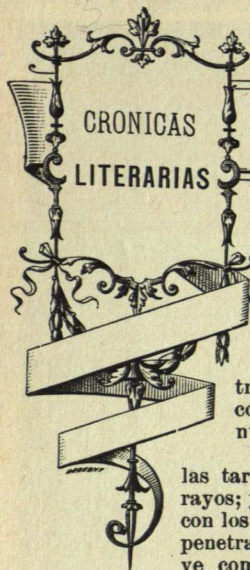
Las experiencias de Rochas y del doctor Baraduc confirman la hipótesis de la existencia de una electricidad humana. Y Rochas ha demostrado que la facultad de sentir y de moverse pueden *exteriorizarse*, manifestarse cerca de nosotros; así Baraduc ha *fotografiado* no los espíritus sino los *pensamientos de los vivos*.

El espiritismo como creencia ha envejecido ya; apenas cuenta con algunos adeptos que se consuelan pensando que el alma de nuestros muertos queridos permanece inmortal á nuestro lado, es decir, pronta siempre á conversar con nosotros, á darnos consejos, á recibir nuestros recuerdos.

Alma inmortal, que después de este período, hasta cierto punto negativo, volverá á la tierra á reencarnarse mejor ó peor, según los vicios y las virtudes de su vida precedente.

En resumen la fe *espiritista* es casi nula en todos aquellos en que el espíritu de la crítica está desarrollado.

Limitémonos á examinar el fenómeno con curiosidad é interés, hasta que una verdad nueva se descubra y una ley aún desconocida, se formule. Esto está de acuerdo con el espíritu científico de nuestro siglo.



DESDE MI BUHARDILLA

Vivo cerca del cielo, como los pájaros; en una buhardilla alta como el sitio de la gloria, pequeña como el cerebro de nuestros políticos, alegre como el corazón de nuestros artistas.

El sol al morir todas las tardes la besa con sus rayos; y la brisa perfumada con los árboles del Retiro, penetra en ella tibia y suave como el hálito de una mujer dormida.

A su izquierda, bajo la amarocada masa de pizarras y tejas, de agudos campanarios y de redondas cúpulas, Madrid trabaja, lucha y se agita en los bufetes, en las oficinas, en los estudios, en las redacciones y en las aulas.

A su espalda el humo de las chimeneas ennegrece el espacio, voltean los ejes de las máquinas, golpean en las fraguas los martillos y crujen los bancos de los talleres bajo el peso de los operarios.

Enfrente el edificio achatado del Congreso, con sus seis columnas de piedra blanquísima y sus leones de bronce, con la pata apoyada sobre una bala y la cabeza vuelta hacia el

otro lado de la puerta, como avergonzado de estar en aquel sitio. Más lejos, por encima del palacio de Esquilache, el negro tejado del Banco de España con sus afilados para-rayos y su esfera de metal, mundo de oro que el sol hace brillar como un globo de fuego. Más allá el paseo de Recoletos, limitado por la estatua de Cristóbal Colón, mezquina, pequeña, insignificante; el palacio de Bibliotecas y Museos y detrás de él, severo, majestuoso, el barrio de Salamanca, el barrio de los aristócratas, el San Germán madrileño.

A la derecha, el salón del Prado y la plaza de Cánovas, redonda, inmensa, sin un árbol, sin una fuente, sin más adorno que la fuente de Neptuno, empotrada entre los grisáceos adoquines. Entre un grupo de árboles esqueléticos el obelisco del Dos de Mayo y el pórtico de la Bolsa, elegante y severo. Más a la derecha, pasadas las casas de la plaza de la Lealtad cuyas ventanas brillan a los postreros rayos del sol, como si fueran de papel de talco, el Museo de Reproducciones, la mancha verdosa de la estatua de la Reina Cristina y la roja fachada de la Real Academia Española con su pórtico de juguete, caricatura del templo de Teseo. Y más a la derecha, más aún, tras unas acacias amarillas

y unos verdes cipreses, el Museo Nacional de Pintura, por encima del cual asoman como recostadas en el azul del cielo, las caldas agujas de la Iglesia de los Jerónimos.

Al llegar la noche, cuando el cielo se cubre de estremitas de oro y en la calle encienden los faroles sus pupilas de fuego y medio Madrid duerme rendido y el otro medio danza en los saraos y bulle en los salones y en el teatro aplaude y en el café discute, la buhardilla se va llenando poco a poco de amigos; jóvenes poetas, músicos desconocidos, políticos en ciernes, periodistas batalladores: se ríe el chiste, se repite la frase, se aplaude el ingenio, y al comentar la nota palpitante del día que a la buhardilla llega como evocada por mágico conjuro, se forjan proyectos y se cristalizan ideas.

El resultado de estas conversaciones, siempre en defensa del arte y de lo bello, es lo que me propongo daros a conocer.

Sin que me tachéis de presuntuoso, yo os tendré al corriente de toda la vida artística española. Yo os describiré los cuadros celebrados de los pintores; os cantaré las notas de los maestros; os declamaré el último drama; os leeré el último libro que aparezca en las librerías y os recitaré los versos inmortales de los poetas.

Y veréis cómo al otro lado de los mares hay una juventud que piensa y siente; una juventud que al ver destrozados por la vergüenza y por la derrota sus viejos ideales, renace de ellos como el ave Fénix para entonar al sol un himno de amor y de alegría.

PEDRO MATA.

Madrid: abril de 1899.

VENEZUELA LITERARIA

"CUENTOS DE COLOR" POR MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Cerré el libro..... emocionado en lo íntimo del alma, y seguí contemplando, a través de la sencilla carátula, el hermoso arco iris formado por los colores—besos de la luz a la sombra—que palpitaban en los cuentos psicólogos literarios de Díaz Rodríguez.

Cerré los ojos complacidos..... en delectación inefable, y aun pude contemplar, absorto, las magnificencias artísticas de los nueve cuentos de color, juego de luces de la fantasía poética, collar de piedras preciosas—zafiro, rubí, diamante, turquesa, perla, coral, esmeralda, ónix y topacio—engarzadas en hilo de oro de Tíbar: el castizo y casto estilo de ese clásico-modernista venezolano.

Era que el espíritu, soñador, se apacentaba en la emoción estética, una y varia, que la lectura del gallardo volumen acababa de producirme.

Diríase que cada cuento ha sido inspirado por una de las nueve musas. Altísimo poeta, como Renán, como Zolá, como D'Amicis, como Montalvo, como Echegaray, de los que inventan y cantan la belleza en abundante y fecunda prosa, con soberano estilo y frases rítmicas, tal me parece Díaz Rodríguez en esa como escala cromática de sus cuentos peregrinos.

Figuraos dos almas confundidas, en el mismo inmortal anhelo, desasidas del mundo egoísta que les fue hostil, convertidas al cielo las miradas y ascendiendo en alas de la plegaria para gozar un día, el de redención y gracia, de las delicias del amor supremo, en el misterio inefable de lo eterno, y sabréis del cuento azul: azul como la esperanza infinita, azul como el amor divino.....

Figuraos el amor artista, el amor romántico, Renzi haciendo el amor por el amor, desafiando a Eva tentadora por la Venus de Milo, para caer al fin en brazos de la odalisca del harem ó de la esclava del circo, que tal era la bella Irma, no por la gracia del amor sino por el dominio del macho sobre la hembra, y tendréis el cuento rojo: rojo como el amor carnal, rojo como la sangre enardecida de la bestia humana.

Figuraos la abuela octogenaria, de albos cabellos y recuerdos cándidos, envejecida, en tierra extraña, para quien es un culto la heredad y el hogar nativos, ahora rodeada de sus hijos y sus nietos, que evoca el lejano idilio del alba de la vida, mientras el sol declina para ella en horas de melancolía, y conoceréis el cuento blanco: blanco como el idilio de la remota infancia, blanco como la nostalgia de la patria ausente.

Algo que se esfuma ó se evapora, celaje ó perfume, es la confidencia de optimismo que parece responder al antiguo consolador proverbio: «no hay mal que por bien no venga», suerte de bálsamo que cicatriza las heridas superficiales. De azul pálido, de líneas indecisas, es el cuento subjetivo en que el amor, voluble mariposa, va de la flor de los deliquios a la flor del desengaño, y de la flor de los recuerdos a la flor de la esperanza.

En el cuento gris hay del crítico y del mé dico.

Se trata de un grupo de facultativos, olvidados de la moral médica, para quienes es pasto abundantísimo de indiscreciones todo caso de tratamiento reservado, que departe acerca de las mentiras convencionales a que suele estar sujeto el ejercicio de la profesión. De pronto surge un desolado villorrio, foco de paludismo, en donde una lugareña hosca, hosca pero madre, se queda sin hijos y «miserable y sola se vá no se sabe a donde», no sin antes abofetear con una tremenda ironía a.... ese médico que dejó morir al último de sus hijos.

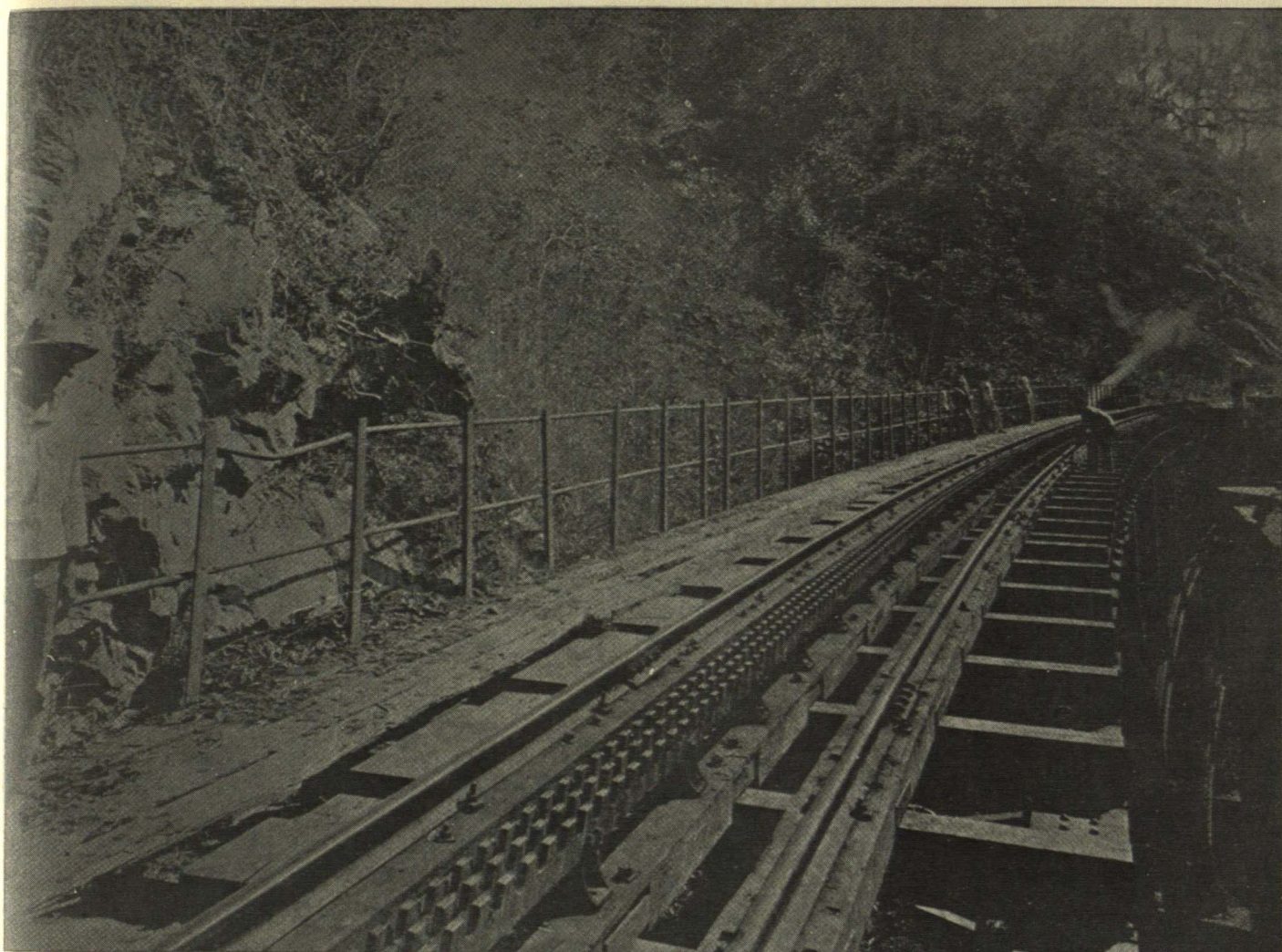
Aquel «me parece mejorcito» es el colmo del dolor que se desahoga en el sarcasmo y repercute en el cerebro del joven doctor huido de la pavorosa aldea.

Díaz Rodríguez es discípulo de Galeno.

La lucha consigo mismo, entre el artista y el hombre, en la cual a veces se apasiona el espíritu, ave del Paraíso, en la triple celda de las seducciones del mundo, el demonio y la carne, es el tema interesante y vivido del cuento rojo pálido. ¡Oh los misterios de la soledad y la fronda!

Pensad ahora en un oscuro violinista, de piel oscura, que adora en una virgen de sangre azul, víctima aquél de las burlas de sus compañeros en la orquesta, pensad en que la miseria fisiológica y la crisis psicológica, a una, destruyen los pulmones de ese esclavo del amor y de las preocupaciones sociales, ido al campo en busca de oxígeno renovador para su sangre enferma, en donde la tisis y el amor imposible consumen el organismo y la vida del mestizo, pensad en la explosión de egoísta alegría—que le deja exangüe y muerto—al ver que llega en solicitud del mismo ambiente, adulterada por tisis galopante la sangre azul que lo afrenataba, la altiva dama de sus ensueños y su





FERROCARRIL DE PUERTO CABELLO A VALENCIA

martirio, y habréis reconstruido el *cuento negro*: negro como las ansias del amor imposible, negro como las agonías del dolor y de la muerte.

*

De acervo mitológico es la bellísima historieta que forma el *cuento verde*.

Bajo el cielo siempre azul y cabe las ondas de zafiro de una ciudad lacustre, en Italia, cuenta un amigo á otro la singular historia. Es una como sonata de música campestre, llena de melodías, que tiene del idilio y de la égloga, en la cual domina la flauta mágica del eterno femenino con sus cantos de sirena y sus seducciones de serpiente.

*

Del mismo acervo divino, como Venus del copo de espuma, como el ave canora del nido, emerge y vuela por las eminencias de la poesía el magnífico é inspirado *cuento áureo*. Psiquis, el ideal, desconocida en su desnudez olímpica, flor de verdad y de belleza, se aleja veloz de las torpes realidades transitorias del interés y del medro, generadores del egoísmo, para sólo detener el vuelo caudal en las áureas cumbres de la bohemia artística en donde mora y sueña y canta el alma melodiosa del poeta.

*

Díaz Rodríguez, médico, psicólogo, crítico, literato, es sobre todo altísimo poeta: vate que siente y elabora la belleza, que crea maravillas de arte en exquisita prosa de colores y canta con la lira de su armonioso estilo.

Las páginas de sus libros:—«Sensaciones», «Confidencias» y «Cuentos»—son cantos de un poema.

Sus brillantes *Cuentos de color*, besos de amor de la luz á la sombra, conciertan los varios tonos de la poesía en la gama infinita del Arte.....

FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL.
Sto. Domingo: abril de 1899.

(DE EL JARDIN DE LOS POETAS)

—
"GARCILASO

I

Por senda de laureles y rosales
y arrullado por céfiro sonoro,
Garcilaso, á las lumbres matinales,
rige un caballo con rendaje de oro.
Cantando el mozo va, la faz serena,
bañada en resplandores;
el ademán gallardo; el alma llena
de paisajes rientes,
de perfumes de flores
y músicas de pájaros y fuentes.
Canta el mancebo rústicos amores
en estrofas más claras que las linfas
de transparente lago; estrofas bellas
que, en su terso cristal, lucen las huellas
de los húmedos labios de las ninfas.
De pronto, Garcilaso,
presa de ardiente anhelo,
de su bravo corcel detiene el paso,
y con rápida acción desciende al suelo.
Es que ha visto en la lóbrega enramada,
que pueblan ruiseñores y palomas,
á *Flérída*, su amada,
vertiendo luz y prodigando aromas.
La beldad, ruborosa y palpitante,
prendidos de jazmines los cabellos,
arrojase en los brazos de su amante;
quien, al ceñir con ellos
prendas tan codiciadas como hermosas,

se imagina estrechar ramo fragante
de azucenas y rosas.

¡ Oh, *Flérída* querida ! ¡ Oh, claros ojos,
alborada de vivos resplandores !
¡ Oh, doncella de rojos
labios, de las abejas tentadores !
¡ Oh, amor primero, henchido de ventura,
panal de miel, corona de violetas !
Siempre se elevará tu imagen pura
en los recuerdos de placer intenso
del más dulce y gentil de los poetas,
cual hostia blanca entre azulado incienso !

II

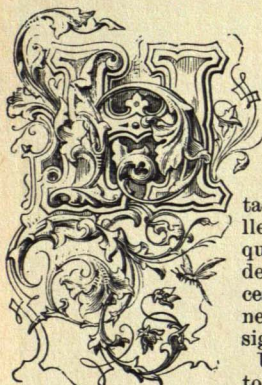
Raudo el tiempo ha corrido,
como árabe corcel, y heroico el vate
á su frente ha ceñido
los épicos laureles del combate.
Su noble alma altanera,
rebotando valor y ansia de gloria,
flotó en la lid guerrera,
cual bética bandera
que guarda entre sus pliegues la victoria.
El poeta soldado
en su pecho acogió nuevos amores;
pero ni de la lucha en los furores
ni en brazos de otras bellas, ha olvidado
de *Flérída* los ojos seductores.
Y cuando, combatiendo con fiereza
en su última batalla,
rueda á un abismo, hendida la cabeza,
al escalar, valiente, una muralla,
á un fiel amigo el tierno Garcilaso
ruega, ya moribundo y anhelante,
que su banda de raso
entregue, en prueba de su amor constante,
á *Flérída*, su musa deliciosa
de inmaculado seno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por Abril de flores lleno."

MANUEL REINA.



Núñez de Arce íntimo

(POR GABRIEL R. ESPAÑA)



ABITA en un piso segundo de anti-
guísimo edificio. Se atraviesa el
viejo zaguán, se suben amplias es-
caleras de ya gas-
tados peldaños, y se
llega frente á una pe-
queña puerta pintada
de blanco que da ac-
ceso á las habitacio-
nes que ocupa el in-
signe escritor.

Un gran recibimien-
to en primer término
y un elegante gabinete después, constituyen el
paso para la biblioteca y el despacho, las dos
piezas principales y mejor alhajadas de la
casa.

En el gabinete hay dos buenos retratos, uno
de Núñez de Arce y otro de su señora, pinta-
dos por Jiménez Aranda. Llenan los testeros
una vitrina y varios cuadros y coronas.

La biblioteca es seguramente la más artísti-
ca y la de más original aspecto que hay en
Madrid.

Mitad librería y mitad museo ó exposición,
no puede negarse que aquella estancia, regia-
mente decorada, es el hogar verdadero del
poeta.

El cirujano tiene su clínica, el químico su
laboratorio y el abogado su bufete; el escultor
y el pintor trabajan en su taller ó en su estu-
dio; en una palabra, todas las profesiones y
todas las clases se desenvuelven en un medio
ambiente especial.

El poeta debe también vivir en el suyo pro-
pio, respirando una atmósfera de arte que le
sirva de eficaz estímulo para sentir el estro vi-
gorosamente. Las musas serán así mejor sedu-
cidas cuando la imaginación del vate se exalte
ó inflame.

Todo el grandioso salón de la biblioteca se
hallaba revestido de roble, maravillosamente
tallado por el escultor Gilbert. Ofrece una vista
magnífica, en la que satisface tanto la severi-
dad como el lujo y la riqueza.

En las paredes, estantes también tallados,
algunos con hornacinas en la parte superior,
que contienen bronce de mucho valor, entre
ellos dos jarrones indostánicos que representan
las transformaciones de Brahma.

Sobre una chimenea de inapreciable mérito,
pues es como todo lo demás, incluso la crestería
y los adornos del techo, de roble tallado, hay
un gran espejo con marco de la misma made-
ra, sobre el que se destaca magnífico busto de
bronce del ilustre poeta.

A uno de los lados se encuentra colocada la
estatua de *Fray Martín*, escultura notabilí-
sima.

Corona el copete central, de los que cubren
la estantería, un trabajo admirable de talla
que simboliza el Tiempo.

En dos relieves, imitación á bronce, están
los bustos perfectamente contorneados de Cal-
derón y Cervantes.

En los ángulos hay dos estatuas que repre-
sentan *Un violinista y Maruja*, un almanaque
azteca labrado en piedra onís de gran tamaño,
y la espléndida corona de bronce regalada por
la Asociación literaria y artística internacio-
nal de París.

En coronas hay allí un gran valor, sobre todo
en la larga mesa colocada en el centro del sa-
lón. Existen de todas procedencias, distin-

guiéndose principalmente las que son ob-
sequio de corporaciones y academias cien-
tíficas y literarias.

Contiguo á la biblioteca se halla el des-
pacho, instalado en una bonita rotunda.
Tiene el techo en forma de bóveda, con
preciosas pinturas al fresco. La mesa escrito-
rio es de roble. Hay algunos *dagueres* con li-
bros, cuadros con dibujos de los poemas de
Núñez de Arce, títulos, diplomas de honor,
medallones, estatuitas y multitud de detalles
artísticos.

Así, en esa forma, rodeado de cosas bellas,
escribe y trabaja el eximio literato.

Hoy no hace más que leer y leer, que es su
ocupación favorita y predilecta. Manda exten-
sas correspondencias á la prensa de Buenos
Aires, y tiene entre manos la terminación de
una comedia en tres actos y en prosa, que se ha
anunciado en los carteles distintas veces. Este
final y el del poema *Luzbel*, que los amantes de
las letras esperan con ansia, son sus únicos tra-
bajos pendientes.

Es el poeta que más ha ganado entre nos-
otros desde que en España hay poesía. Un
amigo íntimo de él, Castillo y Soriano, ha he-
cho un cálculo curioso. Han producido cada
uno de sus versos entre 28 y 29 pesetas. La
venta de sus obras puede promediarse en unos
cinco ó seis mil reales al mes.

Tiene muchas relaciones con los poetas ame-
ricanos, que le hacen numerosas consultas so-
bre cuestiones filológicas y gramaticales.

Vive alejado de las pequeñeces de la vida.
Le viste su señora, y no deja la lectura ni aun
durante esta operación.

Cuando extiende la mano, es que pide un
pitillo. Costumbre originalísima que le ha
valido algún mal rato ante personas que no le
conocen bastante. Quien le ha tratado algo,
atiende presuroso á la singular petición en
cuanto le ve levantar el brazo. En su casa,
ante los suyos, se le sirven los cigarros con la
solicitud que es de suponer.

Se molesta cuando no entienden el movi-
miento con que él revela sus ganas de fumar.

Tiene un carácter infantil, inocente y cándi-
do, un corazón de oro, y se distrae con faci-
lidad.

A pesar de su débil apariencia, es de carác-
ter recio y fuerte cuando las circunstancias lo
demandan.

Siendo ministro, de una plumada suprimió
toda una Audiencia, echando á la calle desde
el presidente hasta el último alguacil.

En la misma época dejó cesante á cierto em-
pleado venal. Dio la coincidencia de ser el des-
tituido hombre influyente que disfrutaba del
apoyo del Rey, y éste recomendó su reposición
en Consejo de Ministros.

—Señor, dijo Núñez de Arce, yo no puedo
ocupar este puesto de confianza teniendo á
mis órdenes á persona que no me inspira
ninguna.

“Mademoiselle Sans Gêne”

ESCENA FINAL DEL ACTO PRIMERO

ELISA.—Ciertamente que en aquel tiempo érais...

CATALINA.—Lavandera, Princesa, lavande-
ra. Cómo he subido ¿eh? ¡Lavandera! Lo
declaro con orgullo. Y lo que es más aún:
con la frente muy alta. Decís que mi len-
guaje es el lenguaje del pueblo. ¡Natural-
mente! ¡Desciendo acaso de San Luis? ¡Voy
por ventura en tan mala compañía! Record-
ad nuestros grandes hombres: Masena trafi-
caba en aceites; Bezières fue peluquero; Ney
tonelero; Brune, tipógrafo. Murat, el valien-
te Murat, vuestro esposo, hoy rey de Nápo-
les, ¿no fue en su juventud mozo de mesón
en casa de su padre? ¡Quién os dice que
alguno de los que hoy le llaman Majestad
no habrá podido gritarle en otro tiempo:
«Tú, galopín, dame de beber; anda, sir-
veme la cena»?

CAROLINA.—
¡Tenéis la au-
dacia?

CATALINA.—
¿De recordar lo
que constituye
la mayor gloria
de vuestro ma-
rido? ¡Os in-
sulto por ello?
¿Hay algo más
honroso para
un hombre que
subir desde el
barranco hasta
la cumbre por
el solo esfuerzo
de su valor y
por los servi-
cios prestados
á su patria?
¿No tienen so-
brados motivos
para mostrarse
orgullosos los
bizarros hijos
de la Revolu-
ción? ¡Hay al-
guna madre
que haya hecho
más por los su-
yos? ¡No los ha sacado de la nada para
colocarlos en los más altos puestos? ¡A
quién debemos todos el hallarnos hoy aquí
en este palacio? ¡A quién debemos tantas
grandezas? ¡A la Revolución. Lo repito:
¡á la Revolución! ¡Por qué, pues, os aver-
gonzáis de vuestro origen? ¡Por qué sois tan
ingrata que renegáis de vuestra noble ma-
dre?

OFICIALES.—¡Bavo! ¡bravo!

CATALINA.—Es inútil que sorbáis más pol-
vo; se me ha calentado la lengua y no me
callaré.

CAROLINA.—Ya que no renegáis de vues-
tro pasado, podíais no olvidar que sois du-
quesa.

CATALINA.—Otras me lo hacen olvidar.

CAROLINA.—La mujer de un mariscal de
Francia no debe conducirse ni expresarse co-
mo una desecocada cantinera.

CATALINA.—También lo fui, con permiso
de Vuestra Majestad.

CAROLINA.—La educación del lavadero se
completó, por lo visto, con la del cuerpo
de guardia.

ELISA.—Y con la de la cantina.

CAROLINA.—Durmiendo en el vivac sobre
la paja.

CATALINA.—Cuando la había; ¡pero es
Vuestra Alteza quien se atreve!.....

CAROLINA.—¡Decíais!.....

CATALINA.—Digo, y lo digo desafiando to-
das las iras y todas las miradas, que efec-
tivamente he dormido en el duro suelo, en
el vivac, entre los soldados, que á pesar de
sus rudos modales supieron guardar á la po-
bre cantinera más respeto que el que guar-
dáis vos á la esposa de un héroe de Fran-
cia. Digo que he rodado del Rhin al Da-
nubio, aguantando la lluvia, enterrándome
en la nieve, despreciando las balas, reco-
giendo los heridos, cerrando los ojos á los
muertos.....Y que con sólo servir la copa
de aguardiente á nuestros soldados, que con-
quistaban un reino para vos, he hecho más
muchísimo más por vuestra corona que cuan-
to habéis hecho vos misma, que ni siquiera
os tomáis el trabajo de recogerla de entre
la sangre.





SABOREANDO CIGARRILLOS "VUELTA ABAJO"

El visionario

(DEL FRANCÉS)

POR J. E. MACHADO



ARRUCH dijo:

—Es evidente que desde hace algunos años el alma humana se ha complicado singularmente; ó más bien, la complicación del alma se ha generalizado. Antes había, es verdad, espíritus inquietos que buscaban lo desconocido, las sensaciones más exquisitas; pero eran raros, formaban minoría, constituían una especie de aristocracia intelectual y enfermiza. Hoy el contagio se ha extendido; todo el mundo está tocado de este mal: se encuentran maniáticos psíquicos en los lugares menos propios al sentimentalismo.

Conocí en una casa de juego, en un garito donde el oro corría sobre la mesa de seis á seis, un individuo extraño: un iluso, un soñador espantoso, á quien durante largos años había yo tomado por la sombra de un imbécil.

Nunca se me ocurrió pensar que aquel hombre tuviese un alma—y un alma atormentada de continuo! Se le llamaba *Flor de Hortaliza*, porque tenía la pretensión de atraer todas las miradas, con su persona y su andar. Usaba cuellos hasta las orejas, corbatas monumentales y chalecos estrambóticos. Vivía en plena moda, asistía á las carreras, paseaba con una hermosa mujer del brazo, gastaba sin cuenta su fortuna en fruslerías. En el Círculo apuntaba grueso y tallaba firme; en la ganancia como en la pérdida era impenetrable; hablaba poco, sin gesto, con un tono monótono de desdénsofa soñolencia. Vivía como muchos que parecen llevar el diablo en el cuerpo y con todo no se encuentran bien sino entre el ruido, la luz, la música, las mujeres y las flores.

Cuando hubo gastado su último billete de mil francos se preguntó por primera vez qué sería de él. Con todo, disfrazando su angustia, continuó durante algunos meses su método normal de vida, mientras le duró el crédito debido á un pasado de larguezas; después, una mañana, todo le faltó: la bolsa de los camaradas, la confianza del tallador, las cuentas corrientes de todas partes. La siniestra nueva corrió por el arrabal: *Flor de Hortaliza* está arruinado.

Desde aquel día los hombres le negaron el saludo y las mujeres le huyeron: su desastre fue rápido. No obstante una noche llegó al Círculo con algunos billetes en el bolsillo: había vendido sus muebles para tentar de nuevo la fortuna..... Entró en su cuarto del hotel sin un céntimo y sin ninguna esperanza. Frisaba en los treinta y cinco años y no poseía nada ni sabía hacer nada: la salud misma estaba deteriorada por quince años de desórdenes y de noctambulismo.

Abdicó todo su valor y quedó reducido á la clase de mendigos de levita: su campo de operaciones era el Círculo, á donde acudía todas las noches á las once: aconsejaba á los jugadores, tomaba parte en el juego sin arriesgar nada, y cuando alguien salía ganancioso le tendía políticamente la mano exigiéndole cien céntimos. Al cabo de algún tiempo se los daban sin que los pidiera: era el diezmo ordinario, la conveniente sangría de la vena.

No creáis que este dinero tan duramente adquirido lo arriesgaba *Flor de Hortaliza* en el tapete verde. Sus costumbres habían cambiado por completo: no jugaba; salía durante un cuarto de hora, y volvía á su platónica contemplación de las cartas. A veces se calentaba en un sillón, cerca de la chimenea, durante la partida. Hay que observar que nunca pedía dos veces en la misma noche:

sólo busca cien céntimos y cuando los conseguía recuperaba su dignidad.

Poco á poco su vestido se deshinchó, el sombrero perdió el color y los zapatos se rompieron. Como no tenía sobretodo, durante el invierno iba con *Smoking* destrozado y un chaleco abierto á través del cual se veía la pechera ajada y cubierta de manchas. En el Círculo deseaban que se fuese; los céntimos escasearon cada vez más: un día salió con las manos vacías. A la tarde siguiente volvió lívido, espantoso, atormentado por los nervios, las manos temblorosas, implorando con lágrimas la limosna..... Era preciso darle..... y le dieron.....

Una noche un jugador feliz le puso en la mano una moneda de oro, diciéndole:

—Con la condición de que me contéis vuestra historia.

Flor de Hortaliza tomó la moneda:

—Para qué?..... Dadme un cigarro.... Gracias! Puesto que sois curioso satisfaré vuestra curiosidad. Sois el primero que parece interesarse por mí. He sido rico y he saboreado casi todas las alegrías humanas. Esto no ha durado mucho: me han retirado el plato cuando aún tenía hambre. ¿Qué hacer? Reemplazar la acción con el ensueño.

¿No me comprendéis? Estoy dotado de la extraña facultad de soñar en la noche lo que quiero. Cuando niño me dormía diciendo:—Quiero soñar que navego en un barco mío, y que descubro una isla desierta en que la arena es de oro puro..... Inmediatamente me dormía y la visión se coloreaba según mi deseo. Veía el navío, la mar azul, la arena resplandeciendo al sol. Con este poder casi mágico no he sido nunca completamente desgraciado. Si los días son malos las noches son buenas. Arruinado, fuera de la vida, busco hermosas ficciones; pero mi carne chamuscada y enflaquecida había olvidado el dormir, y la desesperación me traía el insomnio. Entonces recordé ciertos remedios divinos..... Todas las noches, ó por mejor decir, todas las mañanas, al salir de aquí, me tomaba una dosis de morfina; evocaba las más bellas mujeres, los mejores días, las más alegres aventuras. Me dormía y todo era mío: la hermosura, el talento y la fortuna. Para comprar la morfina era necesario dinero. Vos sabéis que siempre he venido á buscarlo. Escondía en casa mi parte de placer y pasaba la noche aquí porque en mi habitación hacía mucho frío. Al amanecer me iba y dormía ocho horas. Hé aquí mi historia; mi existencia está cortada en dos: despierto, un mendigo; dormido un nabab. Confesad, querido, que no echáis de menos vuestro luis: está pagado.

Tal fue la narración de Flor de Hortaliza, que agregó aún:

Cuando no tengo morfina me vuelvo loco, sufro mil muertes, siento ganas de morder.

Como todo tiene su fin, un día el dueño de la casa de juego dijo brutalmente á Flor de Hortaliza:

—Señor: se quejan; tendéis á todo el mundo vuestra mano grasosa; esto me perjudica: no volváis aquí.

Flor de Hortaliza recobró su dignidad:

Insolente! debías acordarte de que he dejado doscientos mil francos en tu casa.

—Es verdad; pero ahora no dejáis nada: tomad estos cinco luses y marchaos.

Ay! Flor de Hortaliza tomó el dinero y bajó la cabeza. Al salir arrojó cuatro luses á los sirvientes y descendió por última vez la conocida escalera.

Fué á tres farmacias diferentes, compró tres dosis de morfina y se encerró en su lóbrega habitación.

Al día siguiente lo encontraron muerto en su lecho..... Partió en un hermoso sueño escaldado por el amor, la gloria, el poder.

Al lado de su lecho mortuorio, en un vaso de agua, una rosa, dejaba caer sus ya marchitos pétalos.

Redemptio?.....

POR MANUEL ANTONIO MARTÍNEZ

Era necesario distraer á César y divertir las muchedumbres; y en el Circo Máximo, allá en la ciudad de las siete colinas, que guardaba en su seno los sentimientos y las palpitaciones del mundo, los gladiadores cumplían su destino.....

El gigantesco edificio, obra de los desvelos de los soberbios conquistadores de la Roma pagana, estaba pleno de gente. Ediles y curules, procónsules y Pretores, cuestores y curiales invadían el recinto: la trompeta de los heraldos anuncia la llegada de Augusto; y el ruido ensordecedor de los aplausos saluda al dios de la tierra, al omnipotente, quien ocupaba su palco precedido de sus lictores y luciendo sobre sus hombros la púrpura imperial.

Comienza el espectáculo: los gladiadores se sitúan uno frente á otro; se miran con indiferente mirada, como que entre ellos no ha habido agravio de ningún linaje: se contemplan silenciosamente, y luego, con estudiada actitud, con simétrico giro, descarga el uno terrible golpe sobre el otro: éste logra burlar los cálculos de aquél y á su vez le dirige el suyo: continúan los golpes y los quites, á merced de las contorsiones de los gladiadores que describen semicírculos de un lado á otro que los amparan; y entre tanto el numeroso concurso permanece en religioso silencio: de pronto un golpe seco, terrible, ha retumbado en el espacio: el puño de un gladiador, pesado como que contuviera todo un caudal de desdenes ó ignominias, ha caído sobre uno de los pómulos del otro que ha sido derribado, bañado en chorreras de sangre que manan de sus oídos, narices, ojos y boca. En los augustos labios se ve una expresiva sonrisa de satisfacción y el concurso aturde con sus aplausos vencedores al afortunado gladiador: estimulado éste descarga otro terrible golpe sobre el torax de su contendidor, que repercute en las inmensas bóvedas del Circo, y después otro, otro y otro, que sobresalen como el eco, de en medio de aquellos entusiastas y no interrumpidos aplausos. —El gladiador vencido está ya en la agonía, y así lo anuncia el heraldito con su señal: el vencedor recibe, en premio de su hazaña, los aplausos del concurso: aquel hace esfuerzos supremos, logra inclinarse, su mirada vitrea como un relámpago que sale del fondo de un cuadro de sangre, vaga en el espacio, y desvanecido, inerte y empapado en su propia sangre, antes de que se le escape su último aliento, exclama, con la voz quejumbrosa del moribundo: *Ave, Cesar, morituri te saluant!*.....

Augusto sale satisfecho de la imperial diversión, y tras él el pueblo, exclamando en delirante entusiasmo:—Viva el César!.....

Ya no existen las ternas de Caracalla. Donde se ostenta el Circo Máximo luce hoy la Cruz iniciadora de redención: los Dioses del paganismo se fueron para no volver; pero existen los gladiadores con su mismo destino: la lucha y la muerte: el pueblo romano con sus aplausos impíos y su sed de placer: los Césares divirtiéndose con las agonías y la sangre de los desgraciados.

Lo único que parece haber cambiado es la despedida del gladiador. La del de los antiguos tiempos expresaba la fórmula de sumisión y envilecimiento consagrada por época de ignominia: "Salve, César, yo que voy á morir por divertirti, te saludo." La del de la sociedad actual que conoce el mal, pero no ha logrado descubrir el remedio, es una solemne maldición y como gesto de venganza contenido en el corazón de la víctima, que va á germinar en las entrañas de la tierra, contra todos los opresores de la humanidad.

Caracas: 20 de abril de 1899.

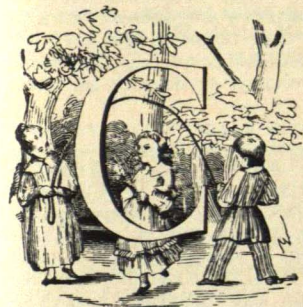


VISTA TOMADA EN CATIA. — Fotografía de Lessmann

Lourdes

—
Á RUFINO BLANCO FOMBONA

—
(POR GERÓNIMO MALDONADO H.)



ÁNDIDA, humilde, con una timidez de paloma virginal; dolorosamente enflaquecida, sin fuerzas; sus carnes de una frescura intocable y olorosa, como matorrales de violetas silvestres; pu-

ras, como los lirios que resplandecen radiantes de blancura en la sacra soledad de los altares; sus ojos, hermosos ojos de mística visionaria, de mirada serena y estática, pedazos de vida refulgente y misteriosa; promesas de bondades sempiternas, sus grandes labios descoloridos y trémulos; fruto débil de un matrimonio muy pobre y muy bueno; atacada de asma nerviosa desde su nacimiento, toda desgrefada, vestida de harapos, semejante á una pobre descendiente del arroyo, ó á un aborto infeliz de los caminos, así crecía en un rincón adorable de la Francia una gran niña que llevaba encarnada en la delicadeza celestial de su alma la locura del prodigio.

Separada de su casa por necesidades propias de su vida, ocupóse en pastorear rebaños,

en aprender el Catecismo y los cuentos de apariciones, ungidos ya por el óleo de la antigüedad y de la grandeza, que brotaban en torrentes perfumados y armoniosos de los mismos labios, bastante mustios, del sacerdote de la aldea en el silencio oscuro, amenazante y solitario de la Iglesia cristiana.

Y fue entonces cuando empezaron para ella las largas horas de la beatífica realización de sus pensamientos, vivificados al calor de las leyendas aprendidas, cuyos relatos quedaban vibrando en su cerebro como campanillas de oro de sonidos incitantes; y robustecidas en los prados, bajo la arboleda umbría y cantadora, al sorprenderla el éxtasis, para hacerla suya, adormeciéndola en posiciones propicias, mientras libres triscaban los inquietos corderillos esponjando al aire sus vellones primorosos; entonces cuando aparecieron ante ella los sueños impregnados de hermosa santidad y las inmensas viglias, todavía más inmensas por la calentura de su cerebro de virgen loca, en cuyas entrañas ardían pomposamente revelaciones silenciosas; y entonces cuando la pobre niña, reducida en el estrecho coloquio de sus continuos pensamientos, extraña hasta del lugar de las más pequeñas alegrías, meditabunda, eterna solitaria, vidente pálida del desconocido, todo soles, todo púrpura y todo brilladoras claridades, consumíase nostálgica en el creciente aniquilamiento de su misma y pobre carne, sin poder llenar sus instintos de mujer porque estaban amortiguados por sus inspiraciones extrañas.

Y crecía, crecía la pobre niña cada día más enferma, cada día más triste, más delicada, más débil, más abatida, más enfla-

quecida y más magnífica también en su creencia predilecta y luminosa.

Flor carcomida en la raíz, pero de vientres peregrinos; gota de luz clareando las tinieblas; pequeño accidente con aspiraciones de cumbre!

Fué Bernardita!

Cierto día, un frío jueves de Febrero, vuelta ya Bernardita á su casa, bajó, compañera de dos jóvenes, á las riberas del Gave en busca de leña muerta.

Llegaron hasta el islote de Chalet, frente á la roca Massiabelle, que formaba en su base una especie de gruta silvestre donde se guardaban de las inclemencias del tiempo los pastores ambulantes.

Las dos extrañas habíanse adelantado para vadear el torrente, y Bernardita más tímida, más nerviosa y más delicada quedóse rezagada por miedo de ir á humedecerse los pies frágiles y tiernos; cuando de repente ¡oh prodigio! un ruido inmenso, abrumador, terrible, monstruoso como de despedazamientos de océanos, como de aberturas olímpicas de abismos, como hábito de huracanes gigantes, ensordecedores, como de todas las tempestades agolpándose rabiosas, manifestándose, despedazándose á un mismo tiempo, cayó sobre la cabeza de la pobre niña para estremecerla, cegarla, enloquecerla!

Y un momento después, ya puesta de hi-nijos, toda temblorosa y asustada, abrió los ojos, que deslumbrados, contemplaron la misteriosa claridad que ante ellos se mostraba: un desfile soberano de todos los astros incendiados, una gran hoguera muy inmensa

y muy potente, y allá sobre la roca Massiabelle, una forma blanca, más blanca que la nieve, vaporosa, palpitante, casi realidad y casi mito, divina, intangible, deslumbradora.....

Las compañeras nada habían visto; y cuando vinieron, encontraron á Bernardita paralizada, sudorosa, más pálida que nunca, desfallecida, medio muerta.

Al llamarla volvió en sí y contó lo ocurrido.

Y juntas, llenas de asombro, emprendieron regreso á sus propias casas.

El notable suceso se extendió en segundas por todos los ámbitos de la vecindad, y empezaron los comentarios con estupenda variedad de matices y de giros; y mientras que unos decían que la pobre niña era bruja ó estaba poseída del demonio, otros se disputaban una mirada siquiera, llamándola la *santa*, ó acechaban el lugar por donde iba para imprimir los labios en las huellas que dejaba.

Entonces hasta se le prohibió la relación del prodigio; pero Bernardita, á pesar de todo, volvió el domingo á la roca Massiabelle.

Y la misma forma blanca, más blanca que

la nieve, vaporosa, palpitante, casi realidad y casi mito, divina, intangible, deslumbradora, apareció de nuevo ante sus ojos.

Inquieta, vacilante, con la mente en desorden, con el alma casi agobiada por aquel misterio volvió á su vivienda.

Y el jueves siguiente, á los ocho días justos, Bernardita emprendió de nuevo viaje hacia la gruta; y ¡oh lo admirable, lo sublime!, la forma blanca, más blanca que la nieve, fue tomando, poco á poco, como á golpes vigorosos de un cincel, figura corporal, y fué surgiendo, de entre aquellos riscos, la imagen egregia, la efigie peregrina de una mujer más bella que las flores, hermosa entre todas las hermosas, virgen como una hostia, con todo el esplendor de una virginidad no contaminada: la cabeza de reina inmaculada, envuelta por una mata de ramazones de oro que en discreto ondulado se desparramaba cubriéndole las espaldas primorosas; la frente augusta; los ojos, cristales de pálido cielo americano, dos pedacitos de ola herida por los remos, dos chispas de zafiro disueltas entre linfas; la nariz judía; los labios, pegados en sonrisas color de rosa; las mejillas, como dos lirios man-

chados de púrpura; la expresión dulce y majestuosa con todas las perfecciones y todos los encantos de la línea. Vestía un traje hecho con brocados de Gloria, inflamada y luminosa, y comprimiase la cintura con un ancho lazo azul, tenue y vaporoso como el éter. Estaba envuelta en un velo impalpable como la gasa encubridora de una gran mañana; y de su brazo izquierdo pendía el rosario de nácar cristalino con pasadillos áureos y la simbólica dolorosa cruz de marfil resplandeciente. Sus pies desnudos, muy rosados, estallaban en el espléndido florecimiento de dos triunfales rosas amarillas que se abrían, desplegando, brizadas por las lloviznas celestiales, sus pétalos de oro muerto como el de las filigranas exóticas; y robustecidas, fecundadas por el origen mismo—que allí era de la fuente generadora—desde entonces—de todos los milagros.....

Un momento después, la mujer brotada de aquella forma blanca, en medio de aquellos riscos, como á golpes vigorosos de cincel, desplegó los labios, bañados en sonrisas color de rosa, y exclamó entre seráficos arpegios: «Soy la Inmaculada Concepción».....

Y fue Lourdes el gran prodigio.

REVISTA DE REVISTAS

DESDE ESPAÑA

¿QUÉ HA PASADO EN ESPAÑA?—Hé aquí lo que dice el ilustrado escritor español don Eugenio Sellés:

“AQUÍ NO HA PASADO NADA.—Eso dijo, no ha muchos meses, un desdichado político en el preciso momento en que acababa de pasar todo, todo, hasta la historia de España.

La frase era clínico ultraje al gran infortunio nacional.

Pero, según van las cosas públicas, empieza á parecer una terrible verdad, expuesta sin vestiduras retóricas por un conocedor de la tierra que pisa. El país y el gobernante resultaban como cortados el uno para el otro; el gobernante, porque sabía cuántos atrevimientos de palabra y de obra podía permitirse con el país; y el país, porque tolerándoselos al gobernante, demostraba que los merecía.

Y, en efecto, aquí no pasa nada: ni un día sobre la opinión, eternamente niña, ni una enmienda sobre la rutina, eternamente firme; ni una rectificación sobre la experiencia, eternamente desaprovechada; y eso que las lecciones sufridas son de las que enseñan en un año más de lo que se puede aprender en un siglo.

Aún no está canjeado el convenio de la paz, y ya nadie se acuerda de que ha habido guerra.

Las noticias de los que fueron pedazos de España llegan á nosotros como si vinieran del fondo de la China.

Aquellas razas indígenas pagan su ingratitud y traición con humillaciones, con latigazos del déspota advenedizo, del gran señor improvisado que las desprecia cuando no las azota. Aquella raza conquistadora paga á su vez su hipócrita codicia y sus hazañas de ruñán con la mala sangre de sus hijos y con el oro que para ellos vale más que la sangre. Los unos están vengándonos de los otros. Y á pesar del atropello aún reciente y del odio cercano, ni una boca proclama en alta voz lo que en secreto sienten los corazones; nuestro regocijo por cada *yankee* muerto y cada pueblo incendiado es regocijo feroz y salvaje; pero revelación de que á lo menos nos queda viva una fibra, aunque sea la fibra negra del rencor y la venganza. La que nos ha dejado la sangre coagulada de nuestros hermanos asesinados sin defensa.

Pero ni ese grito sale á los vientos. Parece, efectivamente, que aquí no ha pasado nada.

Millares de españoles gimen en cautiverio

propio únicamente de los siglos bárbaros. Los Gobiernos, con apatía digna de los visires musulmanes, se contentan con exponer el caso á Europa.

La cultísima Europa, la que está sacrificando á sus trabajadores por no desarmar á sus soldados, responde con desdén que no puede mezclarse en eso y que siga la barbarie donde la sostenga la fuerza al fin del siglo XIX. Y aquí no ha pasado nada. El Gobierno declara con fría sencillez que no puede hacer más y abandona á esos millares de cautivos, encomendando la resolución del caso á la Providencia ó á la muerte de los prisioneros, natural, segura y definitiva sentencia resolutoria de todos los conflictos humanos.

Aún no se ha extinguido el clamor nacido de todas las entrañas de la opinión que arrojó del Gobierno á una sociedad de codicias bajas, á una combinación de intereses egoístas, incapaz de ideas y sólo apta para intrigues mafiosas de caciquismo rústico.

El examen de la conciencia turbada y del enorme daño infligido le imponían cierto recato y recogimiento semejantes al que debe tener una casa quebrada ante las familias que ha arruinado.

Pero aquí no ha pasado nada: y esos políticos funestos bullen y rebullen y se presentan con arrogancia insultante á pedir el apoyo de sus propias víctimas, á demandar el voto del labrador á quien han empobrecido, del padre á quien han dejado sin hijo, del pobre forzado á quien traen medio muerto por los desórdenes é incapacidades administrativas y técnicas que han presidido la guerra.

Aun no se ha borrado la duda que la opinión nacional y extranjera tiene respecto de la pericia de los directores de la campaña; y los acusados, en vez de preparar sus descargos para defensa suya y satisfacción de la desconfianza pública, en vez de estudiar las ordenanzas de la guerra y los Tratados de táctica, andan estudiando la ley electoral, y los libros del censo, y las pacíficas maniobras de conquistar actas que los lleven á las Cortes, como si en su recinto sagrado quisieran hallar el privilegio de asilo que buscaban en las iglesias los perseguidos por la justicia. Y como si no hubiera pasado nada.

Se descubre una lesión enormísima de los intereses del Estado: se nos venden como buenos, y con fraudes evidentes, tres barcos inservibles y se paga por ellos el doble de su valor. La prensa se limita á dar cuenta del caso como se da cuenta del espectáculo del día; el Gobierno se limita á disponer la reventa por lo que se nos quiera dar, como si se tratara de hierro viejo; y el país se limita

á oír y á callar, sin pedir siquiera por curiosidad la salida de los autores á las tablas. Y aquí no ha pasado nada.

¡No! Ha pasado todo: la catástrofe, la ruina, la muerte; lo que no debió de pasar nunca. Sólo no ha pasado la rutina de los Gobiernos, de las costumbres y del carácter; lo que debía haber pasado para siempre.

Horrible es el cataclismo, porque nos ha llevado la grandeza; pero no es menos horrible la atonía nacional, porque nos lleva la esperanza.

Aquí no ha pasado nada, ha dicho el político que está más al diapason normal y más comprometido de la naturaleza de nuestra política. Y, efectivamente, nadie se acuerda ya de lo que ha acontecido. El país va siendo desmemoriado. Y la enfermedad de la memoria es el síntoma del reblandecimiento medular, presagio seguro, así en los individuos como en las colectividades, de la parálisis y la imbecilidad.

Sólo allá por los horizontes catalanes se oye ruido de vida que despierta, y asoman vislumbres de alboradas regeneradoras. Sólo el pueblo de Barcelona señala con hechos el camino de las esperanzas. Si por él viene el remedio, sería tal vez de desear una nueva expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Los turcos y los griegos de España, más decadentes que aquellos despreciables y despreciados súbditos de los últimos Paleólogos.”

MODERNISTAS AMERICANOS.—Con este título trae el número 34 de *Album-Salón* una silueta literaria de nuestro amigo y compatriota Miguel E. Pardo, escrita por el señor Tomás Orts-Ramos y en la cual inserta los siguientes conceptos:—“Pardo, como Carrillo, como Reyes, busca en un arte exquisito, un arte todo sentido, el instrumento de difusión de su labor humanitaria y santa, y por eso, en su pluma la lengua castellana adquiere la sugestión de la propia belleza; identificándose onomatopéicamente la frase con la idea.”

TOLSTOI Y LOS “DUKOBORTZI”

Los periódicos rusos dan algunos detalles acerca de la novela que está escribiendo Tolstoi, y que llevará por título *Resurrección*.

Inspirándose en el espíritu evangélico, el libro combatirá enérgicamente el militarismo, el lujo en sus varias manifestaciones y el abuso de la fuerza.

Esta nueva obra del gran literato no podrá

publicarse en Rusia hasta que haya sido revisada por la censura y el Consejo de Estado; dicho tribunal decidirá si las teorías sustentadas por Tolstoi no constituyen una excitación contra el Ejército y los fundamentos de la sociedad.

Las restantes naciones podrán leer el libro de Tolstoi dentro de muy poco tiempo, puesto que los editores franceses, ingleses y alemanes se han apresurado á adquirir el derecho de traducción.

La venta dará un producto enorme. Sin embargo, el autor de la *Sonata de Kreutzer* no percibirá un solo céntimo, pues el total de aquella, deducidos los gastos de impresión y tirada, se invertirá en costear los gastos de emigración al Canadá de la secta llamada de *Dukobortzi*.

Es esta una Asociación compuesta de los individuos que se niegan al servicio militar.

Desde hace mucho tiempo viene luchando el Gobierno ruso con la obstinación de los *Dukobortzi*, y en vista de su actitud, ha accedido á autorizar la emigración en masa al Canadá.

WAGNER Y VERDI.—En la *Rivista d' Italia* publica Monaldi un paralelo entre estos dos grandes compositores, en el cual se establecen los caracteres que determinan el contraste de sus genios: Wagner es trascendental, especulativo en el arte, Verdi es plástico y eminentemente humano: no se preocupa el primero de los gustos ni de las tendencias de los contemporáneos, en tanto que el segundo vive, aspira y respira el ambiente de su época; á Wagner le tiene sin el menor cuidado el voto del público, Verdi está alerta siempre á poner su obra al alcance de aquél.

PATRIOTISMO Y CRISTIANISMO.—En la *Vita Internazionale*, de Milán, publica Tolstoi un artículo, ratificación de su apostolado, y de su fe. Dice en síntesis: que prescindamos definitivamente de la noción del patriotismo, que nuestro deber en la vida es aproximarnos al ideal perfecto, de bondad y de amor universales; que ese ideal consiste, para todo hombre penetrado de la verdadera luz cristiana, no en la reconstitución de Polonia, Bohemia, Irlanda ó Armenia; no en la conservación del poderío y unidad de Inglaterra y Rusia, sino precisamente en la destrucción y aniquilamiento de esas grandezas y de esas unidades que son anticristianas y se oponen á todo progreso. «Antes que ser rusos ó polacos, seamos hombres, discípulos de un Maestro, hijo único de un sólo Padre, y hermanos entre nosotros.»

CLASIFICACIÓN DE LOS MITOS.—En *Il Pensiero Nuovo* estudia Volpe Rinonapoli los mitos bíblicos y anota la falta de método con que hasta ahora se ha expuesto la mitología comparada á causa de haberse guiado siempre por sistemas intuitivos antes que experimentales.

Con el objeto de salvar esta dificultad, Rinonapoli agrupa los mitos de todos los pueblos en cuatro categorías: primera, *mitos físicos*, los cuales simbolizan fenómenos naturales; segunda, *mitos épicos*, cuya figura ha tomado forma corpórea y se ha mezclado en las acciones históricas y en las tradiciones populares; tercera, *mitos éticos*, que son productos de pura abstracción, personificaciones de ideas y sentimientos; cuarta, *mitos prehistóricos*, nacidos al recuerdo de tradiciones confusas, dejadas por los primitivos antepasados.

LA FALSIFICACIÓN DE LA HISTORIA.—Con el título de «La conversación de un corresponsal del *Standard*,» ha publicado la *Revue des Revues* una serie de artículos en los que el corresponsal Bowes, hablando con Masson-Forestier, hace la causa, de los ingleses y americanos:

—Nada más absurdo—decía Bowes—que el *chauvinisme*, la escuela de la fanfarronería. Su menor defecto es el de hacer olvidar á las naciones su propia historia, agrandando desmesuradamente los pequeños triunfos que ha obtenido, y reduciendo á nada sus derrotas, ó disimulando las macas, hasta las más visibles, de sus grandes hombres.

Masson-Forestier asienta con la cabeza, pensando en los dos héroes ingleses, Marlborough, cuya venalidad no tuvo límites, y Nelson, que en Nápoles se manchó con los crímenes más cobardes.

—En ese género—prosiguió Bowes—los franceses son incomparables.

Masson protesta, recuerda la parcialidad legendaria de los historiadores ingleses, capaces de absolverlo todo, hasta el bombardeo de Copenhague, hasta la ruptura sin declaración de los tratados de Versalles, de Amiens, etc.

—Y en cuanto al suplicio de Juana de Arco—añade,—¿sabe usted, señor Bowes, la versión que circula en vuestros colegios más distinguidos?

—Si se echa una buena mitad de la responsabilidad del crimen sobre la Universidad de París, no se altera la verdad.

—Pero aún así, os quedaría una parte. No; es mejor otra cosa: suprimir el suplicio. Según parece, en el momento en que unos malos frailes ponían fuego á la pira, un inglés se presentó entre los torbellinos del humo y arrebató á Juana. Esta se tregó á Suabia con su libertador, se casó con él, y tuvieron varios hijos.

—¡Pruébeme usted que esa ineptia circula entre nosotros!—exclamó Bowes indignado.

—Puedo citar á usted dos colegios aristocráticos, uno de Londres y otro de los alrededores de Brighton, donde se enseña todo eso. Por lo demás, si usted duda, vamos á telegrafiar . . .

—No, no; veo que está usted bien informado, y me resigno, limitándome á hacerle observar que cuando se trata de hechos perdidos en las brumas del pasado, hay que dispensar un poco. Pero ustedes los franceses, retocan hechos recientes, hechos del último siglo.

—¿Cuáles?

—Fontenoy, por ejemplo; combate indeciso en que el ejército francés hizo no más que ocupar de nuevo el campo de batalla, sin lograr romper nuestras filas. Por de pronto ustedes hacen de ese encuentro una victoria brillante, y luego la engalanan con un incidente teatral: los guardias franceses invitan galantemente á los ingleses á tirar los primeros.

—No negará usted que eso ha sucedido.

—Sucedido, sí, pero . . . es nuestro el famoso saludo, *nuestra* la famosa frase. ¡Oh! En cuanto á eso no hay error. Todos vuestros historiadores lo atestiguan, y Voltaire á su cabeza: «La infantería inglesa avanzaba, barriéndolo todo. Mauricio de Sajonia hace entonces marchar á los regimientos de la guardia. Cuando estos se hallan á tiro de fusil, ven á los oficiales ingleses saludar con el tricorno, mientras su jefe, lord Carlos Hay, exclama: «Señores franceses, tirad primero.» A lo cual, naturalmente, vosotros respondisteis que no lo haríais; pero el honor de este ofrecimiento caballeresco nos corresponde á nosotros. Y lo curioso es que todo un pueblo, por vanidad, haya tomado el partido de leer precisamente lo opuesto de lo que veía impreso, á fin de poderse dar pisto, y con el sombrero sobre la oreja y los bigotes al aire, decir á la galería: «¡Eh! ¡Qué refinamiento! ¡Qué chic! . . . No hay más que nosotros capaces de decir ante la muerte, con la sonrisa en los labios: «¡Señores ingleses, tirad primero!»

TÉRMINOS NO PARLAMENTARIOS.—Inglaterra, el país clásico del parlamentarismo, es quizá el único país donde todavía se distingue entre los términos parlamentarios y los que no lo son, pues en Francia, por ejemplo, se puede tratar á un Ministro, á un colega ó á un magistrado—como dice Art,—de vendido, de traidor

y de espía, sin exponerse, á lo sumo, más que á una llamada al orden, casi cortés, del Presidente. En Inglaterra, por el contrario, el *speaker* vela por el mantenimiento del orden, y su autoridad, que no tiene otro regulador que la tradición, y los precedentes parlamentarios, no vacila en aplicar con todo rigor las medidas aplicables, según su criterio, á cada caso. La *Nineteenth Century* trae á este propósito numerosos ejemplos y recuerdos.

En 1823, Jorge Canning, como *leader* de la Cámara de los Comunes, se mostró en el debate sobre la emancipación católica adversario de una causa de que fue ardiente adalid mientras estuvo en los bancos de la oposición. «El honorable gentleman—dijo Brougham—hace, para conservar el poder, el más monstruoso cambio político que mencione la historia.» El *speaker* no dijo nada. «¡Es falso!»—gritó Canning. «Espero—interrumpió el *speaker*—que el honorable gentleman retire esa expresión inmediatamente;» y el poderoso Ministro tuvo que retirarse sin enérgica denegación.

A propósito de otra discusión, Roberto Bate-son acusó á los miembros irlandeses de ser esclavos del populacho, y órganos de un clero beato. «¡Jamás he oído en una asamblea lenguaje más escandaloso!»—exclamó un irlandés. El *speaker* le impuso un severo correctivo por esta expresión.

El duelo parlamentario entre Cobden y Peel está lleno de las llamadas al orden que llueven sobre Cobden como granizo por la violencia de su lenguaje, llegando las cosas al extremo de que, á propuesta del *leader*, el *speaker* resolvió que el discurso de Cobden no se insertaría en el *Diario de Sesiones*, medida sin precedente en los anales de la Cámara.

Gladstone, en su larga carrera, no fue llamado al orden más que una vez. Churchill acusó un día al partido liberal de disfrazar las intenciones de sus adversarios, y Gladstone, primer Ministro entonces, replicó que aquel lenguaje era infame. Churchill preguntó al *speaker* si era lícito á un primer Ministro expresarse así. «Creo—dijo el *speaker*—que el primer Ministro no mantendrá su expresión, pues reconozco que la reclamación del noble lord Churchill es fundada.» Gladstone retiró su frase reemplazándola por esta otra: «Es imposible concebir acusación más malévola.»

SUETOS EDITORIALES

Dr. Andrés J. Vigas.—En este número reproducimos copia de un retrato al óleo de este compatriota y amigo, de quien ya nos hemos ocupado en edición de años anteriores, como escritor de reconocidas dotes y periodista de renombre en la prensa nacional.

El retrato es obra del artista venezolano V. Victoriano Gil, quien ha recibido numerosos y justicieros aplausos, á los cuales unimos sinceramente los nuestros.

Por Heraclio M. de la Guardia.—El voto unánime de la Cámara de Representantes de Venezuela, decretando una pensión especial á favor de Heracio Martín de la Guardia, poeta benemérito, ha merecido el aplauso de cuantos aman sinceramente la gloria de la Patria; de cuantos luchan, puesta la armadura de los más nobles sentimientos, contra los embates de la adversidad; y de todos cuantos quieren y aprecian al cantor inspirado y al buen ciudadano.

La alta y luminosa frente del bardo ha sido herida por los rayos del infortunio; y á prevenir la creciente intensidad de sus dolores ha acudido la Representación Nacional, en cuyo seno otro poeta gallardo, el señor Santiago González Guinán, miembro de la Cámara popular, ha pronunciado hermosas y sentidas palabras, de las cuales copiamos las que siguen: «Vosotros sabéis, señores, espe-

Cuestión fiscal y cuestión económica industrial de Venezuela—solución de ambas—estudio dedicado al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Ignacio Andrade, por el señor Alejandro Goiticoa.

Cámara de Comercio, número 57, correspondiente al mes de abril.

Condores, por el señor doctor R. Jiménez Chirino.

Cartilla de Gimnástica de salón, por el señor Mignel Angel Granado.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Dr. José Gil Fortoul.—Nuestro distinguido compatriota señor doctor J. Gil Fortoul se ha ausentado temporalmente de nosotros en estos últimos días, haciendo viaje á Europa donde espera fortalecer su salud un tanto quebrantada. No va escaso de quehaceres intelectuales quien de continuo vive dedicado á las letras y á las ciencias jurídicas, que son el alimento imprescindible de su espíritu investigador y progresista; sino que se ocupará desde luego en producir y publicar una obra de importancia, cual es la Historia constitucional de Venezuela, que ha sido encomendada por nuestro Gobierno á su erudición y talentos y que muy probablemente habrá terminado para fines del año.

Son nuestros deseos que disfrute en el viejo continente de días agradables, con lo cual se complacerá nuestra amistad; y que acrezca constantemente sus éxitos en el extenso círculo de las letras, con lo cual también aumentará nuestra satisfacción de contarle entre nuestros más notables colaboradores.

Andrés A. Mata.—Las aptitudes y cualidades que el joven señor Mata ha evidenciado para las labores de la Cancillería venezolana, en el empleo de Director de una de las Secciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha querido aprovecharlas el Ejecutivo Nacional, proporcionándole más extenso campo para el estudio y la experiencia en los ramos del mismo Departamento, y le ha nombrado Cónsul de la República en la ciudad de Génova. Hemos tenido el sentimiento de despedir á este amigo de todo nuestro afecto, compañero asiduo en nuestras labores, y por cuya felicidad haremos siempre votos sinceros.

Allá en la poética Italia, nodriza de las artes universales, encontrará su nimen nuevos motivos que sirvan de regocijo á las musas de su predilección, en tanto que, como son nuestros deseos, proseguirá con brillo en la carrera oficial donde tan distinguidamente se ha iniciado.

Pésame.—Lo damos muy sentido al señor Gabino Blanco, antiguo empleado de este establecimiento, por la muerte de su hijo Manuel.

NUESTROS GRABADOS

Rosas del trópico

Opulentas de color y de fragancias, palpitantes de vida, de exuberancia y de lozanía, silenciosas nacen ellas, las rosas tropicales, en los ocultos retiros de las praderas incultas, de las selvas intactas, cabe los torrentes que murmuran ignorados en el seno de los bosques, en las laderas de nuestras colinas: nacen y viven en día para el amor y las caricias de sus hermanas las aves, las brisas y las mujeres de la zona ubérrima que "circunscribe al sol su vago curso." En concierto con las rosas de otros climas y otros cielos, mimadas por la industria y por la moda, ricas en postizas galas, paseadas de estufa en estufa, son las rosas del trópico las soberbias aldeanas de la flora, tocadas de rocío, perfumadas por las auras, alentadas por el soplo de la imperecedera Naturaleza.

Preocupaciones infantiles

La tierna alegoría provoca en el espíritu infinitas evocaciones que se levantan con eterna insistencia en todos los horizontes del mundo moral:—¿Son más angustiosas las preocupaciones, son más halagadoras las esperanzas, más risueñas las quimeras de los hombres que estas preocupaciones y estos halagos y estos ensueños del niño? Nuestras alegrías son más ingenuas? Nuestros dolores son más intensos?

Nó; los horizontes de la vida sólo se diferencian en amplitud según la estatura y la distancia de quien

los observa; pero su luz y sus colores son idénticos, sus secretos unos mismos: para la infancia como para la senectud, las ráfagas de bonanza que ellos nos envían alegran y refrescan, las nubes de tormenta muestran iguales siluetas; desde el borde de la cuna ni se ven ó apenas se sospechan los presagios: Dios, el amor, la vida son Polichinelas, sus pantomimas, sus colores. Haciendo camino, las entidades morales encarnarán en otros armazones, sin que sean menos abundantes las lágrimas por el despedazamiento de los ídolos, ni menos terribles las amenazas de la adversidad, ni menos angustiosas las incertidumbres de lo Ignoto.

Vistas de Umbría (Italia)

Indudablemente que una onda de belleza recorrió, en los días genésicos, los nervios de la tierra por toda la extensión que encuadraron los Alpes, los Balkanes y los mares griegos. En ese pedazo del planeta, regalo de la Creación, están los cielos inefables que hicieron primero de la Hélade, ahora de Italia, la cuna del arte; allí las ondas sin rivales, que son como una disolución de poemas, de mares como el Mediterráneo y el Adriático; por aquellos caminos vinieron torrentes de luz, traídos en la mirada de las mujeres caucásicas y en las frentes nimbadas de los dioses de Oriente y de Egipto.

Hacia ese horizonte dijeron las leyendas que se encontraba la tierra de promisión, y en sus fronteras, retratada en el azul, está la tierra italiana. Los nombres de sus regiones evocan cantos de amor, cantos venturosos que han hecho inmortales días de luz, de música y de aromas. Umbría es un poema: el lago de Piediluco, el pueblo de Papigno, el monte Marmore dicen de los prodigios de esa arquitectura asombrosa y única de la Creación que ha obligado á las ciudades de los hombres á flotar sobre las ondas, porque en la eminencia de las montañas hay fortalezas y alcázares, laberintos y pirámides de mármoles y de pórfidos, asentados sobre cimientos de oro y que son sin duda las ciudades supraterráneas, construidas cerca del cielo y reservadas á los dioses.

La cascada del Marmore es un capricho sultánico de piedra, vestido de gasas y tónicas diamantinas de nieblas y de espumas; sus aguas mueven las maquinarias de más de veinte establecimientos industriales, fábricas de corazas para navío, de grandes cañones de 120 toneladas, de rails y ruedas de locomotoras, rifles, etc.

La cascada la forman las aguas del Velino, que caen al Nera de una altura de 160 metros, desarrollando una fuerza motriz de 128,000 caballos por segundo, puesto que el Velino arrastra 1.260 metros cúbicos de agua por segundo. Semejante potencia equivale á la fuerza de explosión de 200 kilogramos de dinamita y la potencia media anual equivale á un trabajo capaz de destruir cuatro mil metros cúbicos de granito en una explosión.

El paisaje es como de los Alpes suizos, como un pedazo de Helvecia enclavado en plena Italia; y en los alrededores de la cascada, el doctor Fabri comprobó la presencia de una enorme cantidad de ozono, producido por el golpe de la columna de agua.

Carriaco

En otro número de esta Revista nos hemos referido á las reproducciones que venimos publicando de los paisajes y lugares de la región oriental de Venezuela. La copia que aparece en esta edición es una vista del río Carinicaú, que después de majestuosa recorrida por entre la frondosa verdura de las riberas del hermoso golfo, va á pagar tributo á las aguas del Mar Caribe.

Guanta

Como lo indicamos en nuestra edición anterior, continuamos dando á conocer los detalles del nuevo comercio de exportación á que viene sirviendo de centro, entre otros, el puerto de Guanta.

Las seis vistas del presente número representan los corrales construídos para el depósito transitorio del ganado llevado de las llanuras de Oriente, un tipo de los buques que sirven para su trasporte al extranjero y el edificio de la Aduana del referido puerto.

Vista tomada en Catia

El grupo de ciclistas del que hemos publicado ya algunas vistas, ha hecho tomar otra de su Club, durante una de sus excursiones por los alrededores del Noroeste de la capital, en el sitio de Catia.

Fumando Cigarrillos "Vuelta Abajo"

No es necesario insistir acerca del auge y reputación que en poco tiempo ha adquirido esta nueva fábrica de cigarrillos: su crédito en el público está sustentado por la excelencia de los materiales empleados en la elaboración; y si las conveniencias y el bien parecer lo permitieran, en público exhibirían sus delicias y regocijo los consumidores del recomendado producto, con la misma alegría con que lo está haciendo la pareja del grabado.

Ferrocarril de Puerto Cabello á Valencia

Unimos á la colección de vistas que hemos publicado relativas á nuestras empresas ferrocarrileras, las de los viaductos de la línea que une á Puerto Cabello y Valencia: el Playón y el de cremallera construído para el paso y ascensión por las cuestas de las Trincheras.



Las cenizas de Murat

La prensa italiana se ha ocupado de la próxima exhumación de las cenizas de Joaquín Murat, Rey de Nápoles, fusilado en Pizzo, Calabria, el 13 de octubre de 1815.

Según parece, dicha operación habrá de ofrecer grandes dificultades, por efecto del sinnúmero de formalidades y requisitos legales que han de llenarse.

Las cenizas del Gran Duque de Berg, de triste memoria para España, serán conducidas ó á la Iglesia de Santa Clara en Nápoles, donde se halla el sepulcro de los Borbones, Reyes de las dos Sicilias, ó al monumento elevado en Bolonia por la condesa Letizia Pepoli y otros descendientes de Murat.

Es interesante recordar, á este propósito, que en varias ocasiones se ha puesto en duda la autenticidad de dichas cenizas.

Hoy, después de los documentos publicados hace poco por el conde Capialvi, no hay duda posible.

Un testigo presencial del fusilamiento de Murat, llamado Condoleo, cuenta que el ensangrentado cadáver fue depositado inmediatamente después de la ejecución en la fosa común de la iglesia parroquial de Pizzo.

La declaración de Condoleo, sacada á la luz por el conde Capialvi, ha echado por tierra la leyenda de Alejandro Dumas.

Según el autor de *Los Tres Mosqueteros*, el Rey Fernando IV quisó satisfacer su terrible venganza llevándola á límites verdaderamente horribles.

Después de muerto Murat, ordenó el marido de Carolina de Austria que se decapitase al ajusticiado y se colocase la cabeza en un recipiente de cristal lleno de espíritu de vino.

El espantoso trofeo se hallaba, dice la leyenda, en un salón del palacio de Nápoles.

No precisa Condoleo la fosa en que fue arrojado el cuerpo de Murat, y ese es un punto importante que resta por esclarecer.

No es esto difícil, al parecer, pues en Pizzo se sabe positivamente que la fosa de que se trata fue cerrada definitivamente á raíz de la ejecución de Murat, y no ha vuelto á ser abierta.

Una vez hallada la fosa, la identificación del cadáver ofrecerá pocas dificultades.

Una tradición muy extendida, y no contradicha por nadie, asegura, en efecto, que en la fosa no se había dado sepultura sino á otro cadáver antes de que fuese enterrado Murat; el de un pobre llamado Cimíná, vuelto en un sencillo sudario.

Ahora bien; sabido es que cuando el rival de Fernando IV cayó ante el piquete de ejecución, llevaba uniforme azul, con botones dorados.

Exposición de 1900

La Sociedad de Artistas de Francia ha decidido elegir, por sufragio universal, quince jurados que resuelvan acerca de la admisión de cuadros para la Exposición de 1900. Los nombres que gozan de mayor prestigio son los de Flameng, R. Fleury, Maignan, Roybet, R. Collin, Harpignies, Bernier, Henri Martin, Bussion, Glaize, Barrias, Vayson, Adan, Ferrié, Dawant.

La prensa francesa excita á todos los artistas, jóvenes y viejos, que sean severos en sus decisiones, que la selección sea rigurosa, para que el arte francés aparezca digno de su reputación secular á fines de esta centuria.

El Instituto de Francia dará también su contingente, así como la Sociedad nacional de Bellas Artes.

El Ministro de Instrucción Pública, á propuesta del Director de Bellas Artes, hará la elección definitiva, de acuerdo con el Comisario General.

Construcciones navales en los Estados Unidos

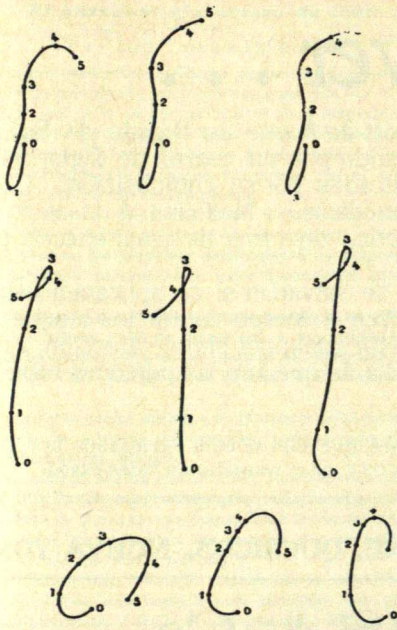
La industria de las construcciones navales en los Estados Unidos está en un período extraordinariamente intenso. El 1.º de enero de este año, habían 262 buques, en construcción ó encargados, que representaban un valor de 1.500 millones de bolívars; los buques de comercio entran en esta cifra por 500 millones y los buques de guerra por mil millones, sin contar el armamento.

Entre los encargos de las marinas de guerra figuran un acorazado y un crucero para Rusia y dos cruceros para el Japón.

Los astilleros marítimos de los Estados Unidos, que son más que suficientes para las necesidades del país, progresan cada vez más y hacen ya una temible competencia á los establecimientos similares europeos. Estos últimos quizás están tan bien surtidos, pero no pueden compararse en el costo.

La temperatura del sol

Según una comunicación hecha á la Sociedad de Física de Berlín, M. Warnburg da,—como resultado de sus estudios acerca de la temperatura del sol,—la cifra de 6.249 grados centígrados.



Movimientos iniciales de los proyectiles

Es un error creer que los proyectiles salen de la boca de las armas que los lanzan, completamente rectos.

Su entrada en el aire, en el estado de libertad, está, al contrario, sometida a desviaciones relativamente considerables; y solamente después de haber recorrido una distancia de más de 200 metros, es cuando parecen avanzar de una manera regular, pero que no deja, empero, de ofrecer ciertas particularidades.

Los experimentos verificados en Sevrans-Livry, hace pocos años, bajo la dirección del general Sébert, entonces coronel, permiten darse cuenta de los movimientos iniciales de los proyectiles. Al salir éstos de la boca del cañón encontraban, de 25 en 25 metros, cinco tableros delgados de cartón, que tenían que atravesar: observando con precisión las huellas del proyectil, podía determinarse con exactitud el camino recorrido.

Se hizo una serie de disparos con el cañón de tiro rápido de 47 milímetros, cuyo resultado indican los grabados. Estos croquis representan el camino recorrido, en escala decimal y tal como lo vería un espectador colocado detrás del cañón y dotado de una vista bastante perspicaz para seguir al proyectil en sus rápidas sinuosidades.

El punto 0 representa la boca de la pieza, de donde se precipita el obús en el espacio, y 1, 2, 3, 4, 5, son los puntos que atraviesa sucesivamente en los tableros de cartón.

La observación de los grabados,—prescindiendo de ciertas irregularidades,—pone en evidencia, para el espectador supuesto, una especie de movimiento en hélice, en el mismo sentido que el de las agujas de un reloj. Este sentido es, por otra parte, el mismo que el del trazado de las rayas de la boca de fuego de que se ha hecho uso.

Los experimentos se han repetido en las mismas condiciones con el cañón—revólver de 37 milímetros, que difiere del cañón precedente en su menor calibre y cuyo proyectil tiene menor velocidad inicial (400 metros, en lugar de 600).

Los ensayos se han hecho en dos tubos de un mismo cañón—revólver.

Ambos tubos acusan curvas de una amplitud más considerable que la del cañón de tiro rápido; además de que cada uno parece tener su curva particular. Mientras que el primero muestra, en el punto de partida un anillo dirigido hacia abajo, el segundo, al contrario, está caracterizado por un curioso gancho que aparece hacia la parte superior.

No es posible entrar en ninguna consideración teórica susceptible de explicar estos movimientos imprevisibles. Nos limitaremos a decir que la desviación que sufren los proyectiles al salir del arma y que semeja una especie de foetazo rápido y violento, se debe, al parecer, según la mayoría de los artilleros, a un estado vibratorio del cañón antes de la partida del proyectil. Puede decirse que es la boca de la pieza la que, al vibrar, hace desviar el proyectil.

Teniente-Coronel DELAUNEY.

El Centenario de Volta

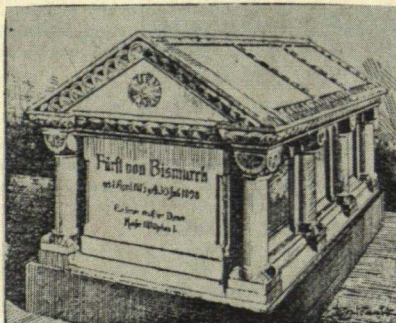
Ayer, 14 de mayo, ha debido abrirse en Como,—con motivo de las fiestas del Centenario de Volta,—una

exposición de aplicaciones de la electricidad en sus relaciones con la pila voltaica. Como fue la cuna del célebre físico, quien murió en la misma ciudad el año 1827. La pila de Volta, verdadero punto de partida del estudio de las corrientes eléctricas, que ha conducido a los más admirables descubrimientos del siglo, fue descrita por primera vez en Inglaterra, en una carta dirigida a Sir J. Banks, presidente entonces de la Sociedad Real de Londres. La referida carta tiene fecha 1º de marzo de 1800 y fue leída en la Sociedad el 23 de junio del mismo año.



La inhumación del príncipe de Bismarck

La ceremonia de la inhumación del príncipe y de la princesa de Bismarck se verificó el 16 de marzo en Friedrichsruhe. Por parte de la familia no se hizo ninguna invitación. No fue posible ocultar hasta el fin la fecha designada, y,—una multitud considerable de militares, burgueses, campesinos, funcionarios, notables hamburgueses, damas, todos ó casi todos portadores de bouquets, se instaló desde la mañana en las puertas del castillo y en los alrededores de la estación, ó cubría los flancos de la colina situada frente al dominio, y en la cual se levanta de un lado el ciervo simbólico y del otro el mausoleo. A las once y media llegó el emperador Guillermo, de gran uniforme de coracero de la guardia. El príncipe Herbert de Bismarck y el conde Rantzau lo recibieron en la estación. Llegado al castillo, el emperador se arrodilló un momento delante de los ataúdes del canciller y de la princesa. Luego, se situó a la cabeza del cortejo y éste se puso en marcha. Una música militar precedía los carros. El de la princesa iba escoltado por dos compañías de infantería. El del príncipe iba conducido por los criados, vestidos con grandes mantos negros: hacían guardia los coraceros blancos del regimiento, de Seydlitz. Detrás del soberano, de su séquito y de la familia Bismarck, marchaban cuarenta criados y guarda-bosques.



En todo el trayecto, formaban en alas las delegaciones. Cada persona llevaba en la mano una antorcha encendida, aunque era pleno mediodía. El monumento erigido para servir de tumba al célebre canciller no despierta ninguna idea de grandeza. Es una pesada capilla de estilo romano. En la base de la torre están colocados los sarcófagos en mármol de Bismarck y de la princesa. El primero lleva esta inscripción: *Nació el 1º de abril de 1815; murió el 30 de julio de 1898.—Fiel servidor alemán del emperador Guillermo I.*

La ceremonia fúnebre en la capilla no duró sino veinte minutos. Entre dos psalmos, el pastor Westphall pronunció una oración según el texto del Apocalipsis: "Abrete ahora, puerta de paz! Aquí termina el viaje del peregrino."

El emperador almorzó en seguida en casa del príncipe Herbert, con el cual tuvo una larga conversación que pareció muy animada y cordial.

El peso del cerebro y la inteligencia

Continuamente se ocupan los sabios en establecer una relación exacta entre el peso del cerebro ó el volumen del cráneo y la inteligencia. Determinado ese

valor en multitud de casos, nuevas observaciones han venido á asignarle un término absoluto.

Como excepción célebre á esa ley de correspondencia, se ha citado ya el caso de Gambetta, cuyo cerebro pesaba apenas 1.200 gramos, cuando la media oscila, según los autores, entre los 1.500 y los 1.650 gramos.

Pero resulta ahora que un antropólogo inglés, Mr. Joseph Simms, acaba de publicar sus investigaciones, según las cuales el cerebro más pesado hasta ahora ha sido el de un joven pregonero de periódicos de Londres. Este individuo, un poco idiota, tenía un cerebro cuyo peso no bajaba de 2.400 gramos.

A este peso no puede compararse sino el de un tal Rustan (2.340 gramos), pobre é ignaro campesino de Escandinavia.

M. Simms cita también el caso de una enanuela indiana, cuyo cerebro pesaba 2.200 gramos, ó sea setenta gramos más que el cerebro del célebre novelista ruso Tourgueneff, que pesaba 2.130 gramos.

En suma, dado el peso medio de 1.575 gramos, Mr. Simms ha encontrado que los cerebros de 60 personas célebres dan la media de 1.530 gramos, inferior á la media general y apenas superior á la media más baja provista por los autores. Al contrario, el peso medio de diez cerebros de idiotas y de cinco de imbeciles da 1.776 gramos.

Al lado del peso del órgano del pensamiento, es necesario colocar otro elemento, que evidentemente reside en la contextura del órgano: es preciso distinguir entre la calidad y la cantidad.

Distancia de percepción del ruido del rayo

Se estima generalmente la distancia de una tempestad por el intervalo que media entre la visión del relámpago y la audición del trueno, y contando aproximadamente un kilómetro por cada 3 segundos.

Se ha probado también que el ruido del trueno no alcanza más allá de 20 á 25 kilómetros.

Es, pues, interesante señalar una observación digna de fe, hecha el 18 de septiembre del año pasado, en Norden, y según la cual pasaron ciento veinte segundos entre el relámpago y el trueno, lo que corresponde á una distancia de cuarenta kilómetros.

¡Un Leon Joven!

Las toses son cual los leoncillos; débiles é inofensivas en su primer período; pero más fuertes y peligrosas á medida que trascurre el tiempo.

La influenza, la congestión pulmonal y la pleuresía se curan fácilmente si se las somete á un tratamiento tan luego de presentarse las toses.

La bronquitis, la pulmonía y hasta la tisis se dominan prontamente si se las atiende al iniciarse.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

pronto vence la tos que acompaña á estas enfermedades en sus comienzos. Empléandose pronto el pectoral cura pronto.

Cuando la enfermedad está bien desarrollada, aún entonces el Pectoral de Cereza reduce la fiebre, mata el dolor, facilita la respiración y restablece rápidamente la salud.

Para todas las afecciones de la garganta y los pulmones, agudas ó crónicas el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ofrece una curación cierta y completa cuando la curación es posible.

Pero, recuérdese que es más fácil dominar un león joven que un león en la plenitud de su desarrollo.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer está vaciado en el frasco.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer & Cía., Lowell, Mass., E.U.A.

Mortalidad masculina y mortalidad femenina

En el transcurso de este siglo, que ha visto fundarse numerosas compañías de seguros sobre la vida, la necesidad de reunir los elementos de los cálculos de probabilidad indispensables para basar las operaciones de esas compañías, ha provocado el establecimiento de tablas de supervivencia, de las cuales puede sacar gran provecho la ciencia.

A la tabla de los Tontinos, publicada en Francia en 1746, se han agregado: la de las veinte compañías inglesas, la de Experiencia americana, la de las veinte y tres compañías alemanas, la de las principales compañías francesas, la de la Caja nacional de retiros, la de los Pensionados civiles del Estado, y, por último, la de población general de Francia; y entre los hechos importantes que se desprenden de esos documentos de origen tan diverso, llama la atención el de que la mortalidad masculina es superior á la femenina en proporciones que no podían imaginarse.

Si se toman 10.000 pensionados civiles del Estado francés, de edad de 40 años, é igual número de viudas en las mismas condiciones, resulta que diez años más tarde han muerto 3.411 hombres y solamente 1.253 mujeres.

La diferencia se acentúa con la edad. Así, para los 60 años, se encuentran 4.835 hombres y 7.384 mujeres.

A los 78 años, la mortalidad masculina es exactamente el doble de la femenina; hacia los 100 años, es de seis á siete veces mayor.

Si se considera que la mortalidad infantil masculina es notablemente superior á la infantil femenina,—105 p. 100, término medio,—es la población adulta femenina la que predomina en todos los países. De esto se deduce que el organismo masculino es innegablemente más frágil que el femenino.

Lo que quiere decir que nosotros no somos tal sexo fuerte.

Para reconocer los vinos

Hé aquí tres procedimientos de fácil aplicación y de efecto seguro, para reconocer si un vino es puro ó está adulterado.

1º En un plato de loza que tenga una ligera capa de agua, colóquese un pedazo de esponja ó de miga de pan empapada en el vino que se quiere reconocer. Si el vino es puro, permanecerá diez ó quince minutos en la esponja antes de mezclarse con el agua; cuando es artificial ó adicionada con agua, saldrá de la esponja ó de la miga apenas se ponga en contacto con el agua del plato, y la tefirá inmediatamente.

2º Póngase una copita llena de vino dentro de un vaso grande, y líenese suavemente con agua este vaso hasta sobrepasar uno ó dos centímetros la copita de vino. Cuando el vino es puro, como es menos denso que el agua, se elevará inmediatamente á la superficie de ésta; cuando está mezclado con agua, se mantendrá tanto más tiempo en la copa cuanto mayor sea la mezcla.

3º Pónganse unas cincuenta gotas de vino en un tubo de cristal cerrado por una de sus extremidades y que contenga unas pocas gotas de agua destilada; vacíese en seguida en el tubo unas cinco ó seis gotas de éter rectificado con amoníaco puro. Se verá aparecer una coloración verde, si el vino es de uva pura, más ó menos débil según la cantidad de agua que el vino contiene. Si éste es adulterado, se colorará rápidamente y con diversos tintes, según las materias que hayan servido para su fabricación.

Son estos tres procedimientos tan sencillos como eficaces, y que pueden practicarse en cualquier parte.

Funerales de un mono

Una señora de Boston, le hizo hace pocos días á su mono, unos espléndidos funerales que atrayeron gran multitud de personas. Peppo, este era el nombre del difunto, frecuentaba la mejor sociedad, en Boston durante el invierno, y en las playas, durante el verano, y acompañaba á su señora en todos sus viajes. Era un mono amable y muy bien educado, que daba la mano con mucha gracia á todos sus amigos y tenía muy finos modales. Nació en Nueva York, hace doce años y la muerte vino á herirlo hace algunos días; su dueña lo hizo enterrar en una urna forrada en raso blanco por dentro y en terciopelo azul por fuera; el cadáver estaba cubierto con un vestido de raso blanco. Sobre la tapa del ataúd había una placa de plata que decía simplemente: "Peppo."

La urna desaparecía bajo montones de flores y coronas enviadas por los amigos del mono.

Es mejor precaver . . .

Cuando hay que remediar, la Emulsión de Scott de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa se ha estado usando por un cuarto de siglo, con el resultado más satisfactorio en todos los casos indicados por su composición. Como reconstituyente es la preparación favorita de los médicos. Medicina á la vez que alimento, es difícil encontrar en el arsenal terapéutico un arma de igual eficacia para combatir tantas enfermedades.

En cuanto toca á precaver, ¡cuántas vidas no se salvarían si se aplicara á tiempo una medicina que como la Emulsión de Scott fortalece el cuerpo contra los ataques de las enfermedades! Un cuerpo sin fuerzas para resistir cualquier simple afección, cae al primer ataque de la gripe ó de cualquier otra dolencia de que aún las personas robustas son víctimas.

El catarro es una enfermedad constitucional de la sangre, que sólo se cura extirpando la infección escrofulosa, la anemia y la debilidad. La EMULSIÓN DE SCOTT es el remedio en tales casos.

Exíjase la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestras. Rehúsen las imitaciones y las "preparaciones sin sabor" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao, pero que no lo contiene.

De venta en las Boticas. **SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.**

SIMMONS & Ca.

FARMACIA INGLESA

AVENIDA ESTE, No. 41

Interesa á las familias de esta culta ciudad saber que en la Farmacia y Droguería Inglesa (Esquina de la Marrón) hay los siguientes artículos que serán remitidos á domicilio llamando al número 1834, Teléfono Viejo.

PARA LOS DIENTES

Pasta Oralina—Cepillos finísimos—Listerina, Benzolyptus (antisépticos)—Jabones de árnica y de myrrha—Polvos de Benzolyptus.

PARA EL TOCADOR

Jabones perfumados y antisépticos—Agua de Violeta, Heliotropo é Ylang Ylang—Extractos finos en frascos y por onzas—Bay rum, legítimo.

PARA LA CARA

Polvos de Darquet—Cosmético vegetal "Vaz"—Crema inglesa, destruye los barros, pecas y arrugas prematuras—Blanco de Perlas—Crema Simón

PARA EL CABELLO

Agua de Quina—Tricófero y Tónico—Agua para encrespar "Vaz"—Oríja—Aceite prodigioso, Aceite misterioso (para teñir).

Además tenemos toda clase de medicinas patentadas legítimas y á precios sin competencia. Drogas y Productos químicos puros. Preparación de fórmulas médicas por farmacéuticos titulares y competentes

Los mejores médicos de la capital se surten de esta casa

Simmons & Ca.

En el momento de enterrarlo todos los asistentes tenían un rostro de circunstancia, triste y lúgubre, y algunos hasta lloraban. La dueña de Peppo está inconsolable y piensa erigir un monumento sobre la tumba de su querido mono.

Súplicas saludables

Paul Bourget menciona en una de sus primeras obras, la siguiente inscripción leída sobre la muestra de un café—concierto de cierta ciudad nueva de los Estados Unidos: se ruega no tirar sobre el pianista, que tocará lo mejor que pueda"

Parece que las costumbres violentas que revela esa inscripción son propias de los países nuevos y particularmente de Klondyke; puesto que el aviso siguiente se encuentra en todas las habitaciones de un nuevo hotel de Dalton-City:

"El propietario del hotel hace saber á los señores pasajeros que no es responsable por la seguridad personal de éstos, por su existencia ó por los valores que porten.

"Se ruega á los señores pasajeros tomar ciertas precauciones cada vez que crean deber cruzarse algunos tiros de revólver en el comedor, puesto que una bala extraviada podría herir inútilmente á algún criado ó á otra persona extraña á sus discusiones. Serán personalmente responsables por cualquier clase de muebles, cristales, loza, etc., que rompan cuando estén conversando. Los gastos de entierro son aparte é igualmente personales.

"Los señores pasajeros pueden, si lo desean, contratar un seguro de vida por el tiempo que piensen permanecer en el establecimiento. La administración no tiene nada que hacer, con las quejas relativas al servicio. Todos nuestros criados están armados y los señores pasajeros pueden explicarse directamente con ellos.

"Todo pasajero que pretenda el uso exclusivo de un lecho, pagará un suplemento de dos dollars.

"Siendo nuestro hotel una casa de primer orden, reservada á la clientela elegante, se ruega á los señores pasajeros se conduzcan como perfectos cabal-

HAUTHAWAY'S

Peerless Gloss

For Ladies' and Children's Boots and Shoes

Contains nothing injurious to leather

PRIZE MEDALS.

Sold by all New York Commission Houses

C. L. HAUTHAWAY & SONS,

346 Congress Street, BOSTON, MASS., U. S. A.

EL LUSTRE SIN RIVAL DE

Hauthaway

PARA

Calzado de Señoras y Niños

No contiene cosa alguna que pueda dañar el cuero.

Lo venden todas las casas comisionistas de Nueva York.

C. L. HAUTHAWAY & SONS



BOSTON, 1869.
VIENNA, 1873.
PHILA., 1876.

346 Congress Street, BOSTON, MASS., U. S. A.

Plumas y Portaplumas de Oro

De venta en EL COJO

"Illos. El propietario desea absolutamente que sea cumplida esta condición y se reserva apoyar sus sú-
"plicas, en caso de necesidad, á tiros de fusil.
"Todos los sábados habrá baile en el hotel. No se admiten personas descalzas."

El paraguas gigantesco de 1900

UN "CLOU" DE LA EXPOSICIÓN

Los que asistieron al último certamen internacional de París recordarán las molestias causadas por el mal tiempo, que, a la verdad, se mostró poco favorable.

Frecuentes y copiosos chaparrones obligaban a los visitantes del Campo de Marte a refugiarse en los locales cerrados, abandonando sus paseos por el amplio recinto exterior de la Exposición.

Una industrial parisense, Mme. Pescha-Giverne, trata de obviar el inconveniente en el próximo concurso, edificando en los terrenos destinados a la Exposición un paraguas monumental, cuya descripción sumaría vamos a hacer.

Constituirán aquél una columna metálica de 100 metros de altura y 40 de diámetro, y una cubierta de cristales multicolores de 140 metros de circunferencia. La contera del paraguas se hallará a 50 metros del suelo.

Durante la noche millares de lámparas eléctricas iluminarán la cubierta de cristales, produciendo efecto verdaderamente mágico.

La columna tendrá cuatro pisos, en los cuales se instalarán *café-concerts, restaurants* y salas de espectáculos, provistas de terrazas espaciosas, desde las cuales podrán presenciar los visitantes los festejos que se celebren bajo el monumental artefacto.

El último piso, situado encima de la cubierta, se compondrá de una vasta cúpula movable, que girará insensiblemente, y desde la que podrá contemplarse el panorama total de la Exposición.

Registro-apuntador automático

En toda oficina los obreros deben entrar y salir a una hora fija. Esta es la regla más esencial para la buena marcha de un establecimiento.

La anotación diaria de las entradas y salidas, hecha por un empleado que tenga a su cargo este servicio, se hace muy difícil y se presta a multitud de errores, a veces involuntarios; pero en otras ocasiones perfectamente intencionales por parte de aquellos empleados que conozcan personalmente al encargado de verificar la regularidad de la asistencia. Hay que tener también en cuenta que los obreros llegan casi todos a la vez, entran precipitadamente, arrojan su boleta y se retiran en el acto, sin dar tiempo a que el vigilante tome nota en su registro.

Reconocidos, desde hace algún tiempo, estos inconvenientes, se ha imaginado una serie de aparatos de registro automático, que inscriben por sí mismos la hora de entrada y de salida de los obreros, designando a cada uno por su número.

Entre los más notables de estos aparatos se cuenta el que hace poco se ha instalado en la Imprenta de la Bolsa del comercio de París, denominado *Registro-apuntador automático de Bundy*. Parece que su uso está muy extendido en Norte-América y en Inglaterra, en donde ha dado excelentes resultados.

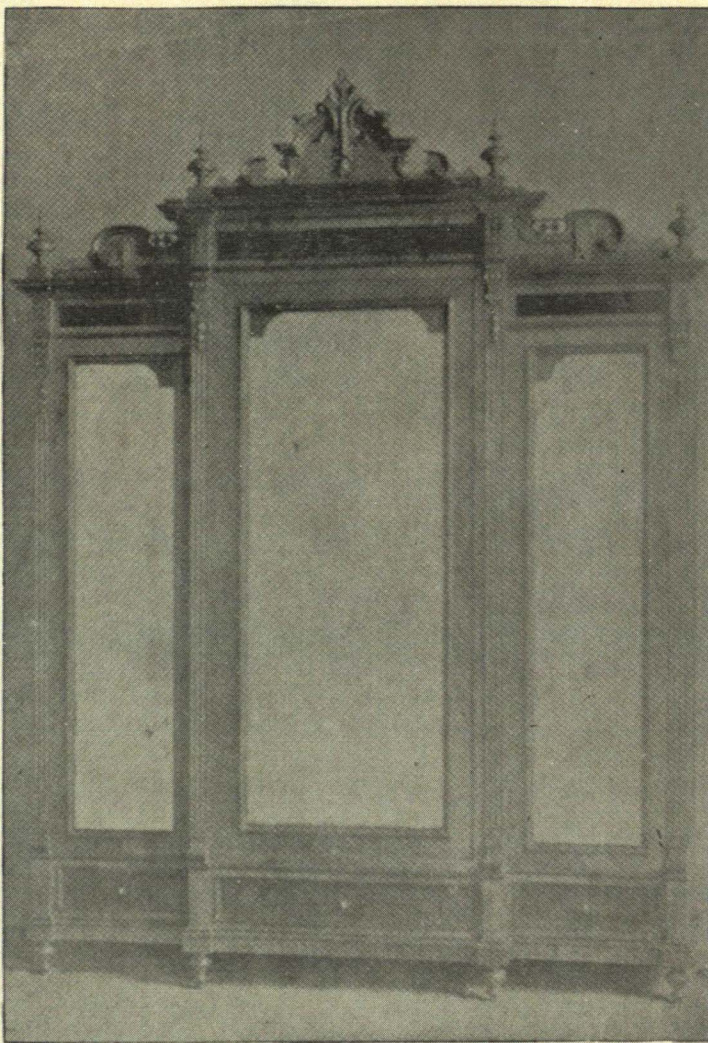
En el centro del aparato hay un gran reloj de péndulo, al cual se ha aplicado el movimiento de 100 oscilaciones de Seth Thomas. Da la hora con una gran regularidad y precisión.

A la izquierda del reloj se encuentra un cuadro en donde se colocan todas las llaves de los empleados, cada una con su número. A la derecha hay un cuadro semejante, pero éste no recibe las llaves sino cuando los obreros, después de haberlas tomado del primer cuadro, desfilan por delante del reloj. En la parte inferior de éste, va colocado el mecanismo registrador. El movimiento del péndulo está unido por una varilla de transmisión a una rueda dentada, la cual comunica a su vez el movimiento a otra colocada más abajo. Esta lleva grabadas en la circunferencia las horas y los minutos. Arrastrada por el péndulo, gira continuamente, siguiendo un movimiento regular. Entre dos carretes laterales está fija una cinta de entintar, frente a una banda de papel blanco, que se desarrolla de una bobina colocada en la parte superior, a la vez que se arrolla en otra, simétricamente dispuesta en la parte inferior. En el centro de este mecanismo se coloca, desde afuera, una llave, que engrana en la rueda dentada y que al girar de izquierda a derecha oprime la cinta entintada contra la banda de papel. De aquí resulta que la hora marcada en relieve sobre la rueda dentada se imprime en dicha banda y como al mismo tiempo la llave lleva un número, éste también aparece estampado en la misma línea.

Se tiene, pues, impresos en el papel: de un lado, la hora exacta en que ha sido introducida la llave en el aparato, y del otro, el número de la llave. Así se tiene el testimonio incorruptible de la hora de entrada ó de salida del taller.

Para distinguir la una de la otra, se ha dispuesto una palanca lateral que permite, apoyándose en ella, imprimir una estrella frente a la hora.

En la parte inferior se encuentra, además, un timbre, que suena a cada operación. De este modo se puede



Mueblería

Moderna

DE

S. Martínez Egaña & Ca

Bien está que se ocurra al exterior por artículos que no se fabrican en el país; pero en el ramo de muebles conviene fabricarlos en Caracas.

El escaparate que se halla al frente de estas líneas, forma parte de un juego de estilo Renacimiento, fabricado en nuestros talleres, con madera de nogal; y lleva tres grandes espejos *bisautés*.

Exhibimos constantemente nuestras obras.

Hay grandes ventajitas para los relacionados de este establecimiento.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se Vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

75 POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

comprobar si se ha verificado la anotación y si ha sido en condiciones normales.

El modo de usar el aparato es muy sencillo. Se le coloca en la puerta de entrada de la oficina. Cada obrero, al entrar, toma del primer cuadro su llave numerada; la introduce en la hendidura del péndulo dispuesta al efecto y le da un cuarto de vuelta, de izquierda a derecha. En ese momento se verifica la impresión del número de la llave y de la hora exacta en que ésta ha funcionado, a la vez que suena el timbre. El obrero retira la llave, la coloca en el segundo cuadro y entra al taller. A la salida la operación se practica a la inversa.

Desarrollando luego todas las bandas de papel que llevan las impresiones, es fácil establecer con exactitud el tiempo total de la presencia de los obreros en la oficina.

Este registrador está construido con gran solidez: con una sola llave se ha ensayado cien mil veces (100.000) consecutivas y ha dado siempre impresiones perfectas y claras, sin ninguna traza de usura, ni desarreglo del aparato.

Victoria de la ciencia

La ciencia ha alcanzado una victoria que llena de alegría a San Petersburgo, a Cronstadt y a los puertos rusos del Báltico. El potente vapor *Ermack*, construido en Inglaterra con los planos del vice-almirante Makaroff, entró en rada en Cronstadt, abriéndose paso a través de los hielos, de allí se dirigió a Revel donde renovó sus proezas, abrió un canal cortando los gruesos témpanos, permitiendo así a muchos buques de vapor la entrada en el mar libre. Durante el verano, el *Ermack* entrará en el mar de Kara y si navega allí

con tanta facilidad como lo ha hecho en medio de los obstáculos que cerraban los puertos del Báltico, formará una punta hacia el Norte, en la dirección del archipiélago Francisco José. En fin, si se lleva á cabo la experiencia, se podrá estar seguro de que pronto se resolverá la cuestión del polo Norte con grandes probabilidades de éxito.

Por ahora, hay que decir que los servicios que está prestando al mar Báltico son inapreciables. Los puertos rusos permanecerán abiertos todo el año, á pesar de los hielos, las transacciones marítimas serán, pues, muy posibles con buenos buques de vapor; y, en fin, la flota de guerra no se verá inmovilizada, todos los años durante largos meses.

De nuevo la ciencia ha alcanzado una espléndida victoria.

El pavo real y el tigre

Es una creencia muy generalizada en las Indias de que existen entre el tigre y el pavo real extrañas afinidades. Afinidades tan poderosas como la de que el tigre tiene el privilegio de fascinar al pavo real, atraerlo hacia él y asimilárselo hasta la más completa incorporación. ¿De dónde viene esta creencia? Se funda simplemente en la igual magnificencia de estos dos animales, adornados ambos con manchas en forma de ojos? O bien, será cierto que la mirada del felino ejerce sobre el ave una verdadera influencia?

Esto es todavía un misterio y la siguiente aventura no basta para esclarecerlo. M. Tytler, viajero inglés, cazando un día en las Indias, vio muy sorprendido que un pavo real se acercaba á él, é inmóvil como en estado de hipnotismo, miraba fijamente hacia un matorral. M. Tytler se puso á examinar el zarzal y vio salir de él un tigre que se dirigía hacia el ave. El cazador ya prescindía del pavo real é iba á apuntar al tigre, cuando éste, parándose en las patas de atrás y elevando las de adelante al cielo en actitud suplicante, exclamó con voz sufocada: "No, señor; nó, nó; no apunte!" Durante algunos segundos M. Tytler se creyó loco; pero, felizmente su asombro fue de corta duración, pues el tigre se despojó de su soberbia piel, y en lugar del animal un hombre se levantó.

Era un cazador indígena. Le contó á M. Tytler que él acostumbraba á disfrazarse de ese modo, porque así le era muy fácil acercarse á los pavos y cogerlos. Parece, pues que no todo es imaginario en la leyenda india.

El tartamudeo de Demóstenes

Hasta ahora se había creído que Demóstenes era tartamudo y que se había curado su enfermedad introduciéndose guijarros en la boca y hablando en alta voz á la orilla del mar. Pero el doctor Chervin, director del Instituto de los tartamudos de París, ha hecho circular un folleto para demostrar que esta ciencia es falsa. Al hacer esto, no obedece solamente á un pensamiento de arqueólogo deseoso de restablecer la verdad histórica: como médico, se propone sobre todo hacer cesar falsas prácticas, pues parece que todavía hay tartamudos que siguiendo el ejemplo de Demóstenes se esfuerzan en mascar piedras ó balas de caucho, sin otro resultado que el de enfermarse las encías. Todo el mal ha sido causado por un término impropio empleado por Plutarco. El historiador hizo lo que hacen la mayor parte de los profanos: habló de tartamudeo porque generalmente se designan con este vocablo complaciente todos los defectos de pronunciación. Pero el doctor Charvin se ha dirigido á otros textos y ha encontrado que según los testimonios de Aristófano, Zozimo y Cicerón, la enfermedad del orador griego, consistía únicamente en pronunciar mal la r. Demóstenes no era propiamente tartamudo. En cuanto al tratamiento observado por Demóstenes, no era tan sencillo como se dice generalmente. El mismo Plutarco describe con muchos detalles los largos y numerosos ejercicios que le imponía Satyros: le hacía recitar versos de Eurípides y Sófocles, reprendiéndolo cada vez que la dicción era imperfecta y obligándolo á empezar de nuevo hasta que pronunciara correctamente. Demóstenes se encerró en seguida en un subterráneo en donde ejercitaba la voz sin descanso, allí pasó varios meses seguidos y se afeitó la mitad de la cabeza para que la vergüenza de presentarse al público en ese estado le impidiera salir antes de curarse.

En fin, como el tarrajeo no era su solo defecto, pues la debilidad de su órgano dañaba su oratoria, Demóstenes para llegar á dominar el ruido, se acostó á discurrir cerca del mar y para hacer más fácil su articulación, hablaba con guijarros en la boca como los jóvenes pianistas hacen escalas poniéndose pulseras de plomo.

El tabaco y la epilepsia

Es muy conocida la acción de la esencia del ajeno, y de todas las esencias en general, en los accidentes epilépticos; pero nunca se había acusado formalmen-



Daremos mas amplios informes á quien los solicite

TORO HERMANOS

(Aserradero de vapor -- Fábrica de cajas vacías y de pipotes -- Molino de maíz. Cagua.)

te al tabaco de una influencia de la misma naturaleza, porque aunque algunos observadores le habian formulado tñmidas acusaciones, jamás habian presentado hechos exactos y completamente desiertos.

M. M. Gilbert Ballet y Maurice Faure han logrado provocar á los animales fuertes, ataques epilépticos, inyectándoles algunos centímetros cúbicos de una maceración de tabaco francés.

Esta influencia epileptógena del envenenamiento con el tabaco, es un hecho muy nuevo que interesa conocer; pues los desgraciados que sufren del *morbus sacer* ignoraban que el uso del tabaco, bajo todas sus formas, es susceptible de aumentar la frecuencia de sus crisis, y quizás suficiente para determinar la aparición.

El petróleo á bordo de los buques

Varias veces se ha hablado con insistencia acerca de las ventajas que reportaría el uso del petróleo como combustible en los aparatos de vapor, sobre todo, á bordo de los buques de guerra ó mercantes; pero tal sistema no lo adoptó resueltamente sino la escuadra rusa del Mar Negro. Actualmente se ha establecido en Ismailia una empresa que anuncia cierta evolución en la materia.

Una casa inglesa se prepara á montar en Puerto-Thwefik dos inmensos recipientes de petróleo, destinados á suministrar combustibles á los buques que transitan por el canal de Suez. Cada depósito contendrá cinco mil toneladas, y ya se habla de establecer otros análogos en Puerto Said.

La casa en cuestión ha obtenido, según se dice, una concesión inmensa de terrenos petrolíferos en Borneo, cuyas fuentes pueden alimentar durante años todos los buques que van al Extremo-Oriente. Estos encontrarían su combustible líquido en once depósitos, instalados entre Borneo y Suez.

La empresa posee dos buques-cisternas que llevan el petróleo á los depósitos.

Es necesario, evidentemente, para que la empresa dé resultados, que los propietarios de los buques trans-

PROPIEDADES DEL AVENA-CACAO FOSFATADA

El Avena-Cacao fabricado por los señores FULLIE & CA., marca La India, es un producto mejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos y cada cubo da una taza grande de esta saludable bebida.

Carro para tiro de dos yuntas de bueyes, fabricado en los talleres del Aserradero al vapor, de

Toro Hermanos CAGUA

Las ruedas de este carro miden 10 pies ingleses de diámetro.

El trozo de madera que carga, según se ve en el grabado, tiene 8 metros de largo por 1 metro de diámetro.

Estos carros presentan muchísimas ventajas para la conducción de grandes piezas, por la sencillez de su manejo y su sólida construcción.

formen los hogares de las calderas para adaptarlos al nuevo combustible, lo que es muy sencillo y poco costoso, como lo ha hecho la gran Flota voluntaria rusa.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

Resultados asombrosos. Interesante para los que padecen de alguna de las enfermedades del aparato respiratorio. El mejor de los reconstituyentes. San Pedro de Macoris, Septiembre de 1894. Señores Scott & Bowne.

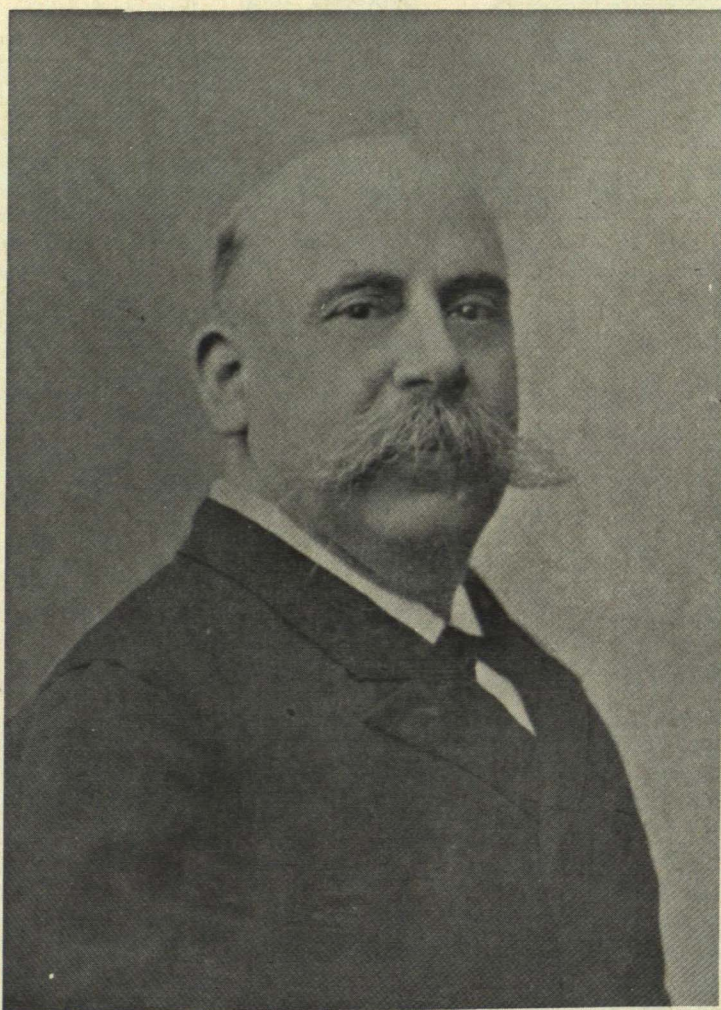
Nueva York.

Muy señores míos: Hace tiempo que vengo haciendo uso de la Emulsión de Scott, y puedo significarles que estoy altamente satisfecho de los asombrosos resultados obtenidos en el tratamiento de catarros pulmonares, bronquitis, enfermedades de la garganta, tisis, etc. Cada vez que tengo que hacer uso de un tónico reconstituyente prefiero la Emulsión de Scott á todos los demás medicamentos que tienden al mismo fin. La combinación del aceite de hígado de bacalao con los hipofosfatos de cal y sosa, tan sabiamente ideada por ustedes ha rendido un grandísimo bien á la humanidad.

Felicito á ustedes por el éxito obtenido y me suscribo atto. S. S. Q. B. S. M.

DR. EMILIO TÍO.

Médico de las Compañías de Seguros de Vida "New York" y "Sol del Canadá."



EMILIO CASTELAR
† el 26 de Mayo de 1899



DUELO DE ESPAÑA



O tan sólo como duelo de la nación española, sino sembrando duelo universal en la república, en la democracia, en las letras y en la ciencia modernas, circula hoy por los cables telegráficos la noticia infausta del fallecimiento de EMILIO CASTELAR, ocurrido en Murcia el sábado próximo pasado.

Duelo de la España; porque él la engrandeció con su propia gloria, proclamada por la fama donde quiera que el espíritu humano alienta con el sentimiento de independencia y de emancipación por sobre las instituciones opresivas y retrógradas; porque fue su inteligencia poderosa, hecha verbo en su oratoria incomparable y hecha evangelio sagrado en la magia de su pluma, antorcha que convirtió las miradas del mundo al suelo afortunado que enaltece con sus fulgurantes destellos, manteniendo suspensa la admiración de los contemporáneos.

Lloran sobre el féretro del grande estadista, la república y la democracia modernas, porque es el de un apóstol y luchador incansable por el imperio de las instituciones libres: con el sufragio universal, la prensa sin traba alguna, el culto religioso sin la esclavitud de las conciencias, el matrimonio al amparo de la ley civil, la instrucción como pan intelectual gratuito para todos los hombres, el sufragio universal, el jurado y cuantos principios fecundizan la dignidad y constituyen el engrandecimiento de los pueblos, á la sombra y amparo de la civilización cristiana.

Visten fúnebres crespones, las letras, que él glorificó con su elocuencia sublime y aquilató en sus producciones tan variadas como numerosas, y atleta del pensamiento y de la palabra, elevó á la contemplación de la posteridad nuevo monumento al idioma admirable de Castilla; y se enlutan las ciencias sociales al desaparecer el político esclarecido, el profundo y filósofo historiador, el profesor que difundía los conocimientos humanos con abundancia que siempre sobró á la avidez de la juventud estudiosa.

Fue en 1854, cuando todavía no contaba veintidos años de edad, que su nombre resonó en España, y á poco en el mundo entero, como tribuno y escritor revolucionario, adscrito á los principios republicanos. Sus ideas políticas y sociales proclamadas ruidosamente en su primer periódico, "La Democracia," en 1864, le costaron su primera ofrenda de sacrificios en el apostolado de la doctrina liberal, destituido como fue de la cátedra de filosofía y de historia que ya á la sazón desempeñaba en la Universidad de Madrid.

De entonces acá ¡cuánto batallar por los caros ideales, en la patria y en el destierro! ¡Cuán azarosa la vida, en constante insurrección contra las instituciones monárquicas! ¡Cuántas caídas y cuán efímeras las victorias! En las barricadas, aspirando con el pueblo el humo de la pólvora redentora; en la imprenta combatiendo con el plomo sagrado que estampa en las inteligencias las leyes del derecho y del valer ciudadano; en la tribuna del parlamento y de las asambleas políticas, con las armas de su maravillosa elocuencia, y sin que ni una vez, en las muchas que conmovieron á España durante su vida, faltara el revolucionario á la consigna de su fe, para convertir toda ocasión hacia el establecimiento de las instituciones republicanas!

Un día triunfó, fue en 1873, y la República le confió sus destinos; para en el año siguiente presenciar otra vez el advenimiento al trono español de la monarquía que todavía lo ocupa.

Corren los años y el gran luchador renuncia, grado por grado, á su influencia en la política militante, bien que vive en el favor y estimación de todos los jefes de partido; pero en medio á todas las vicisitudes, y aun acosado por suerte adversa y desdeñosa en el batallar de los asuntos públicos, CASTELAR es el triunfador perenne, agobiado de laureles, agasajado por los universales aplausos, predilecto de todas las veneraciones y honores, en el campo luminoso donde el saber y la inteligencia libran sus combates sublimes y logran avasallar la admiración de las gentes.

En ese palenque cae el atleta, y cae así, con la palma de la inmortalidad.

Fue su nombre muy estimado en América, que enamorada y complacida de su fama, prodigó sin cesar sus homenajes al eminente repúblico; y en Venezuela se apreciaron sus virtudes y sus glorias, tanto como si hubiese alentado en nuestro suelo y participado de nuestros placeres y quebrantos.

Somos, pues, genuinos intérpretes del sentimiento nacional al expresar la pena que entre nosotros ha producido la muerte de aquel eximio personaje y la sinceridad con que aquí participamos del pesar que por tan doloroso motivo aflige á la nación española y á sus nobles hijos.